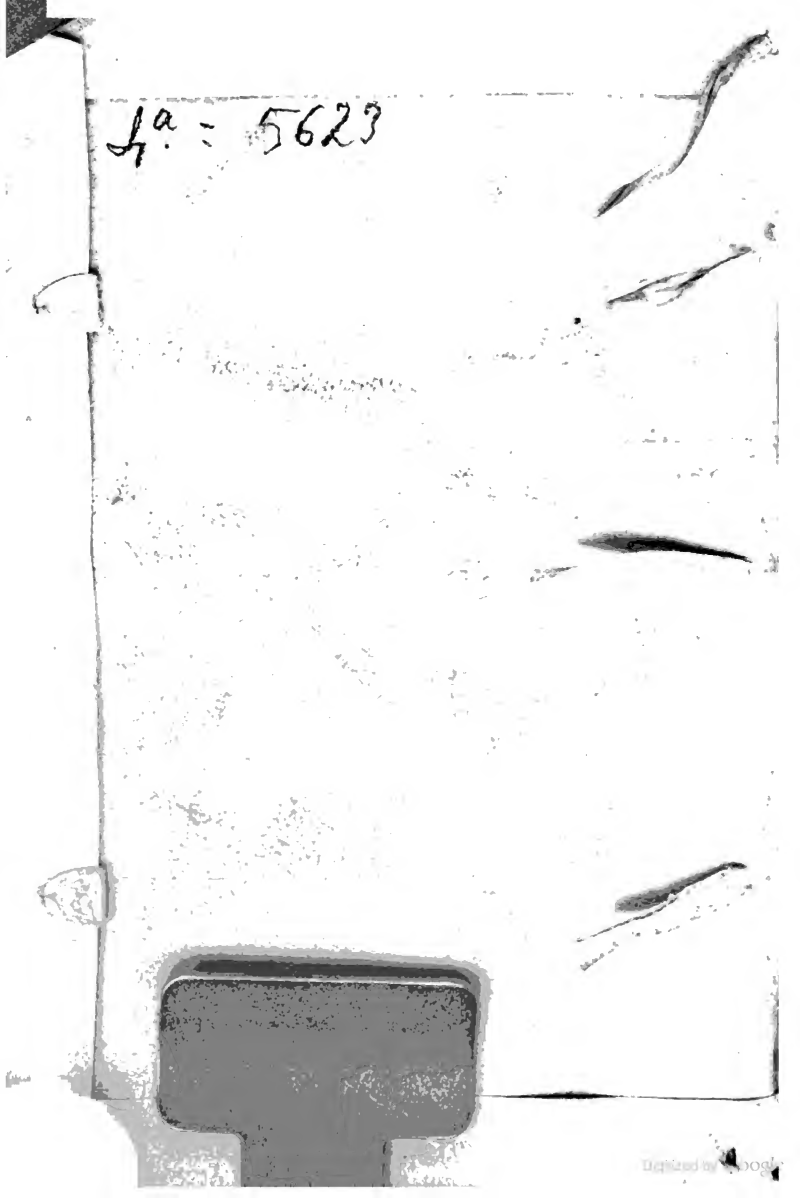




TRATADO DE LA ALABANÇA DE LA CASTIDAD.

POR EL MVY REVERENDO padre Diego Perez Doctor Teologo, predicador y cathedratico de sancta Escriptura en el estudio general de Barcelona.



CON PREVILEGIO.

¶ En Baeça, por Iuan Baptista de Montoya. Año de. 1597.

TASSA.

YO Gonçalo de la Vega Secretario de Camara del Rey nueſtro Señor, y vno de los que en el ſu Conſejo reſiden, doy fè que por los ſeñores del dicho Conſejo fue Taſſado a cinco blancas cada pliego del libro intitulado Alabança de la Caſtidad: q̃ por los dichos ſeñores ſe dio licencia a Yſabel Perez de Baldiuia para le poder imprimir. Y mandaron que al dicho precio y no mas ſe venda cada pliego en papel del dicho libro: y que eſta fè ſe ponga al principio del, paraque ſe ſepa ſu precio. Y porq̃ dello conſte, de pedimiẽto de la ſuſo dicha y mandamiento de los dichos ſeñores di la preſente, en Madrid à veynte de Iunio, de mil y quinientos y nouenta y ſiete años. Va entre Renglones dicho, vale.

Gonçalo de
la Vega.

Aprobacion.

POR Mandado de los señores del Consejo vi estas Obras del Doctor Diego Perez, q̃ estan en siete cuerpos, tres grandes y quatro pequeños, cuya Doctrina es muy deuota, vtil y prouechosa para las almas: y assi es justo se tornen de nueuo à imprimir. Dada en este Conuento de sant Francisco de Madrid, en veynte y quatro de Abril, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Fray Diego
de Perea.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Ysabel de Baldiuia hermana del Doctor Diego Perez predicador del sancto Euãgelio, por lo q̃ a vos toca, y en nõbre delos demas herederos del dicho Doctor Diego Perez, nos fue fecha Relacion q̃ el suso dicho auia cõpuesto y hecho muchos libros en differẽtes materias deuotas y espirituales: todos ellos de mucho aprouechamiento para los fieles Christianos. De los quales tã solamẽte se auiã podido hallar siete volumenes de q̃ ante los del nr̃o Consejo hezistes presentacion, q̃ eran, Documẽtos saludables para las almas piadosas, Camino y puerta para la oraciõ, y Auiso de gẽte recogida, Tratado dela alabãça dela Castidad, Vida y muerte de la Princessa de Parma con annotaciones, Tratado de la frequẽte Cõmunion, Vida nueua para las almas que se quieren Confessar, y Comulgar dignamente. Y atento que erã muy vtiles y ꝓuechosas para las personas deuotas, y para todas las q̃ se quisieren aprouechar: nos pedistes è suplicastes os mãdassemos dar licencia para los poder imprimir, y preuilegio para los ven-

der por tiempo de veynte años, ò como la nr̃a merced fuesse. Loqual visto por los del nr̃o Consejo, y como por su mãdado se hizieron en los dichos libros las diligẽcias q̃ la Pregmatica por nos nueuamente hecha sobre la impression de los libros dispone: fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nr̃a Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: por la qual vos hazemos bien y mr̃d. è vos damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, q̃ corrã y se cuẽten desde el dia de la data desta nr̃a Cedula, podays imprimir y vender los dichos libros q̃ de suso se haze mẽcion, por el original q̃ enel dicho nr̃o Consejo se vio, q̃ van Rubricados y firmados al fin dellos de Gõçalo dela Vega nr̃o Secretario de Camara, de los q̃ en el nr̃o Consejo residen: Cõ que antes y primero q̃ se vendan los traygays ante ellos, para que se vea si la dicha impression està cõforme al original: ò traygays fè en publica forma como por el Corrector nõbrado por nr̃o mandado se vio y corrigio la dicha impression por el original. Y mãdamos à el

impre-

impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn cuerpo de cada vno de los dichos libros con el original, al Autor ò persona à cuya costa le imprimiere ni à otra alguna, para efeto de la dicha correction y tassa: hasta q̃ antes y primero los dichos libros estẽ corregidos y tassados por los del nr̃o Consejo: y estãdo hecho y no de otra manera, pueda imprimir los dichos principios y primeros pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta nr̃a Cedula y preuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas. So pena de caer è incurrir enlas penas contenidas enla dicha Pregmatica y leyes de nr̃os Reynos. Y mãdamos q̃ durãte el dicho tiempo, persona alguna sin vr̃a licẽcia no lo pueda imprimir ni vẽder: so pena q̃ elque lo imprimiere è vẽdiere aya perdido y pierdã todos y qualesquier libros, y moldes y aparejos q̃ dellos tuuiere: y mas incurrã en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez q̃ lo cõtrario hizierẽ. La qual dichapena sea la terciaparte para la nr̃a Camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo

ſentēciare, y la otra tercia parte para el denũciador. Y mãdamos à los del nr̃o Conſejo, Preſidẽte y Oydores delas nr̃as Audiencias, Alcaldes y Alguaziles dela nr̃a caſa y Corte, y Chãcillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtẽte y Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes è juſticias qualesquier, d̃ todas las Ciudades Villas y lugares de los nr̃os Reynos y ſeñorios, aſsi à los q̃ agora ſon, como à los que fuerẽ de aqui adelãte: q̃ vos guarden y cũplan eſta nr̃a Cedula y mr̃d. q̃ aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma delo en ella contenido no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna. So pena dela nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nr̃a Camara. Fecha en Madrid à veynte y cinco dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouẽta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.
Don Luys
de Salazar.

¶ PREFACION EN EL LIBRO dela alabāça dela Caſtidad.

GRande miſericordia à ſido la q̃ nueſtro Señor à hecho a ſu Sācta Igleſia Catholica en nueſtros tiēpos: de que aya tantos q̃ eſcriuā en fauor dela fè Catholica, y de las buenas coſtumbres. Porque en tiempo tan calamitoſo, como el q̃ tenemos, en el qual ay por vna parte hereges, y por otra tanta diſſolucion de coſtumbres es medicina del cielo tanto buen libro como ay eſcripto para aquellos, que o no quieren enfermar, o ſi han enfermado; quieren ſanar: y para todos aquellos, q̃ quieren ſaber la verdad biē ſabida, y quieren animarſe y esforçarſe, y aprouecharſe en el camino de la Chriſtiandad: y anſi nunca me enfada a mi, ver ſalir obras nueuas. Porque ſaliēdo como ſalen remiradas y aprouadas, y ſiēdo palabra de Dios, no es poſsible menos (humanamente hablando) ſino que algun coraçon ſe aproueche. Y como ſon tan differentes los guſtos de los hōbres, aſsi corporales como ſpirituales, acaece ordinariamente, que vn libro a vnos, y otro a otros les da guſto, y

les aprouecha. Yo aunq̃ tã pobre, mouido del desseo de aprouechar a mis proximos, desseãdo escreuir lo q̃ conforme al tiempo en q̃ estamos mas conuiene, y de lo qual ay menos escripto, alomenos en lẽgua vulgar, me determine, pareciẽdo me assi, q̃ ninguna cosa mas a ꝓposito del tiempo en q̃ estamos, podia escreuir, q̃ alabar la castidad, y la parte mas principal della, q̃ es la virginidad. Esta es la virtud, q̃ los enemigos de la fè mas cõbaten: y la muy estimada enel sancto Euãgelio: y vn esmalte riquissimo, y corona y blason dela Iglesia Christiana. En ley de naturaleza nose vso: los gẽtiles no lo alcãçaron en su ꝓpria razon y perfection. Los Iudios en ciertamanera la despreciarõ preciãdose tãto de tener hijos. Los Moros y Turcos no la puedẽ oyr nõbrar: porq̃ como animales suzios no quieren blãcura de nieue, sino hedor de cieno. Los hereges de nuestros tiẽpos son capitales enemigos de la castidad: permitiendo lo ansi la diuina ꝓuidencia, para q̃ se vea que no son Christianos, ni son de la Iglesia Christiana los q̃ aborrecen, y a fuego y a sangre persiguẽ lo que el sancto Euãgelio, y S. Pablo, y todos

los

los sanctos y la Iglesia Christiana desde sus primeros principios tanto estimo, amo y abraço, y tã largamẽte exercito. Los malos christianos huyẽ desta virtud, y moffan della: y no acaban de creer, q̃ aquella sangre limpissima de Iesu Christo nr̃o Señor ꝓduzga coraçones virgines y castos. No osan ellos dezir (porq̃ no les castiguen por hereges) q̃ no puedan los Christianos ser virgines y castos: empero de aq̃llas bocas de sepulchros hediondos salen palabras, q̃ significã lo que està dentro de aq̃lla secreta abominable de sus coraçones, quãdo dizen, q̃ no ay castos: q̃ no ay virgines, que no ay nadie q̃ se escape dela carne: q̃ mejor es casarse, q̃ quemarse, sin entẽder lo q̃ dizen, y otras palabras a este tono, las q̃les examinara el inquisidor mayor de cielos y tierra cõ q̃ coraçon y con q̃ pensamiẽto las dixeron.

Ver yo todo esto, y ver el temor q̃ ponen a los flaquitos coraçones, para q̃ no se afficionen a la castidad, ni la osen emprender, desseando que todos entiendã, quan alta y generosa sea esta virtud, y quãto adorna a la anima, y como cõ la gracia de nr̃o Señor es facil, y como ennoblece a la Iglesia, y es

Iesu

IesuChristo nr̃o Señor honrado y glorificado en ella: me à cõpelido a escreuir este tratado contra los hereges de nuestro tiẽpo, y contra los malos christianos, para q̃ se sepa la verdad dela fè Catholica, la qual enseña en el Concilio Tridẽtino cõforme a las sanctas escripturas: q̃ el estado de las virgines, y delos q̃ biuen en entera castidad (que en Latin se llama cœlibato) es muy mas alto, y mas meritorio q̃ el estado de los casados, y q̃ los q̃ viuen deshonestamente, son comparados cõ las bestias brutas, baxas y viles: y finalmente cõtra el exercito de los demonios, los quales hazẽ guerra a fuego y a sangre contra la castidad, ꝓcurando por innumerables y diuersas vias, que no aya en la Iglesia de Dios esta blãcura tan hermosa: y ansi con inuẽciones nueuas de comer y beuer, de olores, de vestidos, y de mil maneras de regalos, y ornatos ꝓfanos, y libertades en mirar y querer ser vistas, en conuersaciones, en combites, en saraos, y festeos, y baylas, cantos y musicas, y jugar y tocar, y en otras mil cosasde mucha libertad y de ninguna criança ni prudencia Christiana, ni aũ de hombres, q̃ se veen cada dia, haze

el

el demonio todo quãto puede, paraq̃ peligre la caſtidad, haziendo guerra a los pobres hombres y mugeres deſde la tierna edad haſta la vejez: q̃ parece que quanto oy ſe trata entre los hombres, es inſtrumento dela dioſa Venus, q̃ dezian los gentiles. Y para poder ſalir mejor cõ ſu intẽto: lo diſsimula todo con velo de matrimonio, y con q̃ de dos males eſte es el menor: y porq̃ no aya virgines à inuẽtado el diablo, q̃ deſde chiquitos y chiquitas traten de caſamiẽto, paraq̃ conuirtiendoſe como en naturaleza quãdo vengan a tener vſo de razon, tẽgan determinacion de caſarſe: y aunq̃ deſpues ſeã monjas o frayles, no ſe puedan gloriar, de q̃ tienẽ el vltimo grado dela virginidad.

Y ſi me dixere alguno: q̃ han eſcripto los ſanctos libros enteros en fauor de la caſtidad? reſponderles he yo: q̃ los mas deſtos libros eſtã en latin, y ſon pocos los que los leen. Y aunque anden en romance las Epiſtolas de S. Hieronymo, en las quales trata de la caſtidad, q̃ es libro caro y de alto eſtilo: empero yo tomãdo de los Sãctos lo mas claro y facil, y mas neceſſario y vtil para todo genero de gente, teniendo cuenta con

el

l tiempo en que estamos, escreuire bre
nente, y con llano estilo y con algunos e-
:emplos que mueuan, paraque todos pue-
lan comprar este libro y entenderlo, y tra-
tare de la castidad en comun, y particular
mente de la virginidad, q̃ es vna parte prin
cipal de la castidad. Es la castidad vna vir-
tud, q̃ contiene castidad conjugal y vidual,
y de continentes, y vltra desto contiene la
virginidad. Ansi como debaxo de la libera
lidad se contiene la magnificencia, que es
vna larguissima y perfecta liberalidad: a e-
ste modo es la virginidad vna perfectissima
castidad, de la qual principalmente es mi
intento tratar en este tratado.

Reciba el lector mi seruicio, q̃ de tã buen
desseo ꝓcede, como es illustrar en este pũ-
to la religion Christiana, y combidar y per
suadir a los Christianos, que se precien de
tã generosa y clara virtud: y que entiendan
que no es impossible, sino facil y suaue (co
no tẽgo dicho) y desseo intimar mil cuen
os de vezes a todas las orejas christianas,
paraque se certifiquẽ desta verdad: que los
impios y illustres deleytes que en el alma

muchos mas, y mas nobles, y mas proprios dela naturaleza humana (en quāto es humana q̃ quiere dezir racional) que todos essotros deleytes brutos y viles y asquerosos, q̃ los hombres, que degeneran de hombres a vida animal, tanto procuran y estiman.

Vsare eneste tratado de digressiones, q̃ al agudo lector le pareceran muy frequentes y algunas muy largas: empero ruegole yo, que considere, que auiendo este tratado de tener muchas partes, que son muy concernientes a este proposito, porque no sea manca esta doctrina, y porque no sea largo este tratado, vso de digressiones y parēthesis en lugar de partes enteras. Y pues, segũ entiendo, son prouechosas, ansi como el bienauenturado S. Hieronymo no quiere, que la escriptura este alligada a las reglas de Donato, ansi no es razō atar la doctrina christiana a reglas de Dialectica y Rhetorica. Con todo esto no quiero negar, q̃ aura en este tratado muchas faltas: empero el lector mire si ay algo, de q̃ se pueda aprouechar, y perdone me las faltas con Charidad, y de lo bueno que hallare, de a Iesu Christo nuestro Señor la gloria.

SONETO AL AVTOR,

Del Licenciado Alonſo Roſillo.

***

¶ Arcediano de Iaen famoſo,
Y mucho mas deſpues q̃ lo dexaſtes,
Por la gran repugnancia que hallaſtes
En dignidad, al zelo feruoroſo.
En la Viña de Dios muy cudicioſo,
Para mejor labralla os encerraſtes,
Donde Razimos tales nos criaſtes,
Que hazen nueſtro ſiglo venturoſo.
Eſtos Razimos ſon tratados tantos
Del gran trabajo vueſtro produzidos,
Leanlos pues a ellos me remito.
Saldran de ſu leccion ſin duda ſanctos,
Honeſtos, caſtos, ſabios, compungidos,
Y no menos con eſte Razimito.

¶ FIN.

TRATADO DE LA ALABANÇA DE LA CASTIDAD.

Capit. Primero en quan grande estima se deue tener la virginidad, y que cosa sea.

EN aquel dichoso, profundo, sancto, y altissimo colloquio de la bẽditissima Virgen, y del Archangẽ sant Gabriel, diziendole el Archãgel a la sagrada Virgen, que auia de concebir y parir vn hijo que fuesse remedio y salud del linage humano, aũ que le offrecian ala Virgen aquella suprema dignidad, no la admitio luego, ni mostro grã cõtẽto dello: porq̃ permitiẽdolo assi la alta y sabia magestad de Dios, para nr̃a edificacion no le occurrio a la memoria, a la purissima Virgẽ lo que auia leydo en Esayas, que la madre del Messias, concebiria, y pariria virgen: sino creyendo a lo q̃ el Angel le dezia, dudo

 en el

en el modo que auia de auer en esta concepcion y parto, abscondiendole el Spiritu sancto el modo, paraque ella le dixesse al Archãgel. Como se hara lo que dezis? porq̃ yo he hecho voto de virginidad; y por ninguna cosa (quanto ami sea posible) lo perdere. Que mayor encarescimiento del valor y estima de la virginidad se puede dezir, que estimarla en tanto, que por guardarla, pospondria sér madre de Dios y hombre, si para ser madre se ouiera de poner arriesgo la virginidad.

Grande alabança desta diuina virtud, grande confusion de los que tan facilmente la pierden: no la conoce quien por tan poco la da q̃ si la conosciera, por ninguna cosa, sino por solo mandarlo Dios que la diesse, la diera. Es esta joya riquissima: es Oro fino de muchos quilates; es Corona de la Yglesia christiana: espanto de demonios, victoria de la carne, cõfusion del mundo, y señal del generoso y valeroso espiritu de nuestro Señor. Por esta razon, porque a tan gran cosa todo el pueblo Christiano la procurasse, si pudiesse. Dixo Iesu Christo nuestro Señor. El que la puede tomar parasi, tomela. Y dixo Sant Pablo, Desseo

sseo, que todos los hombres fuessen como yo que viuo en limpieza, aun que los dones de Dios suelen ser differentes.

Bien se vee, quan alta sea esta virtud, pues tiene todas las condiciones de nobleza, y excelencia. Es diffiicilissima a la naturaleza humana: como todos los hombres suelen testificar diziendo, quãdo se trata de este estado, o virtud y quien podra? q̃ quãto vna cosa es de mayor valor y precio, tãto cõ mayor difficultad se suele alcãçar. Es rarissima virtud: muy pocas personas ay en quiẽ se halle este dicho so estado. Si aura por ventura muchas donzellas, y mancebos de edad mayor: porque no hablo aora de la virginidad natural, que las personas antes que tengan vso de razon, tienen: porque la tal virginidad, ni es virtud, ni es estado, sino hablo delas que ya en edad de poder perderla, y conseruarla: la conseruan, con vn honesto cuydado en lo exeterior.

Empero bien sera, que sepan los q̃ lo quisierẽ saber, q̃la alta virtud d̃la virginidad lamuy estimada (a la qual dan laureola, q̃ es vn premio singular y corona que da nr̃o Señor en el cielo, a las virgines) se da alas virgines, q̃ nũ-

ca tuuierõ ni descuydo tẽporal, ni voluntad de casarse, y que quando aduirtieron al casamiento, y començo el demonio, y la carne a hazerles guerra, se determinaron por amor de nuestro Señor, cõ firme proposito a guardar entera castidad del alma, y del cuerpo. Y esto basta assi declarado: porq̃ mas particular declaracion desta no conuiene aqui.

Capit. II. De tres grados differentes de la virginidad, mõjas, beatas, y dõzellas.

BAsta dezir para cõsuelo de algunas almas que este nombre de virginidad tiene muchos grados differẽtes, mayores, y menores. El perfecto grado es el de las monjas, que cõ voto solenne han prometido perpetua castidad, la qual tambien han guardado; que ni jamas hantenido proposito ni volũtad de casarse, ni han consentido en culpa alguna mortal exterior ni interior, que sea contra la limpieza, castidad y honestidad. Deste grado abaxã vn poco, quando en el solo coraçon ha auido descuydo notable, empero esse daño, como a puro espiritual, es reparable.

Empero ſi ha auido deſcuydo mortal en guardarſe de lo que a las deſcuydadas almas, a ſus ſolas por ſu culpa (en lo exterior ſuele acaeſcer) cuyo nombre es contrario a limpieza, perdido hã lo que recuperar no ſe puede: y baxado hã muy baxo đla generoſa è illuſtre virtud de la virginidad: porque aunꝗ el cuerpo eſte entero en los ojos de los hombres, no lo eſta en los de Dios. Empero es vn genero de cõſuelo, reſtar vn buen pedaço del madero por quemar. No ſe ſufre eſto dezirlo mas claro; y aũ va demaſiadamente dicho. Quiẽ mas bien ſabido lo quiere ſaber, preguntelo.

Tras de las monjas, van las beatas, las quales aunꝗ ayan hecho voto de caſtidad conforme a las cõdiciones dichas, por no tener eſtado de perfection, aunque pueden ſer en ſu eſtado muy perfectas, no tienen la virginidad en tan alto grado.

Las donzellas, que no eſtan determinadas a vno ni a otro, llamo yo virgines en cierta manera: y lo meſmo a las ꝗ quiſieren caſarſe, pero no ſe han caſado. Su dignidad tiene la dõzella todo el tiẽpo que guardo ſu perſona inuiolable, y jamas por culpa ſuya perdio la eſti

mada integridad de ſu perſona. Y digo, por culpa ſuya, porq̃ ſi ſin culpa padecieſſe lo que no quiere, y aborrece, como el bienauenturado S. Auguſtin dize, aunq̃ no fueſſe donzella corporalmẽte, ſeria lo corporal y ſpiritualmente enlos ojos de Dios: y por eſta cauſa no perderia ſu aureola. No conuiene eſpecificar mas: porq̃ muchas deſtas coſas no ſon para leerſe en publico, ſino para tratarſe en cõfeſsionario. Reſta deſto q̃ hemos dicho, q̃ la perſona q̃ eſto leyere, procure de tan grãde y precioſo theſoro, ſino todo, ſino la mayor parte q̃ pudiere procurarla con todo cuydado. Y ſi no lo ouiere perdido todo, guarde lo q̃ le queda q̃ mucho le valdra: y ſi todo eſta perdido, como acaeſce enlas continentes y viudas, guarde enel reſto dela vida la perfecta caſtidad deſu eſtado. Bien creo, que entiende quien eſto leyere q̃ llamo cõtinentes. Sõ aq̃llas perſonas q̃ aunq̃ no ſe caſarõ perdieron lo q̃ pierde quiẽ ſe caſa. Y entiẽda el lector, q̃ loq̃ digo de mõjas, beatas, dõzellas, y viudas en todo eſte tratado, lo meſmo digo de mõjes, frayles y varones recogidos, q̃ por amor d̃la caſtidad dexã de caſarſe y ſe dã a ſeruir a Dios.

Cap.

Cap. III. Enel qual se responde a vna pregũta, porque el nombre de virgines se da mas a las mugeres, que a los hombres? y al fin son animados los vnos y los otros a que sean castos.

***

NO faltaran personas agudas y piadosas, q̃ quierã saber, porque este nombre de virgines y continentes, mas suele atribuyrle a las mugeres, que a los hombres? No solamẽte enla opinion comun, empero enel calendario y martyrologio dela sancta yglesia este nombre virgen y continente se le da alas mugeres de tal manera, que aunque aya auido (como realmente los ha auido, como diremos) sanctos virgines, y muchos continẽtes, nũca los celebra la yglesia debaxo desse nombre, sino debaxo de nombre de confessores, o martyres, y si lo fueron: y todo el officio de virgines y continentes habla con mugeres. A alguno le parecera esta respuesta ser ordinaria mia: empero yo dire lo que entiendo, desseando oyr mejores razones desta.

Quanto vna virtud mas difficultoſamente ſe alcança y ſe exercita, ſuele ſer mas ſolenni zada. Por eſta razon el amar a los enemigos ſe eſtima en tanto, porque es tan difficultoſo a nueſtra naturaleza, y requiere mayor gracia, y eſpiritu de nueſtro Señor, que el amor a los amigos. Y aſsi digo de preſto, q̃ por eſta razon la caſtidad ſe ha muchomas de eſtimar en las mugeres, que en los hõbres: y porque tan caro les cueſta, y tan difficultoſamente la conſeruan, ſon dignas de que eſte nõbre ſea mas ſuyo, que de los hombres.

Claro es lo que digo a quiẽ ſabe buena philoſophia, y buena Theologia. Flaquiſsimas ſon las pobres mugeres de ſu propia naturaleza y condicion: naturalmente no tienen tãto ſaber, ni tanta prudencia, ni tanta conſtancia como los hombres. Y aunque parezca, que digo faltas naturales ð llas, para ſu fauor y ſancta honra lo digo. Inclinadiſsimas ſon en eſte genero de tentacion: lo qual ſignifica la abũdancia de los humores que tienẽ, y las purgaciones tan frequentes que padecen. Y vna de las razones, porque laprouidencia diuina les dio aquella verguença natural, es para poner

freno

freno a la vehemente inclinació. Que si este freno y otros(q̃ aposta me callo porno significar cosas no tan honestas) no tuuieran, increyble fuera su libertad, osadia, y soltura enesta parte. Señal y prueua de lo qual es, la muchedũbre de mugeres, que tan sin verguença ni temor se precian de viuir deshonestamente, y no tienen termino en su dissolucion y mal viuir.

Iuntemos con esto, que viendo el diablo esta puerta abierta, y pareciendole que es mẽgua y affrẽta suya, que vnos subjectos tan flaquitos salgan con tan grande empresa, como es la de la virginidad, o continencia, es inexpunable la guerra q̃ haze a las buenas mugeres, especialmẽte virgines. Libros enteros, o tratados ay escriptos de las diuersas y espantosas guerras q̃ el diablo haze contra la castidad, enlas virgines y cõtinentes, q̃ deueras se hã determinado a deueras seruir a Iesu Christo nr̃o Señor, en entera y cabal castidad y honestidad. Y asi vemos por experiẽcia, q̃ si se dexã vencer en esta tentacion, casi en otra ninguna las persigue: tãto, q̃ ya queno las puede hazer caer en peccado, se da por contẽto,

que se casen, con que no guardẽ entera castidad, ni la professen. De donde nasce, que muchas mugeres a ley de mũdo cuerdas, por no tener guerra alguna, y viuir a su plazer y contento, ni tener que guardarse de peligros, ni occasiones, se casan, pareciendoles, que quitado este enemigo viuiran en toda paz. De donde se sigue, quan alta, y de quanta estima de quanto valor y valentia sea la virginidad o continencia enlas mugeres: pues que tan cruda guerra sobre este punto les haze el mũdo, y el demonio, y su carne: y qualquier partido hazẽ con ellas, con condicion, que dexen tã grande empresa.

Y pues es assi: y en las mugeres no ay otro punto mas trabajoso, ni peligroso, ni difficultoso, dexemos les a ellas libre esta alabança, y sea dellas el nombre de virgines y continentes: y ꝓcuremos los hombres de tomar a pechos, vltra dela castidad (que no con mucha difficultad podemos alcançar y conseruar) otros exercicios en los quales illustremos la honra de Dios, y edifiquemos a los ꝓximos: pues que no menos que las mugeres entraremos enla cofradia delas virgines, y tẽdremos

auico-

aureola los que fueremos deueras virgines, o particular premio los que fueremos continẽtes. Eſta es mi razon: y otras aura mas agudas y efficaces que ella.

Y ſi alguno me arguyere diziendo, que los hombres ordinariamente viuen derramados y deſcuydados enla caſtidad: facilmente les reſpondo, q̃ es grãde culpa ſuya, como en otros muchos buenos exercicios la tienẽ. Son ſoberuios: ſon preſumptuoſos: no quieren exercitar la penitencia, ni la oracion: ſon atreuidos y deſmandados, y metenſe enlos peligros, y no ſe guardan, ni los guardan: y de aqui les viene el caer como caen, que no porq̃ ſean tan mal inclinados, y tengan tanta cauſa natural como las mugeres.

Alegreſe pues y conſueleſe el deuoto genero delas mugeres, por tener vna tan particular oportunidad de ſer eſpoſas de Ieſu Chriſto, y offrecerle vn tan ſingular ſacrificio, y poder alcançar vna fama, y honra, y gloria tan ſeñalada. Y los varones no ſean tan flacos, ni tan ruynes, que pudiendo tener, y poſſeer tan alta joya ſin mucha difficultad, la pierdan con tanta culpa ſuya. Pluguieſ-

ſe a

ſe a Dios, que aſsi como ay en la Ygleſia, tãto numero de monjas, frayles, y clerigos, q̃ pro feſſan caſtidad, anſi todas muy enteramente la poſſeyeſſen, y animaſſen a todos los demas a viuir angelica vida. Y aquella palabra de S. Pablo, que dize, Sino ſe pueden refrenar, ca ſenſe, la entendieſſen (como ſe ha de entender) ſolamente de aquellos, que haziẽdo ſus diligencias, huyẽdo peligros y ocaſiones, caſtigando ſu carne, dandoſe a los ſanctos exercicios de oracion, lecion, communion, experimentan, queno los llamo Dios para tan alto eſtado: los quales ſeran muy poquitos. Experiencia tenemos de todos los q̃ hemos tratado, que antes de caer tomaron eſte conſejo: y deſpues deauer caydo ſe aprouecharon del que viuen cõſoladiſsimos ,en eſte eſtado de caſtidad. Y oſo dezir enla edad y experiẽcias tantas, que tengo, que no he viſto a ninguno que ſiguieſſe los conſejos que aqui he dicho, q̃ no aya perſeuerado en eſtado de caſtidad.

Callen pues todos aquellos que hablandoles de caſtidad, dizenluego con vna boca beſtial, q̃ no ſe puedẽ contener: y que S. Pablo dixo. Sino ſe contiene, caſeſſe. A los quales

les

les reſpondo, y les ſuelo dezir: q̃ no han meneſter, que el diablo los tiente, ni ſu carne les combide, ni el mũdo ſe lo perſuada: porque ellos por ſu culpa y malicia, y por no querer oyr palabra de Dios viua, ni cõſejos ſanctos, y por viuir vna vida tã regalada, y tã terrena, le ganã al diablo por la mano: y ellos ſon diablos de ſi meſmos tentãdoſe, y ꝓuocandoſe, y aborreciendo toda limpieza, y eſtãdo afficionados a toda torpeza y deshoneſtidad, holgãdoſe ſiempre de oler cieno, y guſtar cieno, y eſtar enel cieno: y teniẽdo por deſabridiſsimo el mãjar dela benditiſsima virgẽ Maria nr̃a madre, y delos choros Angelicos, y d̃ tanta muchedũbre de ſanctos, como ay enel cielo. Y la gloria ſea a Ieſu Chriſto nr̃o Señor que no faltã enla ygleſia chriſtiana buena copia de hombres y mugeres, q̃ viuiendo en entera caſtidad teſtificã el valor dela puriſsima ſangre, q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor derramo, guſtando enla tierra el guſto dela caſtidad, que es vn principio de guſto celeſtial, y gozo eſpiritual y diuino.

Capitu. IIII. Enel qual ſe declara el intento

Tratado en alabança deſte tratado, y ſe diuide la caſtidad en tres eſtados, y ſe dize q̃ de todos el dela virgen es el mayor.

SOlo en eſte tratado no hablo con caſados, porque aunq̃ ellos tambien tengan ſu grado de caſtidad, que tãbien llaman los ſanctos caſtidad conjugal, que es quando los caſados vſan deſu licēcia muy ſancta y prudētemente conforme ala ley de Dios, y conſejo dela ſancta yglesia, y delos ſanctos: no es mi intento aqui hablar con ellos (aunq̃ ſi bien lo miran, en parte no los dexo: antes les cõſuelo, y doy conſejo y animo en aquello que les cõuiene) ſino ſolo con las perſonas, que viuen, o quieren viuir en limpieza de alma y de cuerpo, haziẽdo a Dios ſacrificio entero deſi meſmas. Y como eſtas ſean de tres eſtados, virgines, continẽtes, y viudas, con todas hablare: aun que principalmente con las virgines, a quien tanto eſtimo, y alas caſadas y viudas prefiere la ſancta eſcriptura, y la yglesia, y los ſanctos y la Philoſophia natural, y todos los hombres de razon.

Oygan a S. Hieronymo, que es el q̃ mucho eſcri-

eſcriuio deſta materia y tanto le agrado la virginidad al dichoſo virgen, q̃ dize, que delos tres principales generos que ay de metales, hierro, plata, y oro, al primero ſon comparados los caſados, al ſegũdo las biudas, y al tercero las virgines. Es la virgen como reyna, la biuda como ſeñora, la caſada como ancilla. Es lavirginidad entre todoslos eſtados, como Aguila entre las aues, como el Luzero entre las eſtrellas: como el Carbunculo entre las piedras.

Bueno es, dize ſant Auguſtin el eſtado del caſado: empero mejor el dela biuda: y ſin cõparacion mas hermoſo, mas excelente, y mas illuſtre el dela virgẽ. Y el biẽauenturado ſant Damaſceno hablãdo deſta perla precioſa d̃la virginidad dize, q̃ quanto es mayor el Angel q̃ el hombre, tãto es mas alto el eſtado delas virgines, q̃ el d̃las caſadas y biudas. Lũbre es como del Sol la hermoſiſsima y reſplãdeciẽte virginidad, y la biudez como dela Luna, y el ſancto matrimonio como delas eſtrellas: pues quãto va dela luz del Sol alas otras lũbres, tãto va d̃l eſtado delas virgines alos demas eſtados. Y no ſin cauſa: porque como el deuoto

ſant

sant Bernardo muy bien dize, el qual fue tan amigo desta noble virtud, sola la virginidad y castidad en este destierro y valle đ lagrimas nos representa el estado đla immortal gloria, por tener aca las virgines, q̃ de veras son virgines (por gracia de nr̃o Señor) integridad enel alma y enel cuerpo, la qual tendran los sanctos enla gloria. Dize S. Ambrosio desta virtud grandes marauillas enla vida q̃ escriue de nr̃a Señora, y enla q̃ escriue đla dichosissima sancta Ynes, y en otros muchos lugares.

No acabariamos en muchos pliegos đ papel si se auiã aqui de traer testimonios de toda la escriptura, y delos sanctos todos griegos y latinos, y de toda la escuela delos Philosophos. Lean el Testamẽto viejo y nueuo: leã el Concilio, y los Concilios todos: y leã a S. Pablo: y quiẽ leyere al bienauẽturado sant Ignacio, sant Cypriano, sant Basilio, sant Iuã Chrisostomo, S. Isidoro, y en especial a sant Hieronymo, Ambrosio, Augustin y Bernardo, y aũ a sancto Thomas de Aquino, ya todos los demas sanctos antiguos y modernos, y si tuuiere lugar y tiempo, y reboluiere los libros de la buena Philosophia, como đ Socrates, Democrito,

mocrito, Epitecto y los demas Philosophos, y mirare con attencion tãta variedad de exẽplos, como leyendo libros, en especial de historias, a cada passo se hallan, delas q̃les en su lugar trataremos algunos, vera quã alta es esta virtud dela virginidad, quan poco conocida delos hombres, y quã meritamẽte estimada y elegida del hijo de Dios, y de su sanctissima madre, y de tãta muchedũbre de sanctos y sanctas virgines: y entendera bien entendido, quã mal lo hazẽ los hereges q̃ la persiguẽ, y los malos christianos que en poco la tienẽ.

O dichosa virginidad, q̃ tu sola eres la hermana delos Angeles: tu victoria delos pensamientos deshonestos: tu la q̃ mandas al mũdo y carne, y alos enemigos todos los derribas, y acabas: tu sola la libertada de enojos, apartada de sospiros y gemidos, y fuera de aq̃lla sentencia, q̃ dize, multiplicãdo multiplicare tus dolores y tus gemidos: con dolor pariras tus hijos, y tu conuersion sera a tu marido, y el sera tu señor y te mãdara. O admirable virginidad, possession q̃ no puede padecer seruidũbre: habitaculo firme, ciudad libre, puerto seguro: tu sola mas deueras te libertas de to-

das las afflictiones terrenas, y entras enel thalamo del rey delos cielos, para tener con su magestad suaue compañia, y gusto sabroso de sus muy dulces y sabrosos colloquios: por esso biẽ te podemos llamar Reyna delas virtudes, y possessiõ de todos los bienes, y la que sola tiene aureola enel cielo, y enla tierra principado. Desta manera por este espacioso campo se deleytauan los sanctos: y desta manera hablauan y hablan S. Cypriano y S. Amphilochio: y para concluyr este pũto, bastame a mi, q̃ todos los sanctos, y quantos han escripto y escriuen desta materia, y toda la yglesia catholica, y la misma escriptura sancta digan, que la castidad conjugal da fruto trigesimo, la vidual sexagesimo, y la virginal centesimo: dela qual es mi principal intento hablar en este tratado.

Cap. V. Enel qual se da cõsuelo alas no virgines, mostrando como la perfecta sanctidad consiste enel amor de Dios y del proximo: y se da auiso y animo a las Virgines.

Y Porque como tẽgo dicho, ay diuersos grados

dos de virgines: principalissimamente hablare con las dichosissimas virgines de aquel primero grado, cuya alma ni cuerpo jamas fue contrario ala acabada limpieza. No es razō, q̄ quien ha perdido aq̄l pūto se congoxe: humillese, q̄ por su bien aura nr̃o Señor permitido, que aya perdido algū grado o grados de virginidad, o del todo la aya perdido. Y acuerdese, q̄ la benditissima siempre virgen se acompañaua de todos estados, y la mas allegada suya era la bienauēturada sancta Maria Madalena, enla qual ningū grado auia de virginidad. Y oxala las mas escogidas virgines, que aora son, fuessen tan sanctas como ella.

Y para q̄ se consuelen los que esto leyeren, auisoles en nombre de nr̃o Señor, que la perfection, y sanctidad no consiste en ser virgen, sino enel amor de Dios y del proximo: y por consiguiente quien mas ama a nr̃o Señor aunque sea casado, q̄ es el estado mas baxo dela yglesia, sera mas perfecto y tēdra mayor gloria y honra y gozo enel cielo, y mayor silla y corona, q̄ la virgen sino tuuo tāto amor. Y para q̄ el amor sea mayor, la mortificaciō ha de ser mayor: porq̄ quanto mas libre el coraçon

de cosas terrenas, tãto mas ama a nuestro Señor por tener mas libertad para amarle.

Siguesse muy bien, que dõde ay mas negacion, y mas desapropriacion, y mas renũciar a todas las cosas, y mas humildad, y mas mansedũbre, y mas obediencia, y mas aborrecimiento y mal tratamiẽto de si mesmo, ay mas amor, y mas sanctidad: y aũq la virginidad sea altissima virtud, mas alta es la humildad, y mucho mas alta la charidad. Y si tanto es esti mada la virginidad y castidad (como es razõ que lo sea) la razon es, porq̃ ayuda a mayor limpieza de coraçõ, mayor oracion, y mayor amor. Assi como el estado delos contemplatiuos se llama perfecto, no porq̃ la perfection consiste en oracion, sino porq̃ la oracion, como enella se contempla, es medio para amar: q̃ por esso la escriptura y los sanctos, y los hõbres zelosos dela honra de nr̃o Señor persuaden tanto la oracion, porq̃ es tan buen medio para amar a nr̃o Señor. Y es grande engaño y error, y blasphemia dezir, que no pueden todos cũplir biẽ cumplido el precepto del amor de Dios: y pues se puede cũplir este precepto por los casados, y por todos, porq̃ no

todos

todos pueden poner el medio dela oracion, cada vno segun lo sufre su estado?

Resta delo dicho, q̃ las virgines miren, que su estado es para oració y amor: y que las no virgines no se cõgoxen demasiadamente por auer perdido aquella joya, sino q̃ procurẽ de con mortificacion y humildad y amor supplir o por mejor dezirlo, trocarlo en mayor, creciendo en toda mortificacion y charidad, porque mucho mas noble es (como he dicho) la humildad que la virginidad, y la charidad q̃ todas las virtudes. Y si enel cielo no tuuieren aureola, tendran auro (q̃ es lo mesmo q̃ dezir oro) quiero dezir, q̃ aunque sea hermosissima cosa la aureola, es comparada con el premio dela charidad, como vna guirnalda de rosas con vna corona de oro y piedras preciosas; porq̃, como agudamente lo dize la Theologia, la aureola no es premio essencial, sino vna particular hermosura y resplandor, que tendran las virgines.

Y pues esto oyen las virgines, no seã floxas, ni descuydadas: sino esfuercẽse a q̃ assi como han de tener ventaja de aureola, assi la tengã de oro de gloria essencial: y pues lo pide su e-

ſtado, ſean mucho mas mortificadas, humildes, manſas y obediẽtes, que las no virgines, y denſe mas al ſilencio y oracion: y anden abraſadas en amor de ſu eſpoſo, pues repreſentan el eſtado delos Cherubines y Seraphines tengan ſiempre preſente a Ieſu Chriſto crucificado, abraſado đ amor por ellas en aquella cruz, y nunca ſe harten de mirarlo demanera que adonde quiera que vayan, y en todo loq̃ hizieren, lo tengan ſiempre delante ſus limpiſsimos ojos, contemplando las caſtas al caſto: y las crucificadas al demonio, mundo y carne, al crucificado enla Cruz y entre ladrones, todo por puro amor.

Capi. VI. Enel qual ſe pone el intento deſte tratado bien claro: y ſe ponen efficaciſsimos exemplos que perſuaden la caſtidad: y ſon animados tambien caſados y biudas, que fuerẽ amigas della ſegun ſu eſtado.

Dicho he gracias a nr̃o Señor, q̃ coſa ſea virginidad: y conſolado he alos no virgines: y auiſado he y animado alas virgines. Aora conuiene, q̃ proſigamos nr̃o intento, que

que es, alabar la virginidad, y castidad, dela qual ay tãto escripto enlos sanctos griegos y latinos, y en tãta diuersidad de libros, que le parecera a quien leyere esto grande temeridad, tratar yo desta materia. Empero si (como ya en parte tengo dicho) quieren mirar mi intẽto, no lo condenarã tanto. No preten do sino para gẽte piadosa, que no tiene para cõprar, ni le vaga leer tãtos libros, escreuirle vn poco delo muchoque dixeron los sanctos. Dezirlo he cõ estilo baxito y llano: dire cosas faciles y claras, porq̃ todos puedan gustar, y no aya nadie q̃ se vaya dela mesa hambriẽto: y comẽçare por exemplos, que es cosa que a todos mucho mueue y persuade: poniendo a qui los mas illustres, los masprincipales y mas faciles, y que mas deuen de persuadir el estado dela illustre virginidad, dexãdo otros muchos para otro lugar, los quales entiẽdo que a nadie daran desgusto.

Que tal sea vna cosa muy biẽ se collige dela discreciõ dela persona q̃ la elige. Los hõbres auisados, sabios, y agudos, y cuerdos no se pagã d cosas q̃ no seã muy buenas y muy señaladas. Pues si esto haze vn hõbre cuerdo, q̃ hara

Señor que es infinitamente sabio y cuerdo, y todo poderoso? Bien pudiera dezir, q̃ la infinita essencia de Dios dize vn infinito genero de virginidad: en donde vemos generaciõ de hijo eterno por puro entẽdimiento, y conoscimiento, y espiracion del Spiritu sancto, q̃ de amor spiritual ꝓcede. Empero como Dios es spiritu, y spiritu infinito, no nos detengamos en esto, sino hablemos dela virginidad y castidad propria, q̃ enlos cuerpos humanos se halla: y miremos al hijo de Dios verdadero hõbre virgen perfectissimo con la suprema perfection de virginidad: q̃ eligio madre virgen: y q̃ el esposo, que vuiesse de guardar a su madre fuesse virgen: y el hijo q̃ ensu lugar le ouiesse de dar, fuesse virgẽ: y el Precursor y aposentador suyo virgẽ: y el gran ꝓpheta q̃ le ha de preceder enel dia del juyzio, virgen: y el primero q̃ represento su muerte, virgen.

Gloria sea a su diuina Magestad por tã alto cõsejo. Iesu Christo nr̃o Dios y Señor virgẽ: la madre de Dios, virgen: S. Iuan Euãgelista, virgen: S. Ioseph, virgen: S. Iuã Baptista, virgen: Abel virgen: Elias virgẽ. Todos los principales dela ley de naturaleza, viejã, y Euãgelica,

lica, virgines. El primero justo, q̃ murio en ley de naturaleza fue Abel virgen y martyr, representador dela muerte de Iesu Christo, porq̃ su hermano Caym con vn palo lo mato. Elias enla vieja ley: por esso fue lleuado al cielo en carro de fuego, y vendra a predicar con Enoch (y aun algunos quieren dezir, con S. Iuan Euãgelista) antes del dia del juyzio. En la nueua ley el Rey y Señor y Dios y hombre y dador dela nueua ley virgẽ: y su Madre virgen, como hemos dicho: dexo las demas que pudiera traer aqui, que para mi punto estos poquitos me bastan.

Dichosa el alma, q̃ en esta cofradia puede entrar, y entrare. Y si en la yglesia primitiua entrauan tãtos, no solo frayles, mõjes, y monjas, empero millares de beatas y hombres, q̃ aunq̃ seglares, viuian en perpetua castidad. Y sino puede entrar enla delas virgines, entre enla delas continentes: cuya priora es la bienauenturada sancta Anna abuela de Iesu Christo nr̃o Señor, y madre dela madre de Dios: y la bienauẽturada sancta Maria Madalena cõ otro luzido exercito de cõtinentes y biudas, q̃ no pudierõ entrar enla cofradia de

las virgines entraron enla delas continentes:
y cuyo prior es el bienauenturado S. Pedro
con otros grandes ſanctos, q̃ viuieron caſtiſsi
mamente, aunque perdieron la joya mayor.

Y paraque lo digamos mas claro (como tã
bien lo dixo vno delos antiguos ſanctos hablã
do en eſta materia) las virgines conſideren a
la Virgen madre de Dios: las biudas a ſancta
Anna: las caſadas a ſancta Suſanna: ſigan las
enla caſtidad todas en todo cadavna enſu ma
nera de eſtado, paraque merezcan acompa-
ñarſe cõ ellas enel cielo. Dela madre de Dios
ſeran cõpañeras las virgines, que de coraçon
palabras y obras fueren virgines. Con ſancta
Anna y ſancta Madalena ſe acompañaran las
que perdida la virginidad conociendo lo mu
cho q̃ auian perdido, ſe conſeruaron deſpues
en perpetua caſtidad, y ſe cõſagraron a Dios
todo el reſtãte deſu vida: y las biudas, q̃ (co-
mo dize S. Pablo) ſon deueras biudas, q̃ hu-
yen de regalos, de hablar, y de ſer viſtas, no
las muy atauiadas y compueſtas, y regala-
das, porque eſtas viuiendo ſon muertas: ſino
las mortificadas, las muy recogidas y atanca-
das, las muy humildes y amiciſsimas de ayu-
no y

no y todo genero de limosna, y dela oracion, como lo fue la bienauenturada sancta Anna de tãtos años biuda, tan alabada enel Euãgelio: y como lo hizo la dichosa Madalena, q̃ toda su vida fue penitẽcia y contẽplacion, q̃ por esso le dixeron q̃ auia elegido la mejor parte, y como ya enesta vida enel monte dõde estaua en perpetua soledad, penitẽcia, y oracion, se lo enseño Dios bien enseñado, como todos sabrã dela historia de su vida bien sabido. Y las casadas, q̃ se aurã conseruado en castidad conjugal guardando la fee q̃ se dieron vnos a otros, conociendose (como dize este sancto) no por deleyte alguno, sino por el desseo de tener hijos, q̃ siruiessen a Dios, y aurã a sus hijos y hijas criados y criadas enseñado con palabras y exemplo el camino dela verdad, con todo desprecio de mũdo, y seran exercitados en dar limosna y en todas las obras de misericordia, y exercicios de charidad, y en quãto les aura sido possible no aurã quebrantado la ley de Dios en ninguno delos mãdamientos, antes teniendo siẽpre a Dios delãte, o en hablar, o en obrar, todo lo q̃ aurã hecho (como la escriptura dize y enseña) aura sido pa gloria

de Dios: estos tales, ellas y ellos seran perpetuos compañeros de Iesu Christo nro Señor con el dichoso esposo dela Virgen S. Ioseph, con el sancto Iob, con la sancta Sarra, y la sancta Susanna, y cõ los sanctos Patriarcas y Prophetas, y finalmẽte cõ el principe delos Apostoles el bienauẽturado sant Pedro con toda la corte del cielo.

Pareceme ami, q̃ ver tan illustres exẽplos, auia đ mouer a todos los hombres y mugeres a cada vno segũ su estado, q̃ Dios le dio, aque se esforçassen y determinassen a ser cõpañeros y cõpañeras de tã illustre compañia. Empero boluiendo a mi principal pũto y intẽto, para que vean los que leyeren, quan alto negocio es este de que vamos hablando aduiertan, que esta virtud dela virginidad del cielo vino, que la tierra no la atino.

Capi. VII. Que la virginidad es generosa y muy illustre, porq̃ vino del cielo, y assi la gẽte perpetuamẽte casta, del Cielo es.

COsa de Dios es, y dela corte del cielo la illustre virginidad. Enla ley de naturale-

za vn solo Abel sabemos, q̃ gozo desta virtud particularmente fauorecido de Dios. En ley vieja solo Elias tã priuilegiado de Dios, que se hazia enel cielo lo q̃ Elias queria enla tierra, y como he dicho, fue lleuado al Cielo en carro de fuego: empero vno, y vna persona tan singular como Elias, y como vna manera de significaciõ delo q̃ se esperaua: porque en ley de naturaleza y vieja todo era casar.

Quãdo quiso amanescer el claro dia, y comẽço aquel sol eterno a embiar vnos rayos a este orizonte deste mũdo, q̃ auisassen, que ya queria nascer el sol, fue la Virgen benditissima la primera (q̃ por esso dize vn rabino que no encarnaua el hijo de Dios, por no auer en aq̃llos tiempos virgines) q̃ auisada del cielo comẽço a hazer voto de castidad, y se començo de asentar este negocio. Siguiose sant Ioseph como esposo, q̃ auia đ ser, y fue dela virgen. Luego el dichoso S. Iuan Baptista cõ su exemplo lo publico, y mostro al mũdo, viẽdo vn hõbre, q̃ no se queria casar, q̃ era possible alos hõbres viuir toda la vida en limpieza sin casarse. El luzero dixo lo q̃ el Sol muy claro predicaria. Salio el sol clarissimo: començo

Iesu Christo nuestro Señor a predicar, q̃ auia de auer quien por el reyno delos cielos eligiesse perpetua castidad: y dio vozes de luz este sol diziẽdo. Quien puede tomar este consejo, auisole, y ruegole, q̃ lo tome: y siguiole su valeroso predicador y interpretador desta luz diziendo, querria, y desseo, que todos los hombres viuiessen comoyo en perpetua castidad: y bastan estas, pues contarlos todos, no es possible. Bien se vee, que del cielo vino esta virtud, pues hasta que descẽdio Dios del cielo nunca se publico publicamente, y para todos nunca se aconsejo: y assi es alabança y condicion, y particular cosa dela nueua ley la perpetua castidad de cuerpo y alma, como mas largamẽte diremos. Esto alegra a los cielos, honra a Iesu Christo, entristece al infierno, espanta el mundo, huella la carne.

O dichosa gente la que en entera castidad viue; o hijos de Dios: o christianos hermanos de Iesu Christo, vestidos dela librea de su Señor y desu Señora, y de todos los caualleros y señores principales del Reyno delos cielos: Quien puede, que no lo pone por obra? gente del cielo, la perpetuamente casta. No les

quito

quito yo el cielo, ni los llamo yo gente dela tierra alas que castamente vsan el sancto matrimonio: dicho he lo que en este caso se ha de sentir: lo que digo es, que son con vna particular hidalguia y nobleza del cielo los que viuen en entera castidad, y que del cielo vino la virginidad.

Enel parayso terrenal se instituyo el matrimonio, y enla tierra, aquiẽ Dios maldixo, se exercito, y la sancta virginidad enel cielo se ordeno, y enla tierra de bendicion, a quien Dios con tan largas bendiciones bendixo, como la sanctissima virgen, alli se executo, y en el fructo bendito desu vientre Iesu Christo, q̃ estãdo enla tierra como el dize, estaua enel cielo: y dẽl como cabeça se deriuo asu cuerpo mistico; especial enlos escogidos delos escogidos. Si miramos, quien la quiso para si ala virginidad? es Dios y su madre. Si donde vino? del cielo. Si quã generosa es? es illustrissima y serenissima, pues es diuina.

Cap. VIII. Que son las virgines angeles del cielo, el supremo delos estados, por ser semejãte al del cielo en dõde ni se casan ni son casadas.

O.

OTras mil razones ay, q̃ ensalçan, y ennoblecen esta virtud: aunque bastaua lo dicho, pues en todo genero y estado el supremo en todo estado de hombres y mugeres ha sido y es el estado dela virgen. Iesu Christo nr̃o Señor el supremo Dios y hombre, cabeça de hombres y angeles, el mas hermoso entre los hijos delos hombres, y virgines. La toda hermosa sin alguna mancha bendita sobre todas las mugeres virgines, sobre todas las puras criaturas la mas alta q̃ tuuo con verdad todo estado de virgen, de casada y biuda y siempre virgen, en quien toda vida actiua y contemplatiua estuuo perfectamente, y de quien todos los estados han de tomar exẽplo. Y con todo esto no nos cansemos de dezir alabanças deste dichoso y bienauenturado estado: y acordemonos dela pregunta q̃ a Iesu Christo nr̃o Señor hizieron, preguntandole de vna muger que auia tenido muchos maridos, de qual dellos seria enel cielo? y respondio: Enel cielo ni se casan, ni son casados, todos los q̃ alla estã, son como angeles de Dios: como quiẽ dize, no ay imperfectiõ enel cielo.

El estado delos casados, aunq̃ bueno tiene

annexa imperfection, No se trata de casamiento en aquel lugar, dõde todo es perfectiõ: alli todos los q̃ viuen, viuẽ como Angeles en marauillosa limpieza de alma y cuerpo: d̃ tal manera que aunq̃ aca ayan sido casados, alla como virgines purissimamẽte viuirã despues de resuscitados, no teniendo cuenta, sino con mirar y amar a Iesu Christo: y tanto se amarã vnos a otros, quanta mas charidad tuuieren. Y aunq̃ se les acuerde que ayan sido casados, no se medira el amor ni gozo con el casamiẽto, sino con la charidad: y tãto se amaran respecto de auer sido casados, quãto el perfecto amor de Iesu Christo nuestro señor les enseñare. Enel cielo no ay otro estado, sino el q̃ guardan aca las virgines: demanera q̃ el modo de vida celestial imita al estado virginal: o por hablar mas propriamẽte, las virgines tienen estado celestial: y assi las virgines son los angeles dela tierra.

Si gente ay enla tierra, que viue angelica y gloriosamente, las virgines son: que viuiẽdo en carne, viuen angelicamente, como si enla carne no viuiessen, sino que fuessen spiritus: y en cierta manera es mas alto estado, o ma-

rauillofo el delas virgines, q̃ el delos angeles. No es de marauillar, q̃ los Angeles viuan tan virginalmente, pues son spiritus: empero que las personas que estã cercadas deste cuerpo, que agraua el alma, viuan como spiritus, esto pone grãde admiracion: y assi son raros estos angeles.

No se marauille nadie, q̃ aya tã pocos, que osen emprender cosa tan alta, como es viuir en entera castidad. No es officio de ruines, ni de gente bestial, ni couarde, ni de baxos entẽdimiẽtos. Es estado de generosos, Illustres y valerosos coraçones spirituales y diuinos, querer viuir enla tierra, en cierta manera como enel cielo. Almas son de grande discrecion y valor, las q̃ se determinan a tomar tan alto estado: y quererlo emprender mugeres, es señal de grande Spiritu de nuestro Señor, que la naturaleza la leuanto sobre si mesma, y dio seso a vn coraçon mugeril para libertar se del pesado yugo del matrimonio, y viuir en la limpieza y alteza dela castidad.

Cap. IX. Que el estado delas virgines es proprio dela nueua ley, y el delos casados corres

põ-

põde mas ala ley de naturaleza y de judios, y
Christianos flaquitos, y se declara
aqllo de S. Pablo, Mas vale ca-
sarse, q̃ quemarse.

***

Y Por esta razon, q̃ auemos dicho, este estado es muy proprio, y solo dela nueua ley. El casar se hizo para la ley de naturaleza, y de judios, y para Christianos flaquitos, para remediar su flaqueza. Porq̃ conuino (como dixo S. Pablo) q̃ tuuiessemos licencia de Dios para casar, y ouiesse sacramento de matrimonio, q̃ diesse gracia para poder vsar christianamẽte deste estado, para euitar la fornicaciõ. Assi dize sant Pablo, casaos, sino podeys viuir castamente, que mas vale casarse, q̃ quemarse: esto digo, dando indulgencia, o licencia: pero no mandando a nadie, que se case: que mi consejo es, que todos viuan en entera limpieza, y que todos se esfuercen a viuir en castidad. Y este es consejo de Dios. Y si es assi como lo es, guardense algunos nescios de hablar necedades.

Clarissima alabança dela castidad, es que

nazca del consejo de Dios, y grande confusion es delos q̃ tanto estiman este casar, y que todo su negocio es casar. Y dezir, q̃ mas vale casarse, q̃ quemarse: porque es dezir, q̃ por no quemarse, se han de casar: y porque no tienen fuerça para viuir en entera castidad. De manera que el que se casa, confiessa con la obra, grãde flaqueza y miseria, que no puede passar sin quemarse sino se casa.

Con razon pues, boluiendo a mi punto, es cosa propria del Euangelio, y señal de hõbre q̃ ha recebido el alto spiritu de Iesu Christo, y condicion de nueua ley, y excelencia suya, y alabãça del pueblo Christiano y blason, q̃ aya virgines: oxala ouiera muchas: que quanto mas ouiera, mas honrado y ensalçado fuera el pueblo Christiano. Y assi los sanctos llamarõ alas virgines, remate, corona, y vltima hermosura exterior dela yglesia Christiana: porq̃ aunque la charidad sea lo summo del edificio Christiano, esto es enlo interior, y es cosa general de todo estado de ley de naturaleza, vieja, y nueua: empero la virginidad es vna piedra preciosa, que en sola nueua ley como ensu propria casa, se halla.

Cap. X. Del grãde numero delas virgines q̃ auia enla yglesia: y q̃ hazerse oy tã poco caso dela virginidad, es grande señal de castigo de Dios.

QVien, como tengo dicho, leyesse los sanctos todos, Griegos, y Latinos, maxime a sant Hieronymo, S. Ambrosio, y S Augustin, y las historias antiguas dela yglesia, se admiraria delas alabãças q̃ dizen dela virginidad, y del grande numero de virgines, q̃ auia enla yglesia. Y son muy de notar dos cosas: la primera, q̃ siempre que se predico el Euangelio bien predicado, quiero dezir, con grande feruor y spiritu, con grãde sanctidad y exemplo delos predicadores y cõfessores, vuo muchedumbre de virgines enla yglesia, y crecio el numero dellos segun crecio la predicacion y sanctidad de Prelados y Sacerdotes.

Tiempo vuo enla sancta yglesia, q̃ mas donzellas se tocauan tocas, o velos de beatas, o religiosas, q̃ se casauan. Ciudad auia de tres mil, de siete mil, de quinze mil. No pensaua ningun pueblo por pequeño q̃ fuesse, que tenia honra Christiana, sino tuuiesse virgines

determinadas, en memoria dela madre de Dios. porq̃ honrar a vna persona y serle deuota, no es palabras, sino imitacion. Tanto estimo yo a vno, quanto me precio de seguirle y imitarle. Y todos los padres, que tenian hijos y hijas, desseauan que tomassen este estado. Y assi dixo sant Hieronymo, q̃ por esso queria bien alas casadas, porque le parian virgines. Y tenian en aquel dichoso tiempo por açote de Dios, y genero de confusion, que quien tenia hijas, no tuuiesse virgen. En fin qual era la pluuia tales las flores. Y por esso va oy como va, porque no saben en que mas consiste la deuocion de nuestra Señora, ni los padres y madres saben enseñar asus hijos y hijas sino de engalanarse, de festear, y de casar. O tiempos dignos de ser llorados.

Cāpo es, la yglesia de Iacob bendicto y abūdante: y assi como los cāpos quando les llueue bien, ꝑduzen muchas y muy lindas flores, assi enla yglesia quādo ay abūdancia de agua de sanctas doctrinas, buen exēplo y oracion, ay abundancia de virgines: y faltar ellas en abundancia, es señal de esterilidad. Bien se entendera desto lo q̃ el Euāgelio dize: Que hazia

zia la fin del mũdo no entenderan los hõbres sino en casar, como enlos tiempos de Noe.

Señal es de oluido de Dios, de falta de spiritu y doctrina, q̃ pocas personas abracẽ la virginidad. Y señal de grande castigo de Dios, q̃ pocas almas abracen la virginidad y la amen, y que se tẽga en poco: y que no la quiera sino quien no puede mas: y que aya pocos, q̃ por solo amor de Iesu Christo, y de su sagrada Madre, dexen honras, y haziendas, huellen hermosura, galas y regalos, y maridos, y abracẽ la Illustre virginidad: y que se hallen tantos q̃ la dissuadan, siendo predicado por el hijo de Dios, como tẽgo dicho: y tã pocos q̃ la acõsejen, la prediquen, la defiendã, y seã perseguidos, y muerã por ella. Que mayor señal quiere la gẽte piadosa, de q̃ Dios nos castiga, que ver, q̃ el estado q̃ Iesu Christo nr̃o Señor eligio para si, y su sanctissima Madre, y los mayores amigos de Dios, este oy entre las gẽtes tã oluidado, y tenido en tã poco, q̃ ya a duras penas se habla sino de casarse?

La segunda cosa, que es muy de notar es: que enla primitiua yglesia, y siẽpre que auia de auer enla yglesia recuentros con infieles,

auia virgines muchiſsimas: y las q̃ mas animo ſamẽte morian enla batalla del martyrio, virgines eran. O dichoſo tal eſtado, o felice el alma, a quien Dios tanta merced le haze.

Cap. XI. De como muchas virgines martyres Illuſtraron la ygleſia, y padeſcieron las mas dellas con animo valeroſo para guardar la entera caſtidad a Ieſu Chriſto nueſtro Señor.

NO acabaria de contar en muchas hojas la muchedumbre de virgines, q̃ murieron martyres. Oſo dezir (y vera que digo verdad quien leyere el martyrologio) que caſi no ay dia enel año, que no tengamos ſancta virgen, y las mas martyres. Leã ſi quiera las hiſtorias de Eſpaña, y veran los grandes triumphos, q̃ en todas las partes de Eſpaña, valeroſas donzellas reportaron delos infieles, perdiendo la vida, y padeſciendo eſtraños y eſpantables martyrios por Ieſu Chriſto nr̃o Señor. Los hombres ſe abſcondian, y las fortiſsimas donzellas acometian a ſus enemigos, y ſe offrecian al martyrio: como lo hizo ſancta Eulalia

de

de Barcelona.

Enlo qual pido al lector q̃ aduierta vna cosa muy de notar, y es: que las mas dellas aunque moriã por amor de IesuChristo, empero lo ordinario la causa del martyrio era, cõseruar la virginidad. A muchas dexarã enla fee de IesuChristo nr̃o Señor, si quisieran perder su virginidad y casarse: empero las valerosas donzellas juntando la fee con la castidad, padecieron illustres martyrios, por guardar la joya dela castidad: y cõ razõ por cierto, pues que tan illustre es, y tanto vale.

Exemplos ay destas sanctas virgines q̃no tienẽ numero: como de sancta Ynes, sancta Cecilia, sancta Lucia, sancta Catherina y las demas. Y no solamente las ay de Christianas, sino tãbien de Gentiles: de todos ansi de hombres como mugeres, mas abaxo pondremos algunos, para consuelo de los castos, y confusiõ dessos otros, y para edificacion de quiẽ leyere para solamẽte aꝓuecharse a si y a los otros.

Cap. XII. De vna particular y muy linda alabãça spiritual, o exageracion dela virginidad q̃ persuade mucho a amarla y conser-

uarla, y morir por ella.

***

O Que rica cosa la virginidad; o q̃ alta; o q̃ marauillosa: o q̃ digna de ser estimada, dexada a parte aquella particular corona, q̃ llaman aureola (como dixe) que las virgines tendran enel cielo para siempre sin fin, teniendo vn particular y marauilloso resplãdor y gloria en señal desu virginidad. Grã cosa sera, q̃ siempre acompañaran al Cordero Iesus; donde quiera q̃ fuere. Ellas serã los cõtinuos del infinito virgẽ y del virgẽ delas virgines.

Mas q̃ sera, ver las sanctas virgines sentadas apar delos Apostoles juzgãdo los doze tribus de Israel, juzgãdo a todo el mundo, juzgãdo Angeles y hombres, como sant Pablo dize.

Que sera, ver quãdo el manso y limpio Cordero diere buelta por el cielo, ver el exercito tan concertado de virgines, que le acompañaran, limpias al limpio, mãsas al manso, virgines al virgen, humildes al humilde, crucificadas al crucificado.

Mas que palabras tã amorosas les dira a sus esposas, y ellas a el: y dize la sancta escriptura

que

que cantaran vn cantar, que solas ellas lo sabran y podran cantar. Que cãtar sera aquel; que diran; que tono tendra; o celestiales tiples; o vozes virginales; o suaues, o gustosas; o que lindas cosas que diran.

O como agradeceran al Cordero, que las hizo corderas; o que gozo; o que alegria.

O como recebiran el premio eterno de auerle negado a su carne el contento sensual, y bestial dela tierra.

O quan ala larga, y quan colmadamẽte recebiran el premio desu virginidad.

O por quã bien empleadas darã las tẽtaciones q̃ passaron, los malos ratos, las malas noches, las persecuciones y tribulaciones.

Que sera ver quãdo Maria hermana đ Moysen tome enlas manos el tympano, o adufe, y vaya cãtando, y todas las virgines tras della, y cãten aq̃l dichoso cãtar, passado el mar bermejo deste mũdo: Cantemos al Señor q̃ gloriosamente ha sido en nosotras engrãdecido, al cauallo y al cauallero ahogado en el mar.

O sanctissima virgen Maria hermana segun naturaleza, y madre del verdadero Moysen, que nos saco del verdadero Egipto deste mũdo

mundo, de en poder de aq̃l maldito Pharaon nr̃o enemigo el demonio, que cõ ladrillos de la carne, y pajas delas vanidades del mundo, nos tenia hollados y captiuos, y nos hizo passar el mar de nr̃a carne, tentaciones, y malas inclinaciones sin mojarse en cosa deshonesta guardando la entera castidad.

Esta pues serenissima Reyna tomara en sus manos el tympano dela carne sancta y limpia mortificada y purificada: y presentandole al manso Cordero aquel cuerpo sacratissimo y limpissimo, tras della todas las virgines, y todas lasque vuieren guardado entera castidad y virginidad, cada vna con el tympano de su carne limpia presentandola al Cordero cantaran aquel cantar, Cantemos al Señor, que ha sido engrandecido en nosotras mostrando la grandeza y poder desu spiritu dandonos victoria para siempre.

Mas que sera ver la muchedũbre de todos los exercitos celestiales de choros angelicos, y hombres, que estaran mirando esta graciosissima fiesta, regozijo, y musica sin embidia: antes con gran contento, porque como se aman tanto, el bien de todos tienen por suyo

pro-

proprio, porque si aca vn amigo de ver aquiẽ mucho ama, muy honrado, se huelga tanto, y mas que si viesse a si mesmo, que hara enel cielo, donde con tan perfecto amor se aman todos, vno a todos, y todos a cada vno: gozã se pues todas las virgines, y todos los ciudadanos del cielo se gozan con ellas.

Son estas fiestas del cielo: porque razon es, que los angeles dela tierra hagã las fiestas del cielo: las quales fiestas duraran para siempre sin fin, siendo cada dia tan nueuas, y siẽdo el cantar tan nueuo, como si aquel dia fuesse el primero q̃ se hiziesse. Todo esto bien mirado y cõsiderado, no se yo a quien no dara desseo de tener tan alta virtud, si la puede alcançar, alomenos la parte delo que puede.

Cap. XIII. Enel qual por el bestialissimo y vilissimo vicio dela sensualidad se da a entẽder el valor dela altissima y nobilissima virtud dela castidad.

TOdo lo q̃ hasta aqui he dicho, es spiritual y sobrenatural: pareceme, que dare contẽto al lector, si como por manera de descãso le

le dixere otras alabanças dela virginidad humana: q̃ no ſolo ſera vn genero de aliuio de auer tenido el entẽdimiento tã leuãtado, ſino tãbien ſera vn modo de leuãtar al coraçon de lo humano alo diuino, para mejor entender, ſegun nr̃a capacidad las coſas ſpirituales.

De q̃ tanto valor, y de quan claro linage, y quan excelente ſea la virginidad y entera caſtidad: conoſcerſe ha del vicio cõtrario a eſta virtud. No ay coſa mas baxa, mas vil, ni mas beſtial, que el peccado dela deshoneſtidad. Dize la Philoſophia y Theologia, q̃ quãto vn vicio es mas natural ala naturaleza corporal, tanto es mas vil, y apocado. A los peccados de comer y beuer demaſiado ſon a marauilla pueriles: coſa de niños y hõbres ſin ſeſo, y ſin juyzio, todo comer: mas parecen beſtias, que hõbres. Y cierto q̃ es gran verguẽça ver a vn hombre con tanto cuydado de comer largo y guſtoſo: verdaderamente degenera del ſer de hombre: porq̃ quanto la coſa es mas terrena y corporal, tanto es mas baxa: quanto mas ſpiritual, que ſe allega mas ala naturaleza celeſtial, y ſpiritual, tanto mas alta.

Es verguẽça, y no tengo yo boca para cõtar

el

el asqueroso, hediōdo, y cenagoso vicio dela carne: cosa q̃ todas las bestias rāto procuran: q̃ por esso los perros entre otras razones son animales tan afrentados, porq̃ son tan deshonestos, mas q̃ los otros generos de animales: y dela misma manera las moscas: y assi por afrenta mayor se dize a vn hombre, que es vn perro, sin verguença; y sin razon, y sin limpieza: y la mosca es tā abominada, que si cae en vn manjar, no ay quien le quiera comer. Al tono de perros y moscas son todos los animales viles y baxos, hasta estos q̃ dentro de nuestros vestidos, y en nuestras camas nos dā pesadumbre: q̃ es vn gran desabrimiento y desgusto, ver que luego hā de tratar deste vicio. En fin el es bestialissimo y baxissimo.

Capi. XIIII. Delo mucho que el diablo insiste contra la castidad: q̃ por esso haze que la templança y honestidad anden caydas.

Y Por esta razon el diablo (aunq̃ aya otros mayores peccados, q̃ el dela carne) insiste en ensuziar alos hōbres eneste vicio: y desde chiqui-

chiquitos los inclina, y persuade a esta miseria. Y aunq̃ los niños antes del vso dela razon no pequen, procura aquella suzia bestia del diablo de hazerles tratar cosas semejãtes, por ser tan enemigo de limpieza: y para q̃ cresciendo los niños, crezca este vicio en ellos. Como esta bestia cayo delo alto delos cielos a lo ꝓfundo del infierno, y fue castigada con que el poluo sea su pan, es el diablo amicissimo deste vicio tan baxo: y como se vee tan suzio y desdichado, dessea el puerco encenagar a todos: pesale de ver la yglesia casta y honesta, y limpia, y en esta parte hermosa, y assi prẽtede por todas vias possibles, que no aya virgines enla yglesia.

Y si lo queremos atentamente mirar, todo lo q̃ oy se vsa enel mundo, tira y camina a deshonestidad. El comer tanto y tan golosamente, que es sino vna ponçoña dela castidad? El beuer vino la destruye, y es su enemiga capital, en demas enlos mãcebos y donzellas. Oxala si quiera como lo guardaron los gentiles ni los muchachos ni las mugeres Christianas, alomenos las dõzellas, no supiessen q̃ cosa es vino. O desdichados tiempos de tãtas tauernas,

nis, o tiempos infelicissimos, en donde tanto se come y beue, y como puede auer castidad entre tanta destemplãça? Es la abstinencia y sobriedad madre dela castidad, y causa della: pues como lleua camino que quitada su madre, y puesta en su lugar su enemiga la destemplança, aya castidad?

Tengo para mi por cierto, q̃ aunque el diablo tãbien pretenda q̃ caygamos en muchos peccados: pero que toda la mira lleua ala deshonestidad: hazia aqui ordinariamente camina el comer y beuer, el vestir y calçar, los saraos y festeos, los regalos y recreaciones, y los tantos olores, veneno dela castidad: y pensemos lo, y examinemos lo, y veremos claramente, q̃ todas las inuenciones del mundo, q̃ no Iesu Christo crucificado, sino su enemigo ha metido enel mũdo, todas caminan lo ordinario a deshonestidad: ꝓcurando la suzia bestia del diablo ensuziar la limpia yglesia de Iesu Christo, y especialmente, que pocas personas lleguen al punto dela virginidad.

De donde se sigue por el contrario, q̃ si tan suzio, vil, y bestial, asqueroso, y abominable es el peccado dela carne, q̃ ha de ser altissima

generosissima, limpiissima, y nobilissima la limpia, blanca y hermosa virginidad y castidad. Quãto aquel vicio mas bestial, tanto esta virtud mas spiritual. Quanto aquel vicio mas suzio, tãto esta virtud mas limpia. Quanto aquel vicio mas baxo, tãto esta virtud mas alta. Quãto aquel vicio mas del demonio, tãto esta virtud mas angelica. Y assi los q̃ dessea ssen ser muy altos, y estimados enlos ojos de Dios y delos hombres, auiã de preciarse mucho de ser castos: porque no solo enlos ojos de Dios y delos hombres, mas enlos delas bestias (como diremos) es estimada la castidad. Discurramos por este espacioso campo: empero alarguemonos primero vn poquito contra aquellos, que se precian de viuir con el encenagado vicio dela sensualidad, y animemos a todos a la castidad.

Cap. XV. O por mejor dezir, digression alos hombres y mugeres Christianas, q̃ o estiman en poco la castidad, o gustã tãto de viuir sensualmẽte.

ABrid los ojos almas christianas, y considerad, quan alta sea la castidad, y quan baxo y

xa y vil sea el vicio dela sensualidad cõtraria a esta virtud: porque quan alta es la virtud tã baxo es el vicio contrario della. Y juntamente considerad, que aun entre los gentiles fue esta virtud muy estimada (como se dira enlos exemplos) y los hombres o mugeres deshonestas fueron tenidos muy en poco, y juzgados por hombres bestiales: porque quanto el hombre racional mas sigue la inclinacion de la carne, tanto mas baxo y vil es: y quãto mas se leuanta sobre la naturaleza del cuerpo, tãto es mas noble y mas Illustre.

Todos los mas animales son inclinadissimos a deshonestidad: y quanto mas baxos animales son, tãto mas apetecen este deleyte. De donde se sigue, ser cosa muy propria dela bruta y baxa naturaleza, inclinarse a este deleyte, pues a todas las bestias es comun, y a las mas viles mas ordinario. No querria nombrar estos animales: porque nombrar perros, y moscas, asnos, y puercos, gatos, y ratas, pareceme que pone asco; y es como vn borron, o lodo en medio de tan clara materia, como dela castidad.

Baste le al hõbre cuerdo y Christiano, ver

que los hõbres dados a este vicio se tornã como bestiales no sabiẽdo tratar, ni oyr, ni entẽder sino amores terrenos, y cosas deshonestas: y desto gustã, y desto tratan, y en esto se emplean todos: como aquellos animales, que no estan contentos, sino quãdo se rebueluen enel cieno, y en cosas hediondas: y quanto mas hieden, tanto mas gustan dello.

Es verdad q̃ en aquel genero de lodo y cieno dizen algunas vezes grandes agudezas: ansi como los ladrones, que quanto mayores ladrones son, mas agudos son para hurtar: y como los traydores, que quãto mayores traydores son, tãto mayor viueza tienen para hazer traycion, ayudãdoles el diablo, paraque digan dichos agudos y viuos en materia de deshonestos amores.

No les harrã injuria alguna a estos, ni agrauio si les llamassen bestias endemoniadas, animales del cieno, por la mala inclinacion que tienen de demonios enuestidos para dezir agudezas. Empero si tratays con ellos de cosas de virtud, de cosas spirituales y celestiales, y dela diuina sabiduria luego se entorpecen, y entontecen, mostrando su grãde inhabilidad

para

para las cosas buenas, y de tomo, teniendo el entendimiento ciego, y desatinado.

§. II

Porque, como el bienauenturado sant Gregorio dize, y sancto Thomas, y se collige de la buena Philosophia, los effectos y hijas dela luxuria son siete. Ceguedad de entendimiento: inconsideracion, precipitacion, o temeridad y atreuimiento desordenado, o demasiada libertad: inconstancia enlas cosas buenas: amor de si mesmo, amor proprio, no racional sino animal: aborrecimiento de Dios y de sus cosas: porq̃ quien ama tanto los deleytes corporales, aborrece los spirituales, y al auctor y conseruador dellos, y assi tiene afficion a las cosas del mundo, a regalos, dineros y honra, y vn desuio y agenacion y manera de desesperacion de ver a Dios: porq̃ como esta tan afficionada el alma a deleytes dela carne, no se cura delos spirituales y eternos deleytes, antes le da en cara, y le son pesados de oyr, y le parece q̃ no los puede dexar. Y el bienauenturado sant Isidoro cuenta tambien por hijas dela luxuria, torpes palabras, donayres y gracias no castas ni deuotas, y juegos y burlas de

manos, o gestos inhonestos de ojos, o de partes semejātes dela persona, y palabras necias y mal consideradas. Y aun Aristoteles dixo, q̃ la intēperancia corrōpe la prudēcia, y como dela intēperancia la parte peor y mas terrena y sensual sea la luxuria, lo que mas haze a los hombres imprudentes, inconsiderados, y desatinados, la luxuria es. No sin causa pues la escriptura y los sanctos tātas vezes nos dizen, que huyamos la fornicacion.

§. III.

Qual pues es el hombre christiano q̃ ordeno esta doctrina, y viēdo por experiencia, q̃ a las mugeres deshonestas llaman malas mugeres, dādo a entēder q̃ el nombre de mala, propria y principalmente cōpete ala muger sensual: y al hōbre deshonesto llamā vicioso, dando a entender, q̃ el vicio que principalmente ensuzia nr̃a naturaleza humana es muy ageno dela nobleza del alma la qual es de naturaleza spiritual consiste en cosas sensuales, que no huye deste vicio tan bestial, tan baxo, y tā vil, y se esfuerça a posseer la generosa castidad, en especial siendo Christiano, en cuya ley tan preciada y estimada es la castidad?

Porcierto que aunq̃ no quisiesse vn Christiano delãte los ojos, sino ven quã poquitos son los castos y limpios, del cieno deshonesto, y quan estimados son enlos ojos de Dios, y en los dela yglesia, y que alos malos admiren y confundan, y alos buenos alegren y consuelen, y son testigos muy buenos, y muy efficaces del valor dela sangre de Iesu Christo, que tan poderosa es, que le da al hombre gracia, para que viuiendo enla carne, no viua en carne, sino en spiritu, viendo esto se auian de determinar a correr con toda diligẽcia hasta alcançar esta joya, y comprar esta perla preciosa, y hallar este thesoro: pues con la gracia de Iesu Christo nuestro Señor es possible hallarlo, y posseerlo, y tanto vale.

§. IIII.

¶ Que culpa tendran agora, segun esta doctrina, vnos hijos y hijas del demonio, y brutos animales, que no contentos con viuir tan abominablemente, arman sus lenguas contra la castidad: ya teniendola en poco, y mosfando della, y burlandola, y diziendo chistezitos cõtra ella, ya dã lo a entender, que los que parece que la tienen enlo exterior, no la tienen enlo inte-

interior, queriẽdo los desdichados encubrir su torpe vida con dar a entender, que no es tã malo como es: o si lo es, tienen muchos compañeros. Por vna parte prueuã ellos mesmos con sus palabras, que no tienen entendimiento de hombres, sino solo sentido de bestias: pues no veen, ni entienden tan noble, tã resplandesciente, tan preciada piedra preciosa, como la dela castidad: que aun los gentiles la vieron, y en parte la conoscierõ. Por otra parte ymitan a los animales, de cuya casta son: q̃ viendose suzios, procurã de llegarse a todos para ensuziarlos: y andã como perros no solamente ensuziando las calles, empero los lugares sanctos: y como moscas, por mucho q̃ les digan, nunca paran de solicitar, y inquietar a vnas y a otras, hasta las esposas de Iesu Christo, q̃ el bendito Señor tanto ama y estima. O gente inquieta no os quiero llamar suzia, quando acabareys de no dar pesadũbre a nadie? Y porque no mirays la perdida de vuestras almas y cuerpos?

No es affrenta, q̃ vn Christiano sea tan apocado, como esso? no es mala sospecha, q̃ vn Christiano mofe dela castidad? No es señal

de

de hombre que no conosce a Iesu Christo; y a duras penas cree el valor de su sangre el que piensa, que no puede passar vn hombre sin aquel deleyte, o a lo menos que no passa?

§. V.

No quiero en este piadoso tratado dezir otras reprehensiones, q̃ pudiera dezir cõtra la gente deshonesta, y q̃ es contraria a la castidad, y virginidad: solamente querria q̃ aduirtiesse esta tan desdichada gente, que por este vicio muy en especial castigo Dios a los hijos de Adam, y a todas las criaturas con el diluuio: no porque las otras criaturas auian enojado a Dios, sino porque de aquellas se seruia el hombre: y mostrãdo el enojo q̃ tenia Dios contra el hombre por su deshonestidad, dixo vnas palabras tan brauas, q̃ cierto de oyrlas o leerlas espãtan a quiẽ con atencion las mira y considera. Quien no se espãtara que diga la sancta escriptura, q̃ le pesasse a Dios auer criado el hombre? Mirẽ lo pues por la charidad todo esto los deshonestos: y dexese de bachillerias, humillese, y conozcase, y enmiẽdense. Y miren tãbien con cuydado lo que dize vn grande sieruo de Dios Gaudencio: q̃ por esto

mando Dios alos judios, q̃ no comiessen puer
cos: porque el pueblo luxurioso con carnes ca
lientes no inflamasse mas a su cuerpo de car-
nales vicios, como sea la carne destos anima-
les muy caliẽte: y porq̃ no viuiessen como pu
ercos, brutos, suzios, y hediondos, q̃ saliendo
del cieno, luego se bueluen a el, y nunca mi-
ran hazia el cielo, antes puesta siempre su ca-
beça ala tierra, buscan regalar su cuerpo. Y
por esso Iesu Christo nr̃o Señor a vna legion
de demonios permitio, que se encerrasse en ve
nos puercos: dando a entender por esto, que
los que se regalan y deleytan enel cieno dela
sensualidad, viuiendo como puercos, serán en-
tregados al demonio, y posseydos del.

§. VI.

Entiendese delo dicho el daño q̃ haze este
vicio y la libertad q̃ tenemos de a los hombres
deshonestos, llamarlos por nõbres viles y ba
xos; empero ya no quiero mas pelear con e-
llos: sino quiero me quexar de tanto mal, y
supplicar ala diuina Magestad, q̃ buelua por
su honra, q̃ confunda estos animales brutos, q̃
limpie su yglesia, q̃ la adorne de flores de per
sonas castas: y q̃ de a sus predicadores y cõfe-

ssores

flores tal spiritu, y virtud, q en este puto buel uan por la honra de Iesu Christo crucificado, y dela bendicitissima Virgen,constituen la casti dad, ensalcen la castidad, alaben la castidad, encomiéden la, persuadála, fauorezcala, cõ seruanla, y pongã toda su diligẽcia en labrar y regalar este rosal cõ palabra, oracio y exem plo, para q̃ lleue muchas y hermosas rosas.

O Dios mio, y quando vere yo, q̃ en vuestra yglesia los deshonestos no osen hablar, ni pa recer, y se metan debaxo dela tierra huyendo de ser vistos: porque no vean los hombres co sa tan hedionda, tan abominable, tan fea, tan desarrapada y handrajosa: y que aun los casa dos (aunque tienen buen estado en q̃ se pue den saluar) se humillen y encojan, y affijan, de q̃ no merecieron ellos entrar en la illustris sima cofradia delas virgines, y viuir cõ aquel desseo grande dela limpieza, auergonçando se en cierta manera en lo exterior, delo que no quieren que nadie vea.

§. VII.

Y vosotras almas dichosas, a quien Dios os ha hecho tãta misericordia, de guardaros lim pias: o ya q̃ alguna vez cayo alguna mancha

en vuestra limpieza, la aueys lauado cõ lagrimas y sanctos exercicios, y procurays que no buelua a caer, y viuis en tierra vida angelica, esforçaos, y mostrad con todo buen exemplo y modestia, con nũca estar ociosas, sino siempre ocupadas en exercicios de charidad, de obediencia y humildad y faena de manos: en oracion, lecion, vigilias y ayunos, en silencio y arancamiento, y toda honestidad y mortificacion, q̃ son exercicios dela virgen, antes la virginidad sin la obediencia y humildad y trabajo de manos poco aprouecha, como dizen los sanctos, el grande contento que teneys y alegria y gozo, de tener tan felice estado.

Significad o almas bienauenturadas, a quiẽ os viere, con vuestra mesura y honestidad, q̃ estimays en mas vr̃a castidad, q̃ todos los thesoros y deleytes d̃l mũdo: y no solamẽte la estimays mas, q̃ todo el resto dela tierra empero todo el resto teneys por estiercol, y la castidad, q̃ os ayuda mas a amar a Dios, teneys por perlas y piedras preciosas inestimables.

Entienda todo el mundo, o almas felices, con vr̃o sancto modo de viuir, que verdaderamente es vuestro esposo Iesu Christo: y q̃ el

dote q̃ le lleuastes en casamiento fue la castidad. Y conozcan todos, de quanto valor sea la castidad, pues q̃ el hijo de Dios la tiene por bastante dote para casarse con vosotros.

Alargado me he en esta digresion por espantar a los q̃ carecen de tãto bien como la castidad, mostrandoles el mal en q̃ estan, y el grãde bien de que carecen: para que huyẽdo de la deshonestidad corran con toda priessa a la castidad. Boluamos aora a nuestro punto: y mostremos como la castidad, aũque no quieran, la estimã los hombres: y es tambien estimada delas bestias, para que mas entẽdamos el valor della.

Cap. XVI. Que por ser la castidad cosa tan difficultosa a los hombres, no humana a los gẽtiles, odiosa a los herreges, por esso vale tanto.

QVe estime nuestro Señor mucho la castidad, dicho hemos lo q̃ el bendito Señor nos ha dado. Que la estimen los hõbres, bien lo muestran diziendo que es impossible como cosa q̃ a su parecer, naturaleza huma-

nunca lo la puede alcançar, por ser tan alta como es. Y pluguiesse a Dios, no dixessen esto con palabras ruynes y pesadas, y con aquel tono que las dizen los hombres Christianos, que como bestias dizen bestiezas: asi como dezir, vn no les possible: vn para esso nascimos: y vnos desdichados, y menguados, y hereticos dichos, que es dolor y verguença oyrlos: que paresce, que no creen en Iesu Christo, o no saben quien es, y lo q̃ gano y enseño en el mundo: pero dexemos estos.

A los infieles, judios, moros, gentiles, y todas las naciones barbaras les parece la virginidad y castidad no humana sino diuina, y assi la tienẽ por cosa impossible del todo cumplir con ella y conseruarla: aunque muchos de los gentiles (como diremos) sino en su pũto, como ellos la entendieron, la amaron, y conseruaron, y murieron por ella: y a los malauenturados hereges de nuestro tiempo, les ha parecido lo mesmo q̃ a los judios y moros. Los quales hereges perdiẽdo la fee, hã perdido el sentido comun, y la razon, viuiendo y hablando como infieles, y peor. No le hã de nõbrar al herege virginidad, ni castidad: riense, mofan

y la persiguen: como algunos ciegos christianos endemoniados, y bestializados lo suelen hazer.

Destos enemigos saco yo mi cõclusion biẽ sacada: que grã cosa deue ser la virginidad y entera castidad, pues es tan difficil, y ala humana fuerça, sin auxilio de Dios impossible. Aun Aristoteles dixo: que la virtud trata de cosas difficiles: rodar cuesta abaxo, facil es, subir vna alta cuesta es muy diffisultoso.

Cap. XVII. Que por parescer tan bien las virgines, se inclinan a ellas tãto los hõbres bestiales endemoniados, alos quales se amenaza con castigo de Dios en vna digression.

EMpero dexados estos, q̃ no son hombres, sino mõstruos y bestias cõ figura de hombres, hablare cõ los hombres de razon, y entendimiento: y luego con las bestias q̃ siguen al natural instincto q̃ Dios les dio. Quã bien paresce vna donzella: vn no se que se tiene la integridad, un olor suaue, vna hermosura, vna frescura: vna especie de Cielo, tienen

enel gesto exterior las almas verdaderas virgines, o que guardan entera castidad, que se siente, y no se puede dezir.

De donde viene, que estos hombres bestiales endemoniados tãto se inclinan a virgines mayormente religiosas, o alas que viuen en entera castidad, y honestidad. Loqual, parte es naturaleza por vn natural resplãdor y hermosura, que pone Dios enlos castos, maxime enlas virgines: y parte nasce delo q̃ atras he dicho, que como el diablo los lleua del cabestro como bestias atadas, y el diablo es tan enemigo de limpieza, y dessea tanto ensuziar los coraçones, inclinados de aquella manera para ver si podria ganar algo.

§. I.

A los quales auiso en nombre de nr̃o Señor que miren bien lo q̃ hazen. Porq̃ no solamente enel otro mũdo, empero en este tãbien suele castigar Dios cõ muy terribles castigos, el inquietar las virgines, y incitarlas a q̃ pierdã en ninguna manera lo q̃ tanto vale, y tã raro es, y tan estimado enel acatamiento de Dios. Dime hombre desalmado, qual es la mayor afrenta q̃ le hazẽ a vn hombre de bien aca en

la tierra? no es, solicitarle la muger? y intentar de tomarsela? No es esta la mayor afrenta, que vn hombre de honra suele sentir? y sobre esta materia aquiẽ quiera que lo deshonrasse, o quisiesse deshonrar, fuesse quien fuesse? Pues si tocar enla honra a vn hombre, es tan gran offensa quãto mayor sera tocarle ala magestad de Dios enla honra de sus esposas? Piensas que las religiosas, o beatas, o que viuen en estado de virgines, son esposas de Iesu Christo de burla engañaste, y grandissimamente yerras: q̃ no son sino verdaderas esposas spiritualmente de Iesu Christo nr̃o señor.

Mira pues biẽ lo que hazes. Cata que sabe Dios boluer por su honra, y castigar en este mundo y enel otro a los q̃ le deshonran. Vna cosa te digo con grãdissima verdad y experiencia de muchos años: q̃ jamas vide hombre que eneste pũto le fuesse traydor a Dios, aun q̃ no fuesse mas de solicitãdole sus esposas, o teniẽdo con ellas platicas profanas, que no le aya visto visiblemente castigado de Dios con algunas infelicidades. Y digo verdad, q̃ visitãdo yo algunos destos en sus trabajos, me han dicho esta palabra, no trateys de nr̃o remedio

temporal, que los que trataren con monjas, o beatas, o personas dedicadas a Dios, no sanctamente, infaliblemente los ha de castigar Dios en este mundo.

§. II.

Dime tambien hombre atreuido, si tuuiesse la Reyna vna cama muy rica, en q̃ descãsasse, o algun cofre, o vaso muy preciado, o piedra preciosa, q̃ mucho estimasse, y tu procurasses de q̃brarla, o de ensuziar la tal joya, q̃ te haria el Rey? pues como auiendo tãtas mugeres por esse mũdo (q̃ es dolor y grãde lastima) las q̃les tan barato se venden, y q̃ tratãdo con ellas no afrentaras tan en particular ala magestad de Dios (aunq̃ tãbien te costara caro esta afrenta) porq̃ andas buscando essas pocas de animas castas, que Dios tiene, para ensuziarlas, o con obra, o con pensamiento, o con oyr tus palabras tan locas y ruynes?

Mira (otra vez te ruego) lo q̃ hazes: y ya q̃ eres tan desuenturado, q̃ ni el amor, ni el temor de Dios, ni la obligacion que le tienes te refrena de serle traydor, y tocarle en su honra, alomenos el temor del castigo, q̃ alas bestias y locos suele refrenar, refrenete a ti, hombre

Christiano, y no afrẽtes a Dios: antes ya que por otra parte eres flaco, procura de guardar le sus esposas enlo que tu pudieres, y hazerte ha Dios mercedes.

Cap. XVIII. Que los hombres de razon alaban a Dios por ver q̃ ay virgines: y por los bienes q̃ Dios cõmunica no solamẽte a las almas castas, empero a los cuerpos limpios.

PEro dexo otra vez estos jumẽtos encabestrados del demonio, y hablo cõ gente de razon. Que bien parece vn cuerpo honesto, casto, y modesto; q̃ representacion del cielo; como enla cara se parece lo q̃ esta enel alma, cõmunicãdo el alma al cuerpo la virtud, que tãto adorna el cuerpo, lo limpia y hermosea: y bendito sea Dios para siempre, q̃ tãto fauorece la castidad, q̃ aun enlos gentiles, q̃ no la tuuierõ enel perfecto pũto como los Christianos, se à visto esto, como mas abaxo diremos.

Y pues que Dios tanto quiere esta virtud, como hemos dicho, bien se sigue q̃ la gente de entẽdimiento y de razõ la estime y tenga

en mucho. O que contento, o q̃ gozo, o que alegria q̃ tiene vn hombre de razon ſieruo de Dios deueras, de ver vn alma virgen en todo virgẽ; de verla eſpoſa de Ieſu Chriſto; de ver la enel mas alto y mas excelente eſtado, y en la mayor cofradia, que ay enla militante y triumphante ygleſia.

Es de ver vn buen hombre, la affició y deuocion ſancta q̃ a las buenas virgines tiene, el ſpiritu con q̃ habla dellas, y el regozijo y gozo interior q̃ tiene de oyr dezir bien dellas; y es biẽ de notar, que quanto mas las eſtima, y con mas ſancto amor las ama, menos las vee, menos las habla, menos las trata: y ſino es por pura neceſsidad, y q̃ no pueda menos, como hombre de entendimiento, y q̃ ſabe quã mala inclinacion tenemos todos los hombres, ni las quiere ver, ni hablar, ni tratar corporalmẽte: aunq̃ con los ojos del alma, y con ſu buen ſpiritu eſte ſiempre mirãdo y contemplando aquella celeſtial hermoſura dela virginidad, y limpieza, y entera caſtidad (q̃ ſe puede mirar en ſpiritu, ſin mirar el ſubjecto dõde eſta) que haſta al cuerpo hermoſeandolo en todo, cõmunica y da eſta nobiliſsima y generoſiſsima

ma virtud, con vn marauilloso y suaue olor q̃ alos hombres admira.

Conoscido he yo personas, que tenian de Dios esta particular misericordia: q̃ si llegauã cerca de vna persona deshonesta, sentian vn mal olor: y si llegauã a vna persona casta, sentian olor del cielo. Y otros he visto, q̃ mirãdo a vna persona enla cara, entendian si era casta o deshonesta: y assi passa, sino que no quiero escreuir en esta parte lo q̃ ay, y lo mucho que se: porq̃, como S. Pablo dize, dezir en tal cosa lo q̃ passa, es genero de torpeza: baste lo q̃ he dicho: q̃ dize mucho desta noble y generosa virtud, que hasta al cuerpo le da nobleza, hermosura, vista y olor celestial.

Y si son pocos los hombres q̃ auran visto todo esto en cuerpos de virgines viuiendo, serã muchos los q̃ lo auran experimentado ya en los cuerpos muertos. De sancto Domingo virgen leemos: q̃ el dia dela translacion de su sancto cuerpo en Bononia, salio de aquel cuerpo virgen tan grande abũdancia de olor, que excedia a todas las cosas aromaticas y odoriferas. Y no ay para que traer mas exemplos de cosas tan sabidas, pues que los libros delas

historias delos sanctos, a quien los lee se lo dizen, y los que visitan al sepulchro de nuestra Señora, lo experimētan. Vengamos ya a dar testimonio, de que son los animales irracionales amigos dela castidad.

Cap. XIX. Que tambien delas bestias es estimada naturalmente la castidad: pues que el Vnicornio dela donzella casta se dexa prender y atar.

NO es fabula lo que dizen del Vnicornio animal velocissimo y fortissimo, con el qual compara Dauid a Iesu Christo nuestro Señor diziendo, su poder sera exaltado como el del Vnicornio: dando a entender la fuerça deste animal: y que realmente el Vnicornio con vn cuerno que enla frente tiene, quita la ponçoña delas aguas, para que bien puedan beuer los animales y sin peligro las aguas, que los animales venenosos han emponçoñado. Iesu Christo nuestro Señor, velocissimo en baxar del cielo haziendose hombre, y subir al cielo ala diestra de su Padre, con el cuerno de su sanctissima Cruz desemponçoño

ñras

nuestras almas, quito los peccados del mundo: para que pudiessemos beuer seguramēte las aguas dela gracia, y palabra de Dios.

Este animal tan veloz y fuerte, y tan dessea do de ser caçado delos grandes principes del mundo, cuyo cuerno en tanto se tiene, y con razon, no puede ser alcāçado đ cauallos ni perros, ni ay quien se ose tomar con el. Y la traça para caçarlo es, que vna donzella, que de veras sea donzella, se vaya a los desiertos, donde suele andar este animal tan veloz y valiente, y se assiente y comience a cantar: oye mucho este animal: y en oyendo la voz dela donzella, se viene a ella mansissimo y se pone en las faldas la cabeça, y alli se aduerme al son del cantar dela donzella: la qual viendo lo adormido, y auiendo ydo preparada de cuerdas conuenietes, lo ata de pies y manos estādose el Vnicornio quedo, manso, y subjecto a la donzella: y entonces llama la donzella alos caçadores, y entregales al Vnicornio.

Allegoricamente entienden esto dela bēdi tissima Virgen, que cō la suaue musica desus palabras tā humildes, y tā castas traxo a Dios del cielo a sus entrañas, y alli le ligo, quando

de su sanctissima carne se visto el hijo de Dios haziendose hombre: y lo entrego a los hombres q̃ lo desseauan caçar por fee y amor, y aprouecharse delo que enla Cruz nos gano.

Y vltra desto lo suelen, y con razon, acomodar alas donzellas, cuya limpieza y castidad, cuya oracion y humildad, cuya obediencia y simplicidad, cuya paciencia y bondad, cuyo amor y sanctidad enamora al hijo de Dios, para que con particular amor more en los coraçones delas almas castas, y honestas: y alli se aduerma, descanse y regale: y ellas le aten cõ cuerdas de amor: y por efficaz exemplo y oracion lo entreguen a los hombres, alcançando deste celestial vnicornio, q̃ les haga mercedes: q̃ cierto mucho vale el buen exemplo para persuadir alos que van errados, q̃ bueluan al camino: y muchissimo valen y pueden las oraciones, que los castos y limpios coraçones hazen ala magestad de Dios.

Colligese de aqui, de quãto valor sea la perfecta castidad, aun naturalmente: pues a los indomables animales doma.

Del Delphin quierẽ dezir algunos, q̃ vltra delo que tiene desu naturaleza (que cierto es

para

para bẽdezir a nueſtro Señor) aquel compadeſcerſe delos hombres, y ayudarles, quãdo enla mar los vee pueſtos a peligro de ahogarſe: tiene tambien eſto, que es ordinariamente amiciſsimo de oyr cãtar, y muy mas eſpecial de oyr cantar a donzellas, tanto que admiran los ſaltos que da, y las fieſtas que haze.

Cap. XX. Que es la Tortola muy amiga de la caſtidad mayormẽte perdido el varõ.

QViſo tãbien la diuina Mageſtad moſtrar el valor dela caſtidad en las Tortolas aues ſimples, y enel canto ſon como las palomas, q̃ ſiempre gimẽ, y tienen conſigo cierta gẽtileza y hermoſura, y caſi todas ſon blãcas o pardas, o mezcladas de blãco y pardo q̃ ſon colores, q̃ denotan caſtidad y mortificacion. Eſta auezica pues, ordenandolo aſsi la diuina prouidencia para multiplicacion deſte genero de aues, como neceſsitada admite varõ. Empero ſi acaſo el varon ſe muere, o le matã: ſintiendo la auſencia dela compañia, y queriendo gozar de viuir ſin varon, nũca jamas buelue a admitir varon: antes huyendo la com-

paña de todas las aues, y amando la vida soli taria, y en cierta manera penitente, siempre anda sola, siempre gime, no quiere assentarse en arbol verde, sino solamẽte en ramos secos: ni quiere beuer aguas claras, sino turbias, q̃ no le den plazer, ni contento: y si acaso no halla algunas turbias, ella mesma cō el pico menea la tierra para q̃ se enturbie el agua, y estã do turbia labeue, y d̃sta manera acaba la vida.

Este exemplo parece mas proprio para las biudas que para las virgines. Empero si alas biudas aprouecha, da mayor animo alas virgines. Porque si tanto ha de estimar la biuda la castidad vidual, por la parte que tiene de castidad, y mucho mas ha de estimar la virgen la castidad virginal: pues sin auer perdido lo que la casada perdio, puede gozar dela parte de castidad, que la biuda tanto estima: que es poder ya viuir en limpieza de cuerpo y alma sin compañia de varon. La biuda tiene vna parte, y la continente tambien: empero la virgen tiene todo loque se puede tener en genero de castidad, si es cabal virgen.

Collija de aqui la virgen, q̃ para conseruar su virginidad, y para mas purificarla, le conuiene

uiene imitar ala Tortola, amãdo la soledad y silẽcio: gimiendo y llorãdo los descuydos proprios, y offensas q̃ se hazen a Dios: huyendo toda humana conuersacion, sino fuere poca, y esta la que edifica: no queriendo reposo, ni descanso terreno, ni contẽto, ni consuelo humano: escogiẽdo el arbol seco dela cruz por descanso, ỹ las aguas turbias dela penitencia por regalo y recreacion.

Cap. XXI. Que se vee el valor dela castidad enlas Abejas.

OTras muchas cosas ay enla naturaleza, q̃ denotã el alto valor dela virginidad, y entera castidad, como son las abejas, en cuyo linage no ay varon, todas son hembras, y vna sola maestra es la que da ordẽ ala multiplicacion delas abejas, que cierto parece genero de milagro. Y para que se vea, en quanto la magestad de Dios estima esta virtud de castidad: este genero de animales es, el que de flores haze miel: que es el mas dulce licor delos licores: fabrica panales de miel: que significa a Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre, que dentro dela cera de su humanidad

tiene la miel de la diuinidad. En este genero de animales ay el supremo orden y policia, q̃ en todo genero de cosas se halla: y passa assi, q̃ parece milagro el orden q̃ tienen en todo el discurso de su gouierno y conseruacion.

La abeja significa ala sanctissima Virgen, q̃ fabrico al panal de miel Iesu Christo nuestro señor, quãdo en sus sagradas entrañas se hizo hõbre el hijo de Dios. Abeja siempre virgen, siempre limpia, humildissima y concertadissima: que sin obra de varon, sino solo por Spiritu sancto concibio al hijo de Dios.

Y en su modo son las virgines, las abejas dichosas, q̃ enla colmena del sancto recogimiento y clausura assentada enel huerto y jardin dela yglesia catholica, q̃ es enel mas alto estado, y mas limpio della: alla dentro en su alma fabrica tanta miel de amor, y tãta cera de humildad y mansedumbre, laqual es tan amada de nuestro Señor, que esto quiere que arda y resplandezca en su acatamiento.

No de sebo, ni de grossura de ningũ animal solo de cera se hazen las candelas, q̃ enel sancto templo de nuestro Señor arden. Por lo qual se denota, quanto estime la magestad de

Dios

Dios las oraciones, el conoſcimiento y amor que delas caſtas, y limpias, y honeſtas donzellas procede. Mucho auia de animar ala caſtidad ver, que la cera delas abejas, virgines animales, es la que enla miſſa y enel officio diuino principalmente arde: y conſiderar que la cera tan facilmente ſe derrite, y ſe paſta, y q̃ della ſe hazen las candelas y los cirios, paraq̃ ardan enel templo: auia de acabar de perſuadir alas virgines que ſe preciaſſen de grande humildad, obediencia y charidad: ſin las quales virtudes (como ya tengo dicho, y querria dezir mil vezes) poco aprouecha la virginidad, como no aprouecho alas cinco virgines locas del Euangelio.

Cap. XXI. Que es la Cigueña aue ſeñalada enla miſericordia y caſtidad.

POr eſta miſma razon la Cigueña, que es aue tan grande, es alabada enla diuina eſcriptura, y dize della Dauid: Erodij domus dux eſt eoruū: quiere dezir, que el nido, que es caſa dela Ciconia o Cigueña, es el capitã y mas alto delos nidos: porque la Cigueña ha de

de hazer siempre nido o enla mas alta Haya, o enlos campanarios dela yglesia, o enel lugar mas alto que halla.

Es esta aue señalada enla misericordia: y por serlo enla misericordia, es lo tābien señalada enla contināecia y castidad q̄ algun tiempo guarda: y es desta manera: q̄ quando las Cigueñas viejas hā sacado los vltimos hijos, que no estan ya para mas trabajar, quedanse enel nido, que para sus hijos hizieron, y los dos mayores hijos varon y hembra toman a su cargo de sustentar a sus padres viejos, sin curarse de procrear hijos: porque si ellos procreassen hijos, no podrian cumplir con padres y hijos: y assi todo el tiēpo que sus padres viuen, hasta que de viejos se muerē, ambos los dos cigueños guardan tanta castidad, como dos donzellas virgines: por loqual les dio nuestro Señor la excelencia del lugar: paraque hagā en mas alto lugar su nido, y tengā exemplo los hombres de piedad con sus padres, y de castidad entera, si quieren tener piedad bien tenida.

Cap. XXII. Enel qual se ponē los pesces por testimonio dela castidad.

Y final

Y Finalmente los pesces son vn testigo dela castidad, que junto ala boca engendrã sus ouezuelos guardando perpetua castidad del cuerpo: y por esta razon eran tan vsados de Christo nuestro señor, y dellos comia lo ordinario: y los mas de sus Apostoles fuerõ pescadores. Mas que blanca, que tierna, que suaue, y que sana para los que tienen salud es la comida del pesce assado.

O castidad abrasada, y tostada con amor; y que sabrosa, y que sana que eres Y por esto muchas delas mas perfectas Religiones dela yglesia, como Cartusiana, y Dominicana, y otras muy perfectas, eligieron comer pescado y no carne. Y verdaderamente el pescado para quien lo puede comer, que no le haga mal, casto es, de linda digestion es, delicados humores cria, agudo entendimiento haze, y dispone para la oracion.

Cap. XXIII. Que por otras comparaciones dize grandes alabanças dela Castidad: y auisa, a que no miren alas donzellas, por el peligro que corre de mirarllas.

NO quiero dezir de veras, que naturalmẽte tienen las donzellas (como ya tengo apuntado) vn no ſe que de reſplandor, ꝗ paréce del cielo, enſus roſtros, ojos, manos, y modo de andar y hablar, y la voz: todo loque hazẽ, pone como admiracion: oro ſon puriſsimo, piedras precioſas, flores hermoſiſsimas ꝗ alos limpios ojos le demueſtran no ſe que.

Empero no es eſta viſta dela tierra: para el cielo ſe ha de quedar, quando veremos con ojos que annque de carne, ſerã ſpirituales ojos: que aqui enla tierra eſtos ojos y orejas eſtãſe emponçoñados del peccado de Adam: que aunque nos lo quitan enel ſancto Baptiſmo quanto ala culpa, nos queda aquella maldita inclinacion dela ſenſualidad.

Rariſsimos ſon los coraçones del todo mortificados: vno en cien mil es, el ꝗ tiene eſpecial licencia de Dios para bien mirar. Y aſsi la diuina eſcriptura en muchos lugares enſeña, y la buena philoſophia lo perſuade, ꝗ no miremos a las donzellas. Enel Eccleſiaſtico dize eſtas palabras: No mires ala donzella ꝗ corre peligro, de ꝗ te eſcandalizes viendo ſu hermoſura. Y por eſſo el ſancto Iob dezia, ꝗ auia

auia hecho vn concierto con ſus ojos, que no ſolo no miraſſen ala donzella, empero que ni pẽſaſſen en mirarla: ſabia el dichoſo ſancto lo q̃ acaeſcio a Dauid por mirar a Berſabe, y a muchos q̃ no eran tan ſanctos como Dauid.

Y ſi eſto enſeña el Spiritu ſancto a cerca de todas las donzellas, quanto mas delas eſpoſas de Ieſu Chriſto, que con voto ſolẽne o ſimple y con habito honeſto ſe hã dedicado a Dios? O hombre mal criado, y deſcomedido, que ſe para a mirar a las eſpoſas de Ieſu Chriſto con ojos atreuidos, ſin tener cuenta ni razon de que ſon eſpoſas de ſu Señor.

Y porque no diga alguno, que yo digo de mi cabeça que correpeligro el mirar las donzellas: oygan a ſant Ioan Chriſoſtomo, que declarando la ſancta eſcriptura como doctor dela ygleſia dize eſtaspalabras: Mirar las donzellas curioſamente enla cara, es principio y rayz de adulterio: adultero ſe llama mayormente el que alas eſpoſas de Ieſu Chriſto no las trata honeſtamente.

Si leemos en auctores graues, que muchos de muchas, y muchas de muchos ſe enamoraron haſta perder el juyzio, ſolo por oyr con-

tar desu hermosura: que sera ver con los ojos lo q̃ las orejas oyen? quãto va del ver al oyr? Por esso el buen Ruben como experimẽtado entre las otras cosas que dexo a sus hijos por herencia en su testamẽto, fue esta vna, Hijos mios oyd a Ruben vuestro padre: por la vida no mireys a la muger, ni esteys en algũ lugar solos con ella, ni solamente mireys las obras desus manos: porq̃ si yo no ouiera mirado a Ballam que se bañaua en vn lugar cubierto, no ouiera caydo como flaco, ni ouiera come tido la grande maldad que cometi.

En confirmacion desto dezia sant Augustin hablando de la honestidad de las mugeres, Hombres clamemos a vna con el Propheta, mis ojos siempre miren al Señor, porque no tengan occasion de mirar a las mugeres: por que ansi como es impossible, que si toma vno carbones muy encẽdidos en sus manos, si los tiene vn poco no se queme: assi no es possible, q̃ si mira la muger, quanto mas si es donzella, por poco que se detẽga en mirarla, no se queme el alma. Miremos pues cada vno por si: y pues q̃ tanto peligro corre en mirar las donzellas, dexemos de mirarlas, porque

aq̃lla

aq̄lla efficaz freſcura, y aq̄lla particular excelẽcia q̃ tienen, no nos arrebate ojos y coraçõ: Vale todo eſto, paraq̃ ſe vea quan alta joya es eſta pues haſta el cuerpo (como arriba dixe) cõmunica eſpecial ventaja a otros cuerpos. Y realmente q̃ vna donzella, y vna perſona continente, deueras continente vna aparencia de coſa celeſtial tienen, endemas ſi cõ caſtidad juntan humildad, manſedumbre, obediencia, y amor de Dios. No humanas perſonas, ſino angelicas parecẽ: y aſsi enel cielo ſera vna eſpecialiſsima yſuauiſsima gloria deſpues del dia del juyzio, particularmẽte ver aq̄llos grandes exercitos de virgines, vna mas hermoſa y gentil q̃ otra, ſegũ aca tuuieron la ſanctidad, verlas, y verlas cõ tãta limpieza de coraçon, y q̃ nos combidan a dar millones de alabãças a Dios por tã eſcogida y admirable hermoſura, no ſera grande alegria y gozo?

Cap. XXIIII. Que eſtima tãto Dios alas donzellas, q̃ las ꝓcura librar de muerte.

MVcho me è detenido en alabar la ſancta virginidad y entera caſtidad por via de

comparaciones y por cosas corporales. Tornemos a nuestro punto aunque no sin apũtar q̃ quãdo Dios mãdaua enla vieja ley hazer castigos grãdes en sus enemigos, muchas vezes mando reseruar a las donzellas. Mandaua q̃ todas las demas personas muriessen, y solas las donzellas fuessen preseruadas. Grande señal de quãto estima Dios la virginidad: pues aun enlas donzellas infieles, y hijas de enemigos suyos, no queria que fuessen maltratadas.

Y para mi es esto muy cierto: que ninguna donzella continẽte, que deueras ama la castidad entera de alma y cuerpo, no se ha de cõdẽnar. Fio dela immẽsa bondad de Iesu Christo nuestro Señor que quien mãdo, que no le matassen con muerte corporal alas donzellas infieles, mucho mas proueera que no muerã muerte eterna, no solamente las enteras donzellas fieles, empero aun las q̃ perdieron algo desu castidad, que despues se auran conseruado en limpieza. Su bondad proueera, como si tienen otras faltas, se arrepientas, y se enmienden, y lloren, y hagã penitencia, y se saluẽ.

Que como vemos por experiẽcia, que nr̃o Señor da remedio, para que no se condẽnen

a los

a los deuotos dela passion de Iesu Christo nuestro Señor, del sanctissimo Sacramẽto y officio dela Missa, del Rosario đ nuestra Señora, de sant Miguel, delas almas de Purgatorio, y a los que son muy misericordiosos con los pobres: assi tengo para mi, que alas almas deuotas dela generosa y limpia castidad tã amada del hijo de Dios y desu Madre, que la bõdad y prouidencia de Iesu Christo nuestro Señor dara orden como no se condẽnen.

Y añadamos aqui, q̃ todas las cosas nobles, son blancas, o tiran al blanco. La luz blanca: todas las criaturas, que son menos materiales tiran a blancas: el color blanco participa mas dela luz: y el lienço (como mas largamẽte diremos) del qual se hazen los corporales, enq̃ se pone el sanctissimo Sacramento, blãco es: y pues la castidad es significada por lo blanco estimen la todos en mucho: y quanto les sea possible, no consientan que tan buen blanco se ensuzie, y pierda su dignidad y excelencia. Basta y sobra lo dicho destas comparaciones y figuras: prosigamos otro poco la excelencia dela virginidad y entera castidad, y concluyamos con los exemplos y epilogos.

Cap. XXV. Que con la castidad se retiene bien el estado de perfection, y por esso es el mas alto delos estados: y se da razon, paraque quiso Dios, q̃ ouiesse virgines y cõtinentes.

HAblando pues spiritualmente, como la sancta escriptura lo enseña, la sancta yglesia lo difine, los sanctos doctores lo enseñan, declarã y persuaden, y ya lo hemos apũtado eneste tratado: el mas alto estado enla sancta yglesia es el delas virgines: no solo porque es mas alto, que el delos casados y continentes, sino porque sin entera castidad no se retiene bien tenido el estado de perfection.

Todas las Religiones dela sancta yglesia votã castidad enel estado q̃ les toma. No puede auer estado de vida contemplatiua sin entera castidad: y ya sabemos todos que este estado contẽplatiuo es el mas alto dela sancta yglesia. Vida spiritual, angelica, celestial, y diuina es la contẽplatiua. Es la mejor parte q̃ para si eligio sancta Maria Madalena, la q̃l aunq̃ no virgẽ, empero fue despues desu cõuersion cõ todo, en todo, y por todo, casta y limpia.

Eſta puedẽ tener y tienen, ſi quierẽ, las perſonas q̃ viuen en entera caſtidad, pues la tuuo la dichoſa Madalena: porq̃ aunque tẽgan negocios o neceſsidades, y les ſea forçado trabajar ſeruir y negociar, gran coſa es quando el coraçõ eſta libre de afficiõ ſenſual, y el cuerpo libre y limpio de deleyte beſtial. Y los ratos q̃ reſtã de negocios, puede vn alma emplearlos a ſolas en ſolo Ieſu Chriſto. Muy biẽ lo ſignifico eſto S. Pablo: biẽ lo declaro el bienauenturado S. Hieronymo, quando tratando del fin, intẽto y paradero delas virgines y enteramente caſtas, reſpondio con oracion y amor: a lo qual ſe le ſigue la cõmunion.

Si me pregũtaſſen ami, paraque nr̃o Señor quiſo q̃ ouieſſe virgines, o cõtinentes? reſponderia con S. Pablo y S. Hieronymo, paraque vuieſſe almas q̃ deueras ſe dieſſen a la oraciõ, y al amor, y q̃ pudieſſen comulgar cada dia, y q̃ ſe pudieſſen exercitar en todo ſancto exercicio de penitẽcia, de miſericordia, de humildad, de mãſedũbre đ obediẽcia, de toda mortificaciõ: y en vna palabra lo diria todo, ſi dixeſſe q̃ para eſſo đxarõ varõ enla tierra pa ſer perfectas, acabadas, y hermoſiſsimas eſpoſas

Tratado en alabança de Iesu Christo.

Cap. XXVI. Quales almas son esposas de Iesu Christo cō spiritual desposorio: y quales corporal y spiritualmente le son esposas.

ASsi es, que toda alma que esta en gracia, sea la q̄ fuere, esposa es de Iesu Christo. Las almas piadosas, q̄ estan en gracia de Iesu Christo nuestro Señor, de biudas y casadas, esposas son de Iesu Christo nuestro Señor cō desposorio spiritual vnidas a el con sancto amor, pariendole siempre hijos spirituales de sanctas y buenas obras. Si por cierto si las ay, y muchissimas he visto, y tratado de todo genero y estado, que todo su amor teniā puesto en Iesu Christo crucificado: y vsauan deste mundo (segun el consejo de S. Pablo) como sino vsassen: como quiē va de passo, puestos ojos y coraçon enel cielo, y hollando lo terreno todo. Empero no puedē negar, sino que los tales tienen mil impedimētos, y mil embaraços, como dize sant Pablo, y son los impedimentos necessarios, que de obligacion estā

obliga-

obligādos a cumplir cō ellos, so pena q̄ offenderian a Dios. Y es verdad que merecen enhazerlo, haziendolo por amor de nuestro Señor. Cosa de notar, que merezca la gloria vna obra, y que juntamente sea impedimento de mas alta perfection y amor?

Las almas que todo lo dexaron,y eligieron darse enel alma y cuerpo por enteras esposas de Iesu Christo nr̃o Señor, entregandole del todo a si mesmas de manera q̄ solo Iesu Christo tenga poder sobre ellas, y no aya quiē tenga potestad sobre el cuerpo, ni con injusticia pida parte d̄l amor: estas dichosissimas almas libres, señoras, reynas, limpias, castas, honestas, dispuestas y aparejadas, promptas y apūto para solo Iesu Christo crucificado: estas son las que deueras se desposan con Iesu Christo, imitando a su esposo, quāto este destierro lo sufre, hechas del todo semejātes a el interior y exteriormente, crucificada su carne del todo por amor: dexādo por mas entera y libremente amar, no solo lo illicito, pero aun lo licito, como dize S. Pablo, buscādo no solo lo necessario, pero lo mejor,y todo aquello que les puede ayudar para mas expedida y suelta

mente emplearse en amar seruir, y agradar, y imitar a Iesu Christo crucificado.

Y si la nobleza y grãdeza enlos ojos deDios y aun enla buena Philosophia, consiste enla imitacion de Dios: porq̃ quãto vno es mas semejãte alo mejor, tãto es mejor, tãto mas participa del bien, quanto mas se llega a el: y el summo bien y cabal y entero es Iesu Christo crucificado: q̃ tã illustres y soberanas seã las almas, q̃ por amor de Iesu Christo, por amarlo mucho, por allegarse mucho a el y imitarlo, por agradarle, por parecerle dexaron, hollaron ala cruel bestia dela carne, domaron a este leon rauioso, crucificarõ a si mesmas: eligieron perfecta castidad y virginidad, o lo q̃ de tan alta cumbre pudieron?

Cap. XXVII. Que dichosissimas las deueras virgines, porq̃ como esposas suyas, Iesu Christo enel dia del juyzio les hablara cõ particulares palabras.

O Dichosissimas almas, q̃ deueras hã abraçado y abraçan, y abraçaran la cruz de Iesu Christo, y su sancta vida; o que vẽturoso

el coraçon que tã deueras se offrecio, y dio a Iesu Christo crucificado; o q̃ biẽ empleados que tiene los trabajos, que por esso le hã venido, q̃ dulce la disciplina: que suaue el cilicio, que sabroso el ayuno, q̃ blãda la cama dura: quã lindo jardin el recogimiento, quã rico palacio la celda pobre y pequeña; o quã bien le sabe el rinconcito, y no ser vista, ni q̃ la vean; o quãto gusta de afrentas, y injurias, de ser tenida en nada: y se precia de padecer por aq̃l, que primero padecio y murio por ella. O virgen dichosa, que por guardar entera virginidad lo dexo todo, lo menosprecio todo, lo hollo todo. Esta es la reyna, q̃ entre las reynas es reyna, reyna de reynas. Todas las sanctas almas esposas de Iesu Christo, reynas: la dichosa virgen reyna de reynas: vna escogida, amada, estimada entre diez mil.

Estas oyrã el dia del juyzio (como S. Hyppolito martyr dize) vnas suaues y dulces palabras de su esposo, que les dira: venid las q̃ con virginidad me seruistes, y assi ensalçastes mi nombre: venid donzellas que desseastes ser mis esposas, y no amastes otro esposo ninguno sino a mi: venid las que o por martyrio

corpo-

corporal, o ſpiritual, y por ſanctos exercicios a mi immortal e incorruptible eſpoſo elegiſtes, para vniros en ſpiritu comigo. Eſtas y otras palabras que el humano ingenio no ſabe declarar, dira el amoroſiſsimo eſpoſo Ieſus a ſus caſtas y honeſtas y leales eſpoſas.

§. I.

Empero ay delas que no ouieren ſido fieles eſpoſas, ſino no ſolaméte diſtraydas y libertadas, y floxas, y deſcuydadas, y auran huydo de padecer, y ſufrir por amor de Ieſu Chriſto, que no ſe auran negado, humillado, y mortificado deueras, empero que no auran cũplido con las obras de miſericordia, con ſus officios, y eſtado, y cõ todo lo que prometieron: antes auran viuido a ſu plazer, no teniẽdo en nada las offenſas de Dios ni quitando occaſiones de peccar grauemente: q̃ grande temor les ſera aquel dia pareſcer delante ſu eſpoſo, y tal eſpoſo: en donde oyran palabras, q̃ mas querrian eſtar hũdidas muy dẽtro dela tierra y tener ſobre ſi collados y montes, que ver enojado a ſu eſpoſo contra ellas, y oyrle las aſperas y amargas palabras que dira.

§. II.

Apar-

Apartaos de mi malditas: andad enlas tinieblas del infierno, y en aquel fuego que nunca se apaga.

Yo os forme, y aueys os juntado con otro.

Yo os saque del vientre de vuestras madres y me aueys echado por ay.

Yo soy el q̃ os sustente, y aueys seruido a otro, y no a mi, teniẽdo en poco mis seruicios.

Yo soy el q̃ crie todo lo que ay enla mar y enla tierra para vuestro mantenimiento, y no aueys querido obedecer a mis mandamientos, ni escuchar mis consejos, diziendo: Esto quien lo podra lleuar? y q̃ era terrible y pesado mi yugo, auiẽdo os yo dicho y predicado y enseñado por exemplos mios, y de mis sanctos y sanctas q̃ me siguieron, que era suaue mi yugo, y mi carga liuiana: y q̃ con mi fauor todo lo podriades, y sabeys q̃ yo no os he faltado en cosa chica ni grande que conuiniesse yo hazer de mi parte: vuestro mal a sido q̃ no me quisistes creer ni escuchar: y estimastes mas tomar consejos de quien os los diesse a vuestro desseo y gusto, que no los que yo por mi y por mi doctrina, y por mis sieruos os di.

Yo crie la luz, paraq̃ de dia gozassedes della traba-

trabajãdo, y haziẽdo todo aq̃llo que vueſtro eſtado pedia: y la noche, paraq̃ parte orando y parte durmiẽdo deſcanſaſſedes, como yo lo hize: y voſotras con vueſtra negligencia, y ocioſidad, y pereza, y ninguna gana de aproue charos, con vueſtros hechos y dichos, cõ vueſtras palabras y obras, y modos de viuir que aueys inuentado (con dezir bien podemos) tan contrarios a vueſtro eſtado, no preciãdo os de ſeguirme, a quiẽ ſolo auiades de mirar, y por quien ſolo os auiades de regir, y por cuya vida auiades de medir la vueſtra, me aueys irritado y enojado, abriẽdo las puertas de vueſtros ſentidos, y potẽcias a las affectiones terrenas, eſtimando en mas vna afficioncilla de tierra que a mi.

Yo os puſe enla mayor cofradia y mejor eſtado q̃ auia enla tierra, pues q̃ lo eſcogi yo para mi, y para mi madre: y os tome por eſpoſas, deſpoſando os ſpiritualmẽte comigo, dãdo licẽcia a todo el mundo, q̃ a boca llena os llamaſſen eſpoſas mias: y con eſto os di el lugar tan alto, y tan honrado de mi ygleſia: y aueys me dexado a mi, q̃ tanta honra os hize, como floxas, deſcuydadas e ingratas, para con-

condescender con vuestros interesses y desseos de mũdo y carne, y viuir a vuestro gusto y plazer, teniẽdo en poco el offenderme, y dexando de cumplir con vuestro estado, y con las obras de charidad y misericordia.

Yo he muerto por vosotras, y resuscitado, y os he sustẽtado con mi cuerpo y sangre, para q̃ vosotras vna vez muertas al mũdo y a la carne, y al peccado, resuscitadas en gracia y alimẽtadas del pan de mi cuerpo, y vino de mi sangre, pudiessedes viuir sin pecar alomenos mortalmente: y auiendo os hecho tanto bien (q̃ mas me quedo por hazer?) no os aueys querido aprouechar de mis trabajos, de mis cansancios, de mis sudores, de mi muerte, de mi sangre, y de mi cruz: a mi no me fue pesada para vosotras, y a vosotras lo ha sido para mi: exemplo os di, para que como yo lo hize lo hiziessedes vosotras, y aueys buscado otros a quien creer y seguir. Pues es ansi que aueys quebrantado mi ley, por guardar las otras q̃ se os han antojado: yo os digo de verdad, que a quien no me ha querido seruir, no lo conozco: no os conozco: andad con aquel, a quien mas preciastes agradar y seruir que a mi.

Enton-

§. III.

Entõces con vna voz muy amarga y llorosa responderã las descuydadas y tristes y desauẽturadas almas diziendo, Señor como dezis q̃ no nos conosceys? vos nos formastes: vos de los quatro elementos nos compusistes: vos el alma y spiritu nos distes: a vos auemos creydo siempre: de vr̃a yglesia hemos sido participantes: con vr̃o baptismo nos auemos baptizado: a vos solo auemos cõfessado por Dios: a vos solo auemos reconocido por Criador, por Redemptor, por saluador y glorificador, por padre y por Señor nr̃o: y auemos guardado virginidad: y nos auemos dexado de casar votamos castidad, pobreza, obediẽcia y clausura: nos hemos disciplinado, lleuado cruz: y auemos cõfessado y comulgado a menudo: y nos auemos puestoy encerrado entre quatro paredes: apartadas de padres, de hermanos, de parientes, y amigos, y del mundo y de sus pompas: y sino auemos cumplido con las obras de charidad y misericordia exteriormẽte fuera de nuestra casa, eramos pobres no teniamos que dar: pues porque Señor nos apartays de vos para siempre?

A esta

§. IIII.

A esta escusa respondera el bendito Señor y justo juez. Aueys me cōfessado por Señor y padre con la lengua y no cō las manos: coraçon y manos os pedi yo, y no lengua sola: y assi no aueys obedecido a mis preceptos, ni escuchado mis palabras, aueys despreciado mis cōsejos, y no aueys dado lugar a mis inspiraciones, y llamamientos y auisos, como malas hijas y malas criadas, sabiēdo bien (porq̄ lo aueys oydo y leydo muchas vezes) q̄ estaua escripto, que no todos los que dizē Señor Señor, entraran en mi reyno. Hezistes la señal dela cruz, signastes os con ella, truxistes cruz sobre vosotras, mostrādo enel exterior ser muy deuotas y amigas dela cruz, empero cōel interior y con vuestra duricia de coraçō (el qual nūca acabastes de darlo con verdad a mi, que tantas vezes os lo pedi, y me lo prometistes) y no teniēdo cuenta con crucificar y mortificar vr̄a carne, como mi Apostol sant Pablo os lo enseño, antes aueys perdido el merito delas buenas obras q̄ aueys hecho: q̄ aunq̄ sean buenas en si mesmas por no hazerlas con mi gracia y por mi amor: y assi faltar-

les el ſer hechas con mi ſpiritu, no merecẽ el premio đ mi gloria: y algunas vezes haziádes las buenas obras cõ fines no buenos, y cõ faltas q̃ les quitauã el ſer de buenas obras: aunq̃ enlos ojos delos hombres pareſcen buenas.

Aueys dexado de caſaros: no por amor, antes doliendo os porq̃ no os caſaſtes, holgãdo os en hablar de caſamientos, y de ver y conuerſar con rezien caſadas, holgãdo os, y burlando con ellas, no guardãdo aquella limpieza y honeſtidad en palabras y todo lo demas que a virgines conuenia.

Y ſi heziſtes voto de caſtidad y pobreza, obediẽcia y clauſura, ello fue hecho no como lo hablauades, ſino como lo ſentiades y entẽdiades: y aſsi como no tuuiſtes fundamento, preſto cayſtes: heziſtes votos ſin deuocion, ſin entenderlos, ni procurar de entenderlos, ni hazer la preparacion q̃ conuenia para bien hazerlos, ſino ſin mirar lo que haziades vnas por no poder mas, otras por importunacion, otras por fuerça, y otras por antojo o por otros fines humanos, os obligaſtes a hazer aquello q̃ deueras no teniades gana de cũplir. Y por eſſo, y porq̃ nunca conoſciſtes vueſtra

miseria, ni el estado que aũque como quiera auiades tomado, ni emendastes lo passado, ni considerastes ni cumplistes lo q̃ segun vuestro estado erades obligadas, vuestras obras han sido descuydadas, floxas, tibias, sin charidad, sin modestia, sin zelo, sin buen exemplo, con mucha soberuia, entonamiẽto y libertad: en lo exterior no mostrando mortificacion ni toda la honestidad que vuestro estado de virgines a mi pedia: ni teniẽdo enel coraçon aquella limpieza que las virgines deuen de tener guardando virginidad exterior y interior.

Prometistes obediencia, y no la cumplistes o muy de mala gana y con desgracia: amigas en todo del proprio parecer: y si os contradezian, luego el enojo, luego el dexar d̃ hablar luego el murmurar, luego la mala cara, y luego el coraçon emponçoñado.

Votastes pobreza volũtaria y tuuistes el pensamiento rico, los vestidos demasiados y de mucho precio: las celdas espaciosas y curiosas: las comidas abundantes: los regalos curiosos: y todo loque tocaua a vuestro seruicio lo ꝓcurastes polido y muy escogido por mucho que costasse, hasta la enquadernacion

delos libros: y no contentas desto y teniendo con q̃ passar medianamente (mirad vuestra fiction y mentira) achaque, de si os faltaria, si venia vna enfermedad, vna desgracia q̃ hariades: como aquellas q̃ no teniades puestos los ojos en mi solo: confiauades mas de vr̃a industria q̃ de mi, y guardauades lo q̃ podiades con solicitud, y no lo auiades solamente por esto, sino por la aficion del tener, os distes a negociar y hazer tratos, y baratas como la gẽte sin voto, dando mal exemplo, y en cierta manera agrauiando y casi blasphemando de la pobreza, o huyendo della.

Si hezistes voto de clausura: sed vosotras testigos del animo cõ q̃ lo hezistes: del desabrimiento y descontẽto con q̃ lo guardastes: de las vezes q̃ en spiritu aueys salido con el pensamiento, y con la voluntad delas cosas del mũdo: que os ꝓcurastes para recrearos, como si a mis castissimas esposas les faltassen cosas sanctas y buenas, en que poder tomar hartas mayores y mejores, y mas honestas recreaciones, y conueniẽtes a su estado y q̃ no son cosas viles y baxas, y q̃ en ninguna manera saben a mundo, y sed testigos delas vezes que

os aueys procurado conuerſaciones no delas mias, ſino delas q̃ me dauan peſar y enojo: de las palabras ocioſas y no tan ſanctas y modeſtas q̃ aueys hablado, y delas riſadas q̃ aueys dado no como eſpoſas mias, ſino como oluidadas de mi, y quãtas vezes aueys procurado de ver y ſer viſtas, como quien buſcaua otro eſpoſo, no contentãdole el criador de cielos y tierra? y por eſſo aunq̃ en eſtado de virgines atancadas, o beatas recogidas, o viudas retiradas me aueys tomado por eſpoſo, por vueſtra imprudẽcia y preſumcion y ſoberuia os aueys perdido, y diuertido a las criaturas, y dexadome a mi.

Y ſi confeſſaſtes y comulgaſtes muy amenudo, voſotras os ſoys teſtigos ſi ha ſido las muchas vezes con culpa, caſi todas ſin deuociõ, y por coſtũbre, y mas por ſer tenidas y eſtimadas por muy deuotas y ſanctas enlos ojos de los hombres, q̃ de puro amor, porq̃ me queriades biẽ, y que buſcauades el pan delos flacos paraq̃ os esforçaſſedes a ſuffrir y padecer y bien obrar: y creſcer en ſanctidad, porque el odio interior que tuuiſtes contra vueſtros proximos, nũca lo acabaſtes de echar fuera,

ſiempre quedo vna rayz enla tierra deſſe vr̃o coraçon: antes anduuiſtes ſiempre con el coraçon enojado ,ꝓcurando mal a quien os deſcontentaua inquietando a vnos, murmurãdo de otros, juzgando a todos,no perdonando a nadie, embidioſas, malencolizadas, triſtes y perdidas. Y aſsi como nunca auia acabado de morir a voſotras y al mundo, y no aueys reſuſcitado a mi,no os ha aprouechado la frequencia delos ſacramẽtos,y pues ni enlo corporal ni ſpiritual, aueys vſado đ miſericordia con vr̃o proximo, ni con voſotras miſmas, ni aueys amado a mi ni a vueſtros proximos, como yo os ame en mi, y por mi, hago con voſotras juyzio ſin miſericordia. Apartaos de mi, que no ſoys mis criadas, ni ſoys mis hijas, ni os conozco por mis eſpoſas. En verdad os digo, que no os conozco, pues que voſotras pudiendolo y deuiendolo aſsi hazer, ni me conoſciſtes, ni amaſtes, ni ſeruiſtes. Andad malditas de mi Padre, y del Spiritu ſancto,andad a aquellos fuegos eternos que deſde el principio del mundo eſtan aparejados para el diablo, y los que le ſiguieron: y eſtad en compañia de aquel a quiẽ procuraſtes agradar, ſeruir y

uir y honrar: que comigo no tendreys parte para siempre.

§. V.

YA se acordara el lector, q̃ diximos al principio, que aquello que se dezia en este tratado delas mugeres, lo entendiesse tābien delos hombres. Por esso auiso en nombre de nuestro Señor alos hombres recogidos, y que se dedican a Dios para mas darse asu seruicio: y lo dexan todo, y se obligan a guardar entera castidad, y paraque ninguna cosa terrena les impida, toman estado mas conueniente para ello: que miren bien lo q̃ hazen, pues que saben, q̃ esta escripto: Que maldito el q̃ haze con negligencia las obras de Dios: que si alas mugeres, que de su naturaleza son tan flacas, les ha de responder con vn dezirles, no os conozco: que respondera a los hombres que tienē mayores bienes de naturaleza? O que palabras dira tan rigurosas y espantosas a todos aquellos, que auran tomado estado de perfection, o de castidad como los Clerigos, y no auran cumplido con su estado, ni con la ley de Dios, ni con los preceptos dela charidad: antes con su mal exemplo en aquel modo

de viuir auran sido escãdalo a algunas almas bien inclinadas, y occasion de que se pierdã. Y desto no quiero dezir mas.

§. VI.

Auiso y ruego al christiano lector en cuyas manos viniere este libro, q̃ mire con atẽcion, y considere atentamente la estrecha cuenta, que de cosas (a nro parecer leues) se tomara el dia del juyzio, y pondere, q̃ si el juez de viuos y muertos tãto rigor ha de guardar cõtra las virgines locas, porque no tuuieron azeyte en sus lamparas, que tan brauo y espantoso se mostrara contra los malos Christianos, que tan dissolutamente viuen, y tan sin temor de Iesu Christo nuestro Señor?

Que sera aq̃l dia de los hombres y mugeres supersticiosos, q̃ dexando de tomar consejo con la palabra de Dios, y de poner su confiãça en Dios, miraron en abusiones y agueros, y esperaron y confiaron de palabras y figuras y cosas semejãtes, q̃ el diablo ha enseñado en el mũdo para diuertir a los hõbres de Dios?

Que diran los blasphemos q̃ tan facilmente dizen palabras contra la honra de Dios: y los desuenturados hombres, que juran tã sin
ordẽ,

orden, y ſin reuerencia, ſin mirar lo q̃ dizen, ſi es verdad, o mentira?

Y que ſera de aquella gente, que los dias de fieſta dedicados para Dios, los emplan en locuras y vanidades, y juegos, y bayles, y deshoneſtidades: no trabajãdo con el cuerpo, ſolo para mas libremẽte offender a Dios: y contentãdoſe en todo el dia ſolamente de oyr vna miſſa rezada ſin atencion y reuerencia, y buſcandola muy breue: por tener mas lugar para cumplir con ſus malos deſſeos?

Como oſaran parecer aquel dia delante la mageſtad de Dios los malos hijos inobedientes, y q̃ en tan poco eſtimaron a ſus padres y madres, y deſpreciaron ſus ſaludables y buenos cõſejos, y alos mayores y padres ſpirituales tan poco reſpecto les tuuieron? Que les dira Dios alos hijos, q̃ deſampararon a ſus padres y madres en ſu neceſsidad: y moſtrando mas crueldad que las beſtias, les dexaron padecer, y andar deſconſolados y afrentados?

Y ay delos padres, que a ſus hijos y hijas no los criaron chriſtianamente: antes les enſeñaron con exemplo y con palabra, a tener gran cuenta con la honra, y con el interes, y a viuir

mũdana y soberuiamente, y no les castigaron corrigiendo sus culpas: ni procuraron que en sus principios fuessen cresciendo en virtudes: antes regalandoles les fueron embiando en los coraçones ponçoña de peccados, paraq̃ despues viuiessen como viuen.

Que diran este dia todos los demas pecadores, q̃ no entiẽden sino en pleytos y enemistades, y hazer mal a sus ꝓximos, y quitarles su haziẽda con titulos fallos y violẽcias, q̃ como arañas o moscas les chupan la sangre, q̃ no se les da nada por afrentarlos e infamarlos?

Tengo vn genero de verguença en referir los manchados y hediondos coraçones, que cõ pensamientos deshonestos y palabras y tocamientos, y semejãtes abominaciones estaran aquel dia tan asquerosos, y tan viles, y tã abominables, y tan suzios, que mas querran ser echados enlos infiernos sin esperar sentencia, que no parecer enel acatamiento tan limpio, tan claro, tan hermoso, tan spiritual y celestial de Iesu Christo nuestro Señor, y de toda su celestial corte.

§. VII.

Y no piẽsen los hombres, q̃ por verse libres

destas

destas cosas q̃ hemos contado, estaran ya seguros en aquel dia tan riguroso, que de palabras ociosas se ha de tomar estrecha cuenta.

Miren bien, como hã exercitado las obras de misericordia, q̃ en ambos testamẽtos Dios tiene mãdadas: porque en aquel dia les pediran cuẽta si las hã cumplido, y puesto los medios y diligẽcias que son menesterpara cũplir las. Que harã los tan descuydados y descuydadas, q̃ en combites, en bãquetes, en galas, en pinturas y tapicerias, en edificar casas, y plãtar jardines, en juegos, y en otros mil cuẽtos de vanidades y regalos tã agenos dela vida christiana, y q̃ toda la sancta escriptura y doctrina delos sanctos tã deueras lo reprehẽde: hã empleado y cõsumido sus dineros y hazieda, y se han impossibilitado y inabilitado para cũplir las obras de misericordia? Que hã de respõder, quãdo Dios les dixere, Porq̃ no socorristes a los pobres? por ventura dirã por cumplir con el mũdo, no hezimos lo que vos nos mãdastes? No les valdra alli alegar, Vsauase, ni, Que diran, ni, Tenerme han en menos, ni otras palabras a este tono: porque en aquel dia, verdaderamente dia, no han

de

de ſer los hombres juzgados, ſino por el ſancto Euangelio de Ieſu Chriſto.

Y finalmẽte porque concluyamos con eſta digreſsion: q̃ ſera de todas aquellas perſonas q̃ auran cumplido con ſus officios y eſtados? Que delos malos clerigos? Que delos letrados, q̃ no miraron bien, ſi ſon juſtos los pleytos q̃ abogan? Y delos juezes, q̃ o por negligẽcia, o humano reſpecto, o juzgã mal cõtra los chiquitos, o alargã los pleytos? Que ſera de todos los demas eſtados dela Republica?

Tiemblen pues los malos mercaderes y cãbiadores, y vſurarios: tiemblen los q̃ ſolicitã donzellas, caſadas y biudas, y las compran con dineros: y tiemblen los q̃ chupan la ſangre del pupillo y dela viuda: los q̃ traen pleytos injuſtos, y no quieren pagar, ni dar lo ſuyo a ſu dueño, cõfiados de ſu potencia y riq̃za y fauor: y los q̃ lo remiten todo ala hora dela muerte, contentandoſe con hazer teſtamẽto y mãdar q̃ paguen ſus deudas: y tiemblen y teman pues q̃ tienen bien que temer los que tienen offendido a Dios, y tienen enemiſtades con ſus proximos, porque que juyzio ſin miſericordia ſe les hara, como la eſcriptura dize,

dize a los que no ouieren tenido amor ni miſericordia con ſus hermanos.

Tema toda la mala gente, que ya ſe acerca, y no eſta muy lexos el dia del Señor grãde: y teman los que huyen del ſpiritu dela cruz de IeſuChriſto crucificado, y no bueluen por ſu honra deuiendo y pudiendolo hazer. Temã y tiemblen los ſpiritualmente y en ſus obras enemigos del deſnudo, del açotado, del coronado de eſpinas, del abofeteado, del afrentado, del eſcupido, del mofado y crucificado entre dos ladrones, los quales por ſu negra honrilla y intereſſe de mundo ni perdonan la injuria, ni tienen cuenta con encarcelados, ni ſe les da nada por captiuos, ni peregrinos, ni viſitã el hoſpital, ni cũplen en nada las obras de miſericordia corporales y ſpirituales, principalmente con la gente de ſu vezindad, y cõ aquellos a quiẽ mayor obligacion tienen, como ſi por dexar de cũplirlas, no vuieſſe fuego eterno.

§. VIII.

Abramos pues todos los ojos, y miremos eſto con cuydado: miremos lo todos, y cada vno lo mire por ſi: para q̃ aſsi bien conſiderada nr̃a vida, y lo q̃ ha de ſer de noſotros (como la

la diuina escriptura dize) emendemos en me jor lo q̃ hasta aqui mal hezimos, y nos esforcemos a viuir bien de aqui adelãte cada vno segũ su oficio y estado lo requiere: y nos animemos a padecer trabajos y tẽtaciones y persecuciones, afrẽtas e injurias: y perdonemos las q̃ nos hizierẽ nr̃os ꝓximos: y hagamos siẽpre buenas obras por amor deste bendito Señor, q̃ ha de ser nr̃o juez, q̃ tãto ha hecho por nosotros, q̃ tanto nos ama, y tãto nos quiere.

Y por Iesu Christo crucificado ruego a todos q̃ tengamos siempre delante este dia del juyzio, y el dia dela muerte, como lo hizo el glorioso S. Hieronymo, q̃ siempre le parecia que oya la trompeta diziendo, Alçaos muertos y venid al juyzio. El qual entre otras muchas palabras a este tono dichas, dixo estas, Con facilidad dexa todas las cosas, quien piensa q̃ ha de morir. Y la sancta escriptura nos dize muchas vezes, que pensemos enlas postrimerias, que son la muerte, el juyzio, el infierno, y el parayso: porque con la memoria destas cosas no pecaremos.

Cap. XXVIII. Que pues tãto bien viene de

pade-

padecer y traer cruz, se esfuercē las virgines si quieren ser como deuen, limpias y blācas, a mucho padecer y suffrir como el lino q̃ por muchos exercicios passa antes q̃ sea lienço blanco.

ESfuercese pues la virgen, y animese a suffrir y padecer trabajos, y a castigar y macerar su cuerpo: acordandose que es el sepulchro nueuo de piedra, en que se pone el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor: y que es vn lino blāco y delgado, en el qual se embuelue su sanctissimo cuerpo. Piedra ha de ser fuerte y constātissima, labrada con picos de hierro de trabajos, de penitencias, de tentaciones y persecuciones.

Si quiere ser lino blanco, determinese a passar spiritualmēte por aq̃llos exercicios, q̃ passa el lino. Dexanlo secar al Sol: ponenlo en agua: bueluenlo otra vez a secar: cō muchos golpes lo quebrantan, hasta q̃ quede blanco: rastillanlo en vn rastillo mayor, y despues en otro menor: hilanlo: cuezenlo en agua hiruiendo: debananlo: vrdenlo, y texenlo: y despues de texido bueluēlo a mojar y poner al

al Sol muchas vezes, hasta q̃ quede blanco.

Consideren los q̃ quieren ser castos tãta diuersidad de tormentos, q̃ padece el lino para venir a ser vn lienço blãco: y no se marauillaran de q̃ aya de padecer mucho quien quiere tener bien tenida la blancura dela castidad: y hazer tan lindos officios en spiritu, como haze el lino corporalmente. Del lino se hazẽ las touallas para el altar, los corporales, en dõde se pone el sanctissimo Sacramẽto: y aq̃l liẽço pequeño con q̃ se cubre el caliz: y enloque se embuelue lo vno y lo otro: y el purificador d̃l caliz: y lo que le cubre, paraque este guardado: el amito: y el alba: y todos los ornamẽtos del Sacerdote pueden ser de lienço.

Cada vno segũ su deuocion puede discurrir comparando lo q̃ passa al lino, con lo que ha de passar el casto para ser enteramente casto. Siembrasse con desseos: cresce cõ el rigor de la oracion y palabra de Dios: secase con la penitencia: ponenlo enla agua delos trabajos, para que tenga blãdura de deuocion: buelue se a secar con la continuacion dela penitẽcia: mojanlo y quebrantanlo con las persecuciones: rastillanlo con grandes tentaciones exte riores

riores, y con muy agudas interiores: hilanlo con la eſperança, y la ſaliua dela diuina ſabiduria, y conoſcimiento de ſi y de Dios: debanaſe con el deſprecio de ſi meſmo y de todas las criaturas: aſpaſe crucificandoſe al mundo de tal manera, que (como dixo S. Pablo) el mũdo eſte crucificado a noſotros, y noſotros al mundo: vrdenlo con la paz interior, con la qual la carne eſta ſubjecta a la razõ, y la razõ al ſpiritu, y el ſpiritu a Dios, ſiendo regido en todo por el ſpiritu de Ieſu Chriſto: texeſe cõ perfectas y ſanctas obras y feruor del ſpiritu: poneſe en agua de lagrimas, que ꝓcede del intimo dolor delas offenſas de Dios, quanto de puro amor de ver a Dios offendido: y pueſto al Sol del abraſado amor de Dios, queda el coraçon purificado y limpio de toda coſa terrena, y muy blãco con vida limpia y innocente, perfecta, ſpiritual, y celeſtial.

Por eſte camino hã de yr los coraçones caſtos: y quando a eſto ouieren llegado, ſeran ſauanas limpias, dignas de cubrir y honrar el cuerpo muerto đ Ieſu Chriſto nřo Señor. Cuerpo muerto digo, porq̃ los coraçones caſtos, eſpecialmẽte los delas virgines, entre tãto q̃

H en eſta

en esta vida mortal viuen, hã de imitar a Iesu Christo crucificado muerto, y sepultado: no tratãdose como esposas de Christo glorioso, sino đ Chr̃o afrẽtado, açotado y crucificado.

Cap. XXIX. Enel qual se prosigue lo mismo, animando las virgines a suffrir tentaciones, enfermedades y trabajos, con otras razones, comparaciones, y exemplos.

SI los hombres antiguamẽte (como dizen los historiadores) padeciã tantos trabajos y sudores para solamẽte ganar vna corona de Oliua, o de Laurel, y en nr̃os dias lo vemos, q̃ por vna honrilla de ayre, o por vn interesse de nonada (que presto se acaba todo) tanto sudan, tanto hazen, tanto sufren, y tantos trabajos por mar y por tierra padecen los hombres: quanto mas deuen de trabajar, padecer y sudar las donzellas todas para ganar no corona de Oliua, o de Laurel, sino de gloria: no honrilla de mundo, sino del Cielo: no hazienda terrena, sino spiritual y diuina: no corona de cosas temporales, que presto perecen,

sino

ſino corona de coſas celeſtiales, que para ſiempre duran: no honra, que el viento ſe la lleua, y con la muerte ſe acaba, ſino honra celeſtial, immortal y eterna: no riqueza q̄ nos cauſa toda pobreza, procurando la muerte del alma, ſino oro fino de las indias del cielo, que de abundante y eterna vida al alma y cuerpo.

Y quando permita la mageſtad de Dios, q̄ caygā las donzellas en grādes trabajos, enfermedades, tentaciones y miſerias, no por eſſo ſe eſpāten: antes lo agradezcan a nueſtro Señor: y viuan de manera, que puedā dezir con ſant Pablo, Quando eſtoy enfermo, entonces me hallo mas rezio. En confirmacion de lo qual leemos de aquel ſancto monje llamado Barnabe, que ſiendo enfermo de vna muy graue enfermedad, dezia a los padres que le venian a cōſolar, Aora eſtoy yo conſoladiſsimo, porque tengo mayor animo y mayores fuerças para pelear con mis enemigos: porq̄ quanto mas el hombre exterior padece, tāto el interior ſe haze mas fuerte. Y por eſſo aq̄l ſancto Abbad Myrogenes, que por hazer la vida muy auſtera, ſe hizo hidropico, dezia a

aquellos monjes q̃ le visitauã, Rogad por mi, por amor de nuestro Señor os lo pido padres mios, q̃ el hombre interior no buelua hidropico: porque ya tengo yo cuydado de pedirle a Dios, que el cuerpo siempre lo sea.

Cap. XXX. Que suele Dios castigar a las personas de poca o ninguna confiança que enla tentacion y trabajo se dexan vencer.

***

CONfiẽ las virgines de nuestro Señor: confien del tentado y perseguido, y deshonrado: confien del, y no afloxen ni enla grãde enfermedad, ni enla grauissima tentacion, ni en qualquier genero de trabajos q̃ les venga. Porque en verdad (aunq̃ las mas vezes como luego diremos, suele ser para mirar biẽ el castigo) toda via no dissimula Dios de castigar tarde q̃ temprano, quãdo le parece conuenir: alas personas floxas y flacas, q̃ auiendolo prometido a Dios de viuir en perpetua castidad, o ꝓpuesto de hazer vida enteramente casta, enla tentacion desfallecen, y se dexan facilmẽte vẽcer y caen. Yo no vide persona destas

que

quedigo en muchos años de experiēciaq̄ ten go, la qual ſe aya burlado de Dios, q̄ de vna manera o de otra Dios no la aya caſtigado.

De vn monje leemos, q̄ ſiendo grauiſsimamente tētado dela tentacion deshoneſta, no teniēdo ya animopara reſiſtir al ſpiritu de fornicacion, y pelear con la braua tentacion de la carne, como flaco perdido, y deſconfiado de vencer, ſe fue a vna caſa de vn lugar delos comarcanos, en donde viuiā malas mugeres, y en entrādo que entro por aquel lugar dōde eſtauā las mugeres, permitio la mageſtad de Dios nueſtro Señor, q̄ luego en aquel miſmo punto, antes de poder cumplir ſu mal deſſeo, ſe boluieſſe todo leproſo, ſin quedarle coſa ſana en ſu cuerpo. El qual caſtigo le fue cauſa, que viendo ſu lepra, y como auia venido, y porque, ſe boluio al deſierto a hazer penitencia, haziendo gracias a nueſtro Señor, y alabandolo todos los dias que viuio, porque auia vſado con el de ſancta miſericordia.

En aq̄llos tiempos, enlos quales no eſtauan las monjas en clauſura, como aora, y no haziā voto de caſtidad, ſino quando pedian q̄ ſe les admitieſſe deſpues đ muy aprouadas en toda

honestidad, de cinco monjas se lee tentadissi
mas, q̃ auiendo determinado de salirse jũtas
del monasterio y casarse, vna noche, quando
todas las otras monjas dormian, se leuãtaron
y tomaron sus vestidos, y consultando como
mejor lo hariã por no hazer ruydo, ni ser des-
cubiertas, luego se les entro el demonio a to-
das cinco, y q̃daron endemoniadas. Las qua
les visto esto, haziendoles Dios tanta miseri-
cordia que lo viessen, no solamente no salie-
ron, empero cõfessaron su peccado, y en con
tinuas gracias que dauan a Dios viuieron y
acabaron sanctamente la vida.

Capi. XXXI. Que confirma lo dicho: y con consejos sanctos y pios de sanctos antiguos anima ala entera castidad y a sufrir trabajos.

EN confirmacion delo dicho viene bien a-
qui lo que dezia S. Marcello a sus discipu
los, Creedme hijos, que assi como es gran-
dissima la alabança y gloria al que renũcia al
siglo, y se da a viuir vida de angeles aca en la
tierra, entẽdiendo con la gracia del Señor, q̃
muy

muy mas preciadas son las cosas intellectuales, q̃ las sensibles (lo que aunq̃ muy differente mente los philosophos entendieron) y q̃ siendo hombre puede ser Angel, enla vida: assi es grande cõfusion y deshonra al mõge, que dexa la vida casta y solitaria, para boluerse al mundo, aunque le hagan Emperador. Porq̃ en verdad, si biẽ lo mirays (y por la charidad miremoslo todos) ninguna cosa os hara como muy efficaz disposicion, tan amigos de la magestad de Dios, ni tan familiares, como la limpia, honesta è yllustre castidad: laqual (como dize el Spiritusancto por sant Pablo) es medio pa la oraciõ, y pa el amor y ayuda y perseuerãcia enel seruicio cõtinuo de nr̃o Señor, sin distraciõ alguna deste tã biẽ auẽturado estado.

Hijos mios el hõbre en el principio, hecho fue a semejança de Dios: empero por el peccado se hizo el mismo semejante a las bestias, que no tienen entendimiento ni razon, como Dauid tan bien lo dize, nuestra inclinacion es tan mala, que siempre nos esta incitando a malos desseos: empero nosotros con la continua abstinencia y humilde oracion, los podemos refrenar todos. Demonos priessa a

huyr dela captiuidad de nueſtra carne, aſsi como el pueblo de Iſrael ſe la dio en huyr de la ſeruidumbre delos Egypcios.

Abreuiado eſta el tiempo: pelcemos aca vn poquito, que excelentes y dulces regalos tiene Dios aparejados para todos aquellos q̃ aca auran vencido, la ſiempre enojoſa y moleſta voluntad del cuerpo. Miremos los martyres y las virgines caſtas como lucharõ con el demonio, y mũdo, y carne: y como varonilmente y con animo lo vẽcieron todo: no miremos los flaquillos del mũdo, ſino los valientes que enel cielo cõ Ieſu Chriſto reynan. Dexemos hijos mios, los caſamientos, y la procreacion delos hijos para aquellos que miran las coſas terrenas, deſſeã lo preſente q̃ veen, no meditan enlo por venir, ni atinã a alcançar bienes celeſtiales y eternos, ni ſe pueden arrãcar de los contentos temporales y momentaneos.

Para eſtos es el mũdo, para noſotros la celda: para eſtos el paſſear, para noſotros el eſtar encerrados: para eſtos el hablar y cõuerſar con mugeres, y para noſotros el ſilencio y el cõtinuo huyr delos hombres y delas mugeres, ſi queremos tener conuerſacion con los

Ange-

Angeles. Hijos mios la sal se haze del agua, y en allegandose a la agua, luego se buelue en agua. El monje dela muger procede, si a ella se allega, deshazese y viene a ser no monje sino muger. Dexemos pues al mundo deueras, y todas las cosas que enel mundo ay: y si q̃remos la paz del alma, tengamos cuenta con los malos pensamientos: los quales aunq̃ vengan con toda la furia del infierno, peleemos, y no temamos: que aunque la tentacion sea mas braua, yo os digo de verdad, que si sufrimos y peleamos, en esto mostraremos que queremos bien a Dios, y somos sus amigos, y enel y por el venceremos, y el sera con nosotros, y peleara con nosotros, y el vencera por nosotros, y cõ su gracia nos aliuiara en todos los sudores y trabajos. Ansi hablauã S. Marcello, y S. Palladio cõ sus monjes: y desta manera erã los colloquios q̃ teniã los sanctos cõ sus discipulos.

Capi. XXXII. Que nadie enlas tentaciones confie de si mismo, sino que siempre y con todo acuda a Dios, y se fie del, peleando continuamente con buen animo, velando, pues continua es la pelea.

Pe-

PEleen pues por amor de Dios varonil mẽte (como dixo Dauid) las perſonas, que quieren guardar la noble joya de la caſtidad, y venga lo que viniere, no ſe dexen vencer: ſea tentacion la mas terrible que ſe pueda ymaginar, o ſea enfermedad, que no tuuieſſe otro remedio para humana mente curarla, ſi no perder eſta nobiliſsima joya, ornada de inestimables margaritas, antes morir mil muertes, q̃ perder vn punto dela caſtidad: que aſsi lo hizieron los dichoſos ſanctos, quando fue meneſter: como enſu lugar largamente diremos. Y ſi les combate terribliſsima mente la tentacion, diganle como el bienauenturado ſant Hilarion hablando con ſu concupiſciencia, quando ſele deſenfrenaua. Yo te matare de hambre, porque mas preſto pienſes tu de que has de comer, q̃no en que has de holgar.

Y con eſto acudan ſiempre a Dios: y no ſe fie nadie deſi meſmo, aunque cõ mucha aſpereza de vida tuuieſſe captiuo y preſo ſu aduerſario. Dixo ſant Cipriano, Nunca eſta ſeguro el ladron, que no hurte quando eſta metido en el lugar en donde eſta el theſoro: ni eſta el cordérico fuera depeligro, quãdo en vn meſon

son puesto, esta con el lobo. Todos tenemos el enemigo dentro de casa. Por esso bien vee las almas christianas amigas d'la castidad, quanto conuiene velar, y pelear, y no descuydarse vn punto.

Y jũtamente con esso, es bien q̃ miren, q̃ siendo el enemigo tan continuo y tan astuto, y fuerte, q̃ sin el socorro de Dios, no podemos los hombres siendo como somos todos flacos y amargos, y q̃ de nosotros mesmos no podemos cosa buena, vencer vn tãbrauo enemigo

Y pues es assi, vamonos con todo a Dios: q̃ fielissimo es, como tãtas vezes lo repite la escriptura: y mucho nos quiere, hagamos todo lo q̃ fuere de nr̃a parte, q̃ el no faltara de la suya como nũca falta, ni à faltado: el es por quiẽ tenemos el ser, salud y vida: el, el q̃ nos guia y es summa è infinita verdad, que mentir no puede: antes dexarã de ser los cielos y tierra, q̃ dexara Dios de cumplir su palabra, que es todo lo q̃ del esta escripto en la sancta y diuina escriptura. Del dixo Dauid, Llamarmea el atribulado, y yo le oyre: cõ el estoy en la tribulaciõ, yo le d'fendere, yo le librare d'la afliciõ y trabajo, y le hare glorioso. Y el biẽauẽturado

sant

ſant Pablo, que tanto ſe precia deſu cruz, de ſus tentaciones y perſecuciones, enfermedades y trabajos, y en otra coſa ninguna ſe quiere gloriar ſino enla Cruz de Ieſu Chriſto nr̃o Señor, nos dize, Que fiel es Dios, y q̃ no permitira q̃ ſeamos tentados, ni atribulados, ni affligidos, mas delo q̃ podemos lleuar: por eſſo quiſo ſer ſemejante en todo a noſotros el clemẽtiſsimo y benditiſsimo Señor, porq̃ no deſmayaſſemos ni deſconfiaſſemos, el quiſo padecer y ſer tentado, y aora eſta Reynando enel cielo: poderoſo es para a los tentados fauorecerles, ſocorrerles, y ayudarles.

Bueno es Dios, y el lo vee todo, lo anda todo, y lo mira todo, y en todo lugar eſta, y el ſe huelga de vernos pelear y reſiſtir con animo, el nos mira, eſperãdo como vẽceremos, para darnos la palma dela victoria. Vean enel primero martyr S. Eſteuan, y enel tentadiſsimo S. Antonio. A quien fue Dios mas propicio, que a noſotros? Y aquien lo ſera mas q̃ a ſus eſpoſas, ſi le fueren fieles eſpoſas? Esfuercen ſe pues las virgines, y no ſe eſpãten enlas tentaciones y trabajos, pues tienen tan buen defenſor, como Dios todo poderoſo: enel qual quiẽ

quien siruiendole deueras confiare, no quedara confuso ni vencido. Y basta esto assi dicho aqui: que en otra parte auemos largamẽte tratado esta materia.

Cap. XXXIII. Que dichosas son las dõzellas que por conseruar la castidad lleuã continua cruz, y nunca apartan los ojos de Iesu Christo crucificado.

O Virgines dichosissimas, q̃ por guardar la virginidad y entera castidad traeys cruz y pesada cruz sobre los ombros; o esposas del Rey del cielo, q̃ con sufrir trabajos, y padecer continua cruz, amostrays el abrasado amor q̃ teneys a vr̃o esposo. O almas amicissimas de la cruz de Iesu Christo, q̃ le quereys imitar, y le imitays enla tierra, paraq̃ conel reyneys en el cielo. O almas bienauenturadas en quiẽ la limpieza y nobleza dela entera castidad, y la vida de Iesu Christo nr̃o Señor, y desu sanctissima madre en todo lo q̃ es possible, resplandesce; en cuyos coraçones y castos cuerpos esta escõdido el oro fino dela india soberana, y la perla preciosissima dela illustre virginidad;

dad;

dad, laqual por ser rica, tan noble y generosa ni tiene precio, ni ay cosa en la tierra que se compare con ella, siempre que se acompañare con la profunda humildad, con la cōtinua paciēcia, cō la prompta obediencia y encendida charidad.

O almas que teneys el coraçon limpio, y el cuerpo cansado de padecer, y lo mortificays mas, porq̃ en todo este subjecto al spiritu, alabad a vro soberano esposo Iesus, por la merced q̃ os à hecho en hazeros esposas suyas, y tan amigas de su Cruz, y q̃ os haze gustar el caliz que el beuio, y su madre, y sus discipulos, y los sanctos lo beuieron: y que entre tanto q̃ biuis le contempleys crucificado. Mirad lo siempre de dia y de noche, y en todo lo que hizieredes, pendiēte en la cruz, como el otro sancto viejo del desierto llamado Esteuan.

Cuētan las historias de los sanctos padres d̃l yermo, q̃ entre los otros mōjes de aquel tiēpo auia vn sancto Abbad viejo, hōbre de mucha doctina y muy sancta vida, alqual auiēdo le venido a ver tres mōjes, y perseuerādo ellos en hablar, d̃ como mejor se puede a puechar vn alma, callaua siēpre el buē viejo, viēdo los

mon

monjes que era ya tarde, y q̃ el buen Abbad no les dezia nada, acordarõ d̃ dezirle, padre no respõdes cosa alguna alos tres, q̃ para aprouecharnos en esta cõuersaciõ y platica de vr̃a tan buena y tã sancta doctrina, os hemos venido a ver? Entõces el sancto viejo cõ aquellos ojos humildes y mortificados, q̃ nũca alçaua de tierra, con vna mansissima voz les hablo diziendo, Perdonadme hermanos mios, que hasta ahora no oy, ni mire bien lo que aueys hablado, empero pues que me pedis en nombre de nuestro Señor, que os diga alguna cosa, queriendo saber algo de mis baxezas, todo lo que tengo yo os lo digo, yo de dia y de noche, a ninguna otra cosa miro sino a mi Señor Iesu Christo pendiente en la Cruz. Oydo esto los tres monjes, y tomada su bendicion del buen viejo, se boluieron en sus celdas muy edificados, y enseñados. Pluguiesse a la magestad de Dios, que quantos esto leyessen se edificassen, y q̃ tales fuessen oy las visitas, y platicas, no solamẽte entre gẽte recogida sino entre los christianos todos: q̃ pues nos preciamos del nõbre, nos preciemos de aquello a que el nombre nos obliga.

A-

Aprendã las donzellas castas de este exem plo, como, quãdo, con quien, y de que hã de tener conuersacion y platica: aprendan de tener silencio, de traer siempre los ojos baxos, de responder con humildad y mansedumbre no mas de quãdo fueren interrogadas: y aun la segũda vez dize la escriptura que con vna humilde inclinaciõ dela cabeça respõdamos. Y aprendã tambien lo q̃ dixe al principio, de entre tanto que viuen enesta mortal vida, en este destierro y valle de lagrimas, mirar siempre, sin apartar vn pũto los ojos del alma, a su dulcissimo esposo Iesus pendiente enla Cruz y entre dos ladrones, y miren ala bẽditissima Virgen, q̃ estaua al pie dela cruz mirando a su hijo crucificado. Y miren tambien a todas las sanctas virgines q̃ ya gozan del esposo, todo el tiempo q̃ aca viuieron, quãtas persecuciones y trabajos padescieron, por no perder vn pũto desu castidad, y guardar enteramẽte la honra de su esposo. Miraldo todo esto o virgines dichosissimas: porque el dia dela muerte los mireys a los dos a Iesu Christo nr̃o Señor, y a su sanctissima madre acompañados de muchedumbre de virgines, con grãde alegria y

con-

contento, quando os ſalgan a recebir (como dela bienauenturada ſancta Muſa virgen, y de otras ſanctas virgines) y os lleuen al cielo, endonde vereys a vueſtro eſpoſo, eſtando voſotras en compañia delas virgines, lo vereys ſiempre glorioſo, reynareys con la Virgen reyna de todas las virgines, y con toda la corte del cielo para ſiempre ſin fin.

Cap. XXXIIII. Enel qual en cõfirmacion de todo lo dicho ſe pone vn exemplo delos preſentes, y de propria, y muy cierta experiencia.

Y Porque no digã los flacos, o malicioſos lo que ſuelen dezir, q̃ eſto era en aquellos tiempos, y q̃ ya no ay eſſas tentaciones, o ſi las ay, ya ſe acabo el reſiſtir, y ya no vemos eſſos eſpeciales ſocorros, q̃ ſolia hazer Dios alos tẽtados y perſeguidos: aunq̃ les podiamos reſponder ſufficientiſsimamente, q̃ la mano del Señor no ſe à abreuiado, y q̃ el meſmo Señor dixo, Mira que yo me quedo entre voſotros haſta el fin del mũdo: quieroles reſpõder con exemplos preſentes, q̃ por mis proprias ma-

nos hã passado, y delos quales ay muchos testigos de grãde virtud y bõdad y letras, q̃ yo podria referir quando a mi no me creyessen: empero yo digo la verdad, q̃ se muy biẽ sabido de muchas sieruas de Dios, q̃ padescieron grãdissimos trabajos y tẽtaciones sobre la cõseruacion dela castidad, y de todo las escapo el Señor con grande victoria y consuelo.

Muchas podria referir, que noches enteras passaron peleãdo contra la tentacion sin desnudarse, ni ponerse enla cama: sino puestas las manos, o abraçadas con vna Cruz, o con alguna ymagen, o prostradas por tierra, y no vna noche sino muchas, y no vn año sino años. Y otras, que no les bastãdo los remedios dichos, tomaron la disciplina enlas manos, y castigaron su cuerpo, y derramaron sangre hasta caer amortecidas. Hazian juntamente con esto grandes penitencias con ayunos, en estar encerradas en casa sin ver a nadie, en baxar los ojos, en callar su boca, en hazer a su cuerpo todo el desgusto que podian, sin darle contento, teniendo los ojos fixos en Dios, o en su benditissima madre, assossegãdo sus cuerpos como si fueran de piedra, arrancando

ño solamente las causas sino las occasionesde la tentacion quanto les era possible: abrasauanse con fuego, q̃ el demonio les encendia, y cõ el fuego del amor de Iesu Christo, y desseo de su honra y gloria apagauan, o resistian aquel mal fuego, ansi como la lumbre del Sol suele escurecer la lũbre de vn candil: y como el glorioso sant Lorenço que con el fuego interior del coraçõ abrasado del amor de Dios, passo por el fuego exterior que sus carnes le assaua.

Y de muchos exemplos, que en particular podria escreuir, contare algunos de vna donzella, que de edad de veynte a treynta años fue estrañamente combatida. Era tan grãde el fuego q̃ sentia, permitiendo Dios q̃ crescie se en tiempo de inuierno, y q̃ ouiesse occasiõ para mostrar el amor y constãcia q̃ tenia, que auiendo neuado muy largamente (como en esta tierra suele neuar) estãdo la casa quieta se baxaua al patio, que tenia dos palmos de nieue, y desnudandose, y quedando con sola tunica, passaua la mayor parte de la noche arrodillada enla nieue. Y no le acacscio esto vna sola vez, sino otras algunas.

Y permitiendolo nuestro Señor, fue tã desatinado el fuego, q̃ le quemaua, q̃ como ouiesse en su casa vnas medias tinajas llenas del agua delas canales, tan eladas q̃ nadie pudiera esperar tener vn rato la mano dentro dellas: la dichosa donzella, q̃ por nombre se llamaua Isabel, se arrojo desnuda dentro de vna de aquellas medias tinajas llegãdole la agua mas q̃ ala cintura: y templo cõ aq̃lla terrible frialdad el terrible fuego q̃ le abrasaua, quedãdo consolada (aunque medio muerta) de auer vencido aquella tentacion tan braua.

Fuera desto dẽtro desu celdilla era combatidissima de demonios, apareciẽdole en figura humana deshonestissimamente: y la dichosa donzella cerraua los ojos, leuãtaua el coraçon a Iesu Christo, y estaua arrodillada dãdo vozes al cielo. Tomauales desto a los demonios grandissima rabia: acoceauãla: arrastrauanla: tirauanle piedras: y dandole otros golpes, que la lastimauan, amenazandole que la auian de matar sino consentia, y prometiẽdole grãdes thesoros si consintiesse. Y la dichosa donzella respondia con viuas y fuertes palabras, q̃ era esposa de Iesu Christo, y le auia

de

de ſeruir haſta la muerte, y q̃ todo lo terreno en ſus ojos era vn poco de eſtiercol y cieno.

Prouarõ muchas vezes los demonios a quererle hazer violencia, como q̃ la querian forçar: y dauale Dios tan grãde fuerça enel cuerpo, que con ſer tres demonios los q̃ prouaron a vſar della, los vencia a todos no ſolo ſpiritualmente ſino corporalmente. Permitiendo lo nr̃o Señor, alguna vez la derribauan enel ſuelo: empero ſiempre eſtaua la dichoſa donzella con poſtura caſta y honeſta. Y aunq̃ los demonios hazian mil inuenciones diabolicas para prouocarla a deshoneſtidad (las quales no ſe ſuffren dezir por letra) eſtaua la donzella tan pueſta en oracion, y guardauaſe quanto podia: no permitiendo nr̃o Señor, q̃ aquellos ſpiritus ſuzios hizieſſen lo que quiſieſſen, ſino ſolamẽte aquello q̃ la buena donzella podia paſſar ſin daño de ſu caſtidad. Duro eſto algunos años: y yo como maeſtro ſuyo ſpiritual q̃ le fuy, juntamente con otros la animauamos: aunq̃ era tan grande ſu animo y determinaciõ de guardar el theſoro dela caſtidad, que mas nos edificaua con ſus viuas palabras que noſotros a ella.

Y finalmente permitiẽdolo la diuina Mageſtad para gloria ſuya, y edificacion deſta donzella, deſpues de auer bien peleado caſi toda vna noche, y auerle dado muchas pedradas y golpes y coces, no pudiendo los diablos ſuffrir que vna donzella en ſu edad juuenil, anſi los vencieſſe y hollaſſe: abriendole la puerta de la celda: q̃ tenia ella en vn lugar alto, la arrojaron de vna eſcalera abaxo cõ grãde impetu, de tal manera q̃ entendieron otras sieruas de Dios, en cuya cõpañia eſtaua, que la auian muerto y hecho pedaços, y viniendo a ella la lleuaron. Y deſde aquel dia la buena donzella quedo corcobada: y ſiendo vna muy gẽtil donzella, quedo pequeña, y el cuerpo torcido.

Era grandiſsimo el gozo que ella tenia de ver, que le coſtaua tan caro la caſtidad: y que moſtraua con las obras quan leal eſpoſa era d̃ ſu eſpoſo, a tanta coſta ſuya. Y ſe cõſolaua de ver, que los trabajos y penitencias y guerras, le auian quitado la hermoſura del roſtro, y la gentileza del cuerpo, y q̃ en aquella edad andaua cõ vn bordoncico, guſtando mucho de aquella mortificacion exterior.

Y por

Y porque mas entienda el lector, como a ſus grandes amigos les haze nuneſtro Señor grã parte de ſu Cruz, dire otra coſa que no dexa ra de cauſar grande admiració. Permitio nr̃o Señor (a lo que yo entiendo, porque no ſe le entraſſe alcoraçon, alguna vanagloria de ver ſe padeſcer tanto, y auer alcançado tantas victorias y triũphos) que tuuieſſe vn demonio, o (quãto yo pude conjecturar) dos o tres, licencia de entrarſe enel cuerpo deſta dõzella y ator mẽtarla muy atormentada, no todo el dia, ſino algunos ratos del dia. Y no perdia la buena donzella el juyzio, ni hazia coſas como ſuelen hazer los endemoniados, ſino ſolamente ſentia vnos grandes tormẽtos, que parecia que el demonio que no ſe auia podido vengar del alma, ſe vẽgaua en aquel cuerpo.

Yo meſmo acompañado de dos ſacerdotes recogidos, y de buena edad, la cure algunas vezes, y en nõbre de nueſtro Señor, alãce de preſente el demonio, haſta q̃ a la vltima vez ſalieron del todo, y nũca mas boluieron. Y digo verdad que en yendoſe el demonio, y quedando ella libre para poder hablar, leuantando el coraçõ a Dios dezia vnas bẽdicines

y daua vnas gracias a Dios, porq̃ auia permiti do q̃ ella passasse por aquellos tormentos por guardar su castidad, q̃ no parecian bendiciones de hombres, sino de angeles. Eran tãtas, eran tan viuas, eran tan marauillosas, que en cierta manera nos poniã extasi a los que estauamos presentes.

Y enfin esta dichosa donzella despues de auer peleado, y padecido tanto por conseruar la castidad, y auer entre estos trabajos y tẽtaciones recebido de nr̃o Señor consuelos, y auer sido tã obediente a sus maestros spirituales: y auer frequentado los sacramentos (que esto era lo que ella mas pedia, que pues estaua tan tentada y tan atribulada, que no le quitassen al sanctissimo Sacramento, o cada dia o los mas dias, porque no queria, ni tenia otro consuelo, ni otro amparo) diole vna grãdissima enfermedad.

Y auiẽdo estado algunos dias enla cama cõ dolores y angustias y afflictiones, y q̃ ya estaua pobre, auiẽdo gastado lo poquillo q̃ tenia, en enfermedades y en darlo alos pobres: dos dias antes q̃ muriesse embio nr̃o Señor en aq̃l coraçon vn rio de paz. Y vieron, y vimos los que

que la visitamos, q̃ tenia vna alegria, que le parecia, q̃ no le cabia enel coraçon, oluidando los trabajos passados, regozijãdo se entrañablemente por los años, en q̃ Dios le auia tãto humillado, diziendo palabras de grande confiança y consuelo, y dando muchos y grãdes loores a Iesu Christo.

Y preguntandole, y forçãdole a que nos dixesse, que era lo que le causaua tanta alegria? respondio: q̃ juntamente con la interior illustracion y consolacion del spiritu, estaua delante della vn choro de virgines, que ningũa lengua humana podia contar su hermosura, y modestia, y vnas guirnaldas q̃ enla cabeça trayan llenas de piedras preciosissimas, y que le estauã llamãdo como hermana y compañera y diziendole, q̃ alli la aguardarian, hasta q̃ le alçassen el destierro, y saliesse su alma para yrse con ellas, q̃ erã venidas para acompañarla. Esto nos dixo en muchissimo secreto. Y estãdose aq̃llos dos dias en vna continua y alegre oracion, como sino fuera deste mũdo, diziendo palabras de mucho amor a Iesu Christo nr̃o Señor con vna honestissima y modestissima risa dio el spiritu a nuestro Señor.

Y acuerdome de vna particularidad, que no quiero dexar de contar: que aquella mañana q̃ murio, auiendo yo leydo mi lecion ordinaria, yẽdo a dezir missa ala Yglesia, como moraua ella cerquita de la Yglesia, y por oras esperauamos su muerte, entre averla (porq̃ me pidieron que la viesse) assi en pie, porq̃ ya se queria morir. Entrado hallela que ya estaua muy cercana ala muerte, y cõ su seso: y hablome, y preguntelo, si queria q̃ me estuuiesse alli, o me fuesse a dezir missa respondiome que mas le ayudaria desde el altar que estãdo alli: que ya sabia yo, que el sacrificio y la oracion, valen mucho en los ojos de Dios. Y ansi me fuy a dezir missa: y entretanto q̃ yo la dedezia, acabo ella la vida, quedãdo cõel gesto tã hermoso y tan alegre que ponia deuociõ, y consolaua a quantos la mirauan.

Muchas otras cosas pudiera yo contar desta donzella, si tuuiera tiempo y lugar, para acordarme. Empero desto particular que he dicho, se entendera su silencio, su encerramiento, su honestidad y mortificacion, su vida penitente, sus exercicios, de oracion y lecion, enlos quales nunca falto: aquella humil

dad

dad, con q̃ se humillaua a todos: aquella paciēcia y mansedumbre conq̃ todo lo suffria y lleuaua, aquella charidad con que a todos amaua, y seruia, ya todos escusaua, y nunca sabia dezir mal, sino bien: aquel nunca estar ociosa, aquel procurar de mantenerse con el trabajo de sus manos.

Todo esto es general, y muchas cosas particulares se podriã dezir en cada virtud destas, que la buena donzella hazia. Solamente dire dos, que se me offrecen. La vna, que casi ningun dia passaua sin lecion de Contemptus mũdi, y lo estudiaua y consideraua para ponerlo por obra: tratandose siempre, como si fuera estiercol: y dexãdose hollar y mãdar como si fuera vn poco de bassura, o vna bestia. Y ansi quãdo yua ala Yglesia, siẽpre eligia el lugar q̃ le parecia mas baxo, y mas despreciado.

La segunda cosa es, que estãdo cerca de la muerte, y rogandole algunas beatas compañeras y amigas suyas que estauã alli, queles dixesse alguna cosa buena, para que se les acordasse siempre: les respondio con vna profunda humildad, que se acordassen de lo que siempre auian oydo predicar, que el camino del Cielo, era la Cruz: y que era grande

don de Dios la cruz: y q̃ no desmayassen, aun q̃ se viessen en grãdes tentaciones y peligros; y en grãdes necessidades, sino que esperassen y confiassen, y suffriessen; y que verian muy cierto el socorro y consuelo de Dios.

Heme alargado en este exemplo, porq̃ me parece que tiene mucha doctrina. Y aunq̃ ay raros exemplos destos: assi ay raras tentaciones, como las que esta donzella tuuo. Y si lo suffriera este libro (digo verdad) q̃ millares de exemplos pudiera traer deste tiempo, en q̃ yo he viuido, de quarẽta y cinco años a esta parte, de hombres y mugeres muy tẽtados y perseguidos sobre la castidad, del demonio, del mũdo, de su carne, de padres y madres y hermanos y hermanas, y parientes, y aun de predicadores y confessores, q̃ a titulo de prudencia humana y de buen zelo les dissuadian la castidad, y les prometian grandes dineros, si se querian casar, y grandes regalos y honra y fauores: y sino se querian casar les amenazauan con pobrezas, y deshonras y malos tratamientos: y de hecho lo començaron.

Yo conoci tres hermanas hidalgas y ricas, q̃ las tuuierõ sus padres mucho tiẽpo encerra-

das en vn aposento, no dexãdoles tener oracion mostrãdo q̃ por su testamẽto las desheredauan: y todas tres tuuieron firme, y perseueraron en su sancto proposito, y les hizo Dios grandes misericordias. Empero nunca acabaria de poner exemplos presentes, si todos los que se me acuerdan pusiera. Al christiano catholico, y que tiene ojos para ver el resplãdor dela castidad: bastauale, que Iesu Christo nuestro Señor la aconsejasse, y el sea virgen que es nuestro Dios y Señor, y nuestra madre y Señora sea virgen, y bien aya quien a los suyos parece.

Cap. XXXV. Enel qual se responde alas personas confundiendoles, que con alguna manera de desden y nescia presumpciõ hablan dela castidad.

QVien vuiere leydo las innumerables alabanças y grandes, q̃ dela virginidad y castidad dizen los sanctos (como en parte auemos apuntado) y vuiere mirado lo que mi pobreza en este tratado ha dicho: entendera quã alta joya es esta, de quãto valor y precio: como

como es el thesoro abscondido del Euangelio: y por hablar propriamente, thesoro de thesoros, perla de perlas: y q̃ ay pocas almas que tengan caudal para comprarlo: y finalmẽte, que son bien empleadas las penitencias q̃ se hazen, los trabajos y sudores, las afrentas è injurias, la pobreza, hambre y sed, las peleas con las tentaciones, y las persecuciones todas, que para la conseruacion deste thesoro se padecen.

Riome yo y burlo de vnas personas, q̃ cõ vn cierto desdẽ, y vna manera đ presumpcion dizẽ. No quiero yo ser dõzella. A las quales suelo yo respõder diuersas respuestas. Vna vez digo: no os la darã, no hallareys el thesoro: no mereceys tãto, no os harã tãta merced, no es para vos tã alto biẽ: para vos es la tierra, o lo q̃ en la tierra se ordena. Empero tã alto, tã generoso estado, tã rico, tã excelẽte, no se hizo para vos. Para vr̃o marido es vn gusano, no soys vos para ser esposa del Rey del cielo. Otras vezes callo: y admirome de la grande ignorancia, que veo en muchas personas, que del biẽ de la tierra que no es bien, querrian mucho, y del biẽ del cielo, q̃ solo es biẽ y de veras biẽ

se cõ-

se contentã con poco. Y oxala para alcançar esse poco,q̃ les es mucho, trabajassen lo q̃ tra bajã para ganar lo mucho que les es nada.

Mas q̃ grande impertinencia, si dixere vna donzella: al Rey me traẽ en casamiento, y yo no quiero por cierto, sino casarme con vn esclauo. O loca y mas q̃ loca, y no miras lo q̃ dizes? como que en lugar de agradecer tã alta merced, como el Rey te quiere hazer de tomarte por esposa, lo desechas y desprecias? y eres tã sin seso, que quieres mas y estimas mas a vn esclauo? Si tuuieras seso, quando te casaste con vn hombre, auias de llorar, y dezir: triste de mi, que no mereci yo ser esposa de Iesu Christo: y quando dixesses, de no ser virgen, lo auias de dezir con vn dolor entrañable diziendo: no es para mi tanto bien: no soy yo delas dichosas de tan alto casamiento, y de tener tan alto esposo. Empero pobrezita como no tienes ojos sino de tierra, y aun de estiercol, y aun de cieno: esso miras, esso te agrada, esso amas, esso buscas, esso precias. Y aunque sea tan grande verdad, q̃ el matrimonio es sancto (como he dicho) dorã los trabajos y baxezas que ay en esse estado, con el

oro

oro del sacramēto: paraq̃ se dissimule lo que aun hablar dello es verguença y temor, y no lo veen esto las pobrezitas almas: antes passa ansi, que del oro no se acuerdan, y el cieno y estiercol es lo que les parece oro.

Cap. XXXVI. Quien es para comprar el thesoro dela castidad: y de donde viene, q̃ ay tā pocos para bien cōprarlo, y seguramente posseerlo.

EMpero dexemos estos ignorantes y terrenos coraçones, quāto a esto: y respondamos les, que no tienen caudal para comprar tan rica joya. Quien hallo la piedra preciosa, vendio quāto tenia, y dio el precio por la piedra preciosa. Quiē estima la virginidad y entera castidad en lo que es, quien la conosce y entiēde, todo lo da por poder comprarla: vida, salud, hazienda, honra, estima, galas, regalos, afficiones, contentos, y en fin todo lo terreno, quedandose sin nada dela tierra por poder con puro amor cōprar esta rica piedra: Ponese a todo peligro (como ya tengo dicho en aq̃lla metaphora del lino, y despues puado cō

do con exemplos) a todo trabajo, cruz, tentacion, menosprecio, y a pobreza, hambre, sed, frio, desnudez: martyrio, y finalmente a todo lo q̃ todo el infierno ayudado de mũdo y carne pueden hazer: para poder comprar y posseer seguramente tã alto thesoro. Y no teme como otra sancta Iuliana, y como sant Anton, y como la donzella que poco à diximos, aun visiblemẽte si Dios assi lo permite, de pelear conel diablo: entendiendo quan flaco es el demonio cõ los que le hazen cara, y que es Dios con el atribulado, y le socorre y le ayuda, y que pues Dios es en nuestro fauor, quiẽ sera contra nosotros?

Y como ay tan pocos, que tengã tanto animo, tantas fuerças, tanta determinacion, tan valeroso fuerte y constante coraçon: de aqui procede, que aya tã pocos q̃ guarden entera castidad. No digan estos pobrezillos: no q̃remos, sino no lo entendemos, o somos ruynes, flacos, couardes y parapoco, y no lo podemos acabar cõ nosotros, ni acertamos a poner los medios para poderlo acabar. Y estas cosas y otras a este tono no las digan riendo, sino llorãdo y humillãdose, viẽdose tan viles y baxos

q̃ tã terrenos. Y ayan verguença mayormente aq̃llas personas a quiẽ la verguẽça les es natural, de dezir y confessar tan publico y tã claro q̃ no pueden passar sin lo q̃ las bestias y animales brutos no passan. Llorẽ su baxeza: auerguẽcense: corrãse, confundãse de ver, q̃ tal es su miseria, que no se puede encubrir.

Cap. XXXVII. Responde alas personas que por verse pobres dexan la castidad: diziendo que el punto dela virginidad enla prudencia de Dios esta, y que puede quien quiere viuir con ella, aunque los medios humanos no sean muy cabales.

VErdad es, q̃ algunos dizen: que no cierto no es por essa causa. Y yo assi lo creo, si en verdad. Sino que es por no verse desamparadas y pobres y a peligro, o por otras necessidades, que hombres cuerdos tambien suelen alegar. Yo ya veo, que ni todas tienen cõ que ser monjas, ni tampoco ay donde quepan, si muchas lo quisiessen ser. Solo quiero responder q̃ jamas desamparo Iesu Christo nuestro

Señor

Señor a nadie: y que enlos tiempos paſſados quando auia millares de virgines en cada lugar, que no eſtauan encerradas en monaſterios, ni aun en tiempo de ſancta Clara, ni deſpues en tiempo de ſancta Catherina de Sena no ſe encerraron: y con todo eſto auia tantas religioſas, y viuian tan bien. Andando el tiempo los frayles encerraron ſus monjas por deſaſtres y peligros, que acaecieron. Y con razon por cierto. Empero en otras partes no ſe encerraron, y auia mucha virtud y ſanctidad, y la ay en alguna parte.

No conſiſte el pũto dela virginidad, en que eſte tras de paredes y tenga lo neceſſario para paſſar la vida. Que aunque ſea eſto bueno y prudencia buena: el pũto dela perſeuerancia y recogimiento, enel ſpiritu conſiſte. Mas guarda Dios que las paredes. Y hemos viſto que dentro de paredes algunas vezes no ſe ha guardado la grande honeſtidad, ni entera caſtidad: y fuera de paredes ſi. Y pluguiera a Dios, que no ſupiera yo tantas coſas malas, y buenas en eſta materia como ſe, que ſi fuera para poderſe eſcreuir, y el Libro lo pidiera, auian de admirar y de eſpantar

tar a quantas personas las leyessen y oyessen.

No sustentan principalmente los violarios, ni rentas, sino la ꝓuidencia de Dios. Y hemos visto ricos hābrientos, y pobres hartos. Y hemos leydo de muchas como diremos de algunas, y visto de otras q̄ para escreuirlo, auria menester vn libro entero: q̄ estādo en summa pobreza y miseria, estauan siēpre contentissimas, y fueron tan fuertes y tan valerosas en conseruar su castidad, que ni pudo hambre ni sed, ni tribulaciones, ni summa pobreza hazerles perder vn pūto de su sancto y buen proposito. Trabajauan, seruian a Dios, deueras esperauan enel, y les proueya en sus necessidades. No falta Dios a quien le sirue, y no esta ocioso.

No quito yo los medios humanos, antes oxala pudiera yo hazer en todas ciudades y lugares grandes, vnas casas de monjas tan grandes, tan recogidas y tan ricas, que cupieran en ellas millares de donzellas y continentes, y tuuieran lo necessario todo spiritual de predicadores y cōfessores y aun oxala quien officiara la missa, y ellas con vn tono humilde dixeran sus horas canonicas, y se emplearan en

oració

oracion, en penitẽcia, en confessiõ y cõmunion, y en hazer faena para los pobres, y no gastassen el tiempo en tanto cantar y tañer; como en algunas partes lo vemos: enlos quales por aprender bien esto y hazerlo muy biẽ hecho no les q̃da tãto tiempo y tã libre ni para oracion, ni para faena, ni para otros exercicios mas spirituales y de mayor edificaciõ: para las q̃ tomaron estado de monjas: y por los q̃les se alcãça el perfectoamor d̃ Iesu Christo.

Capit. XXXVIII. De vna digressiõn sobre el cantar las monjas, como cantan, y tañer organos.

NO repruevo yo la costumbre, que la yglesia permite. No permita nuestro Señor, que yo me haga juez, ni anticipe la determinacion dela sancta yglesia, en especial enlo q̃ toca alas yglesias mayores y parrochiales, solamẽte declaro mi desseo respecto de religiosas y religiosos, y lo veo cumplido enlas Religiones nuevas, y nuevamente reformadas, y muy contẽplatiuas: y el q̃l vide cũplido enlas monjas descalças dela corte; en aq̃l monasterio q̃ la Serenissima princesa de Portugal edi

 fico

fico, endõde las mõjas cãtan en vn tono muy baxo y no ellas sino los clerigos oficiã la missa

Mi desseo es, que cada vno haga su officio. El officio delos clerigos es cantar por el pueblo, y officiar el sancto officio dela missa. A las virgines, cuya voz suele ser tan regalada, y tan a gusto delos hombres, parece que no les esta bien cantar demanera q̃ los hombres les alaben las vozes, y conozcan por la voz quien es cada monja: y mas para oyrlas cãtar que por oyr los officios diuinos vayã a los monasterios, como por nuestros pecados alguna vez lo vemos, y tocamos con las manos, y vemos que la gente de menos spiritu gusta mas de musica de mugeres (en especial quando cantan canto de organo) que delo que se cãta, no teniendo cuenta casi ninguna con la palabra de Dios: sino con el canto.

Dessea mi coraçon, q̃ las virgines consagradas a Iesu Christo no fuessen conocidas delos hombres ni vistas: q̃ ni cantassen canto de organo, ni llano, ni tuuiessen organos ni otro instrumẽto musico: sino q̃ el choro les fuesse lugar d̃ pura oraciõ. Enel qual descuydadas de todo cuydado de entonar o desentonarse, cõ

vna voz humilde y deuota y baxita, q̃ les prouocasse a deuociõ, y no les impidiesse la cõtemplacion, dixessen sus horas canonicas para Dios y para ellas: como lo hazẽ en muchos monasterios de Roma. Paraque auiendo cũplido con su choro quanto ala oracion vocal, les quedasse tiempo bastante y quieto para la oracion mẽtal, y faena de manos y la oracion vocal se dixesse con gran quietud y atencion y sossiego.

§. I.

Y si alguno me dixere, q̃ aquella musica leuanta el coraçon delos oyẽtes y delas mõjas. Respondole yo: q̃ plega a Dios, que no leuante el sentido corporal y impida la atẽcion de las palabras. Quãto mas, q̃ sino ay spiritu, como se leuãtara lo q̃ no ay? y si lo ay mas amigo es el spiritu dela quietud, q̃ de aq̃l desassossiego y cuydado, q̃ trae consigo el tener cuenta con los puntos del canto, y con entonar bien, en especial si es como de organo, y assi vemos en choros de monjas, y aun de yglesias mayores, dõde son los cãtores muy diestros, desassossiegos, discordias y enojos, sobre el no cantar o entonar bien.

§. II.

Dexo aparte los grãdes inconuenientes, q̃ ſe ſiguen de aprender las virgines delos hombres: lo qual he viſto llorar a muchos prelados muy principales, y a gente muy deuota y recogida y docta y experimẽtada, y a las mõjas q̃ deueras ſon ſpirituales: por ver, ſaber, y oyr coſas que no ſe ſufren dezir: dexo aparte que podia ſer q̃ quieren ſer oydas, alabadas y eſtimadas, y q̃ concurra mucha gẽte a oyr ſu boz. Dexo aparte, como dezia, el tiempo q̃ ſe gaſta en aprender en ꝓuar loq̃ ſe ha de cantar enel choro: y lo que la muſica ſuele enſoberuecer el coraçon, y inquietarlo, y ocupar lo tan ocupado, y tenerle tan poſſeydo, q̃ parece que no aciertã a penſar otra coſa ſino en ſolfear o tocar teclas: de donde ſe ſigue q̃ las cantoras ſe quieren regalar mas que las otras monjas: y plega a Dios, q̃ no ſe quieran polir mas q̃ las otras: y con eſto tengo reſpondido medianamente a los que dixeren, q̃ tambien cãtan las monjas enlos dias q̃ no ay gente, como enlos dias de grande concurſo: y que aſsi no cantan por amor delos hombres, ſino por amor de Dios, rogãdoles alos tales, q̃ ceſſan-

do

do eſte inconueniente, no faltan otros.

§. III.

Y dexo aparte q̃ eſta la mas gente deuota y pia muy deſabrida y deſcontenta, porque cō aquel modo de cātar, no oyen bien, ni puedē atinar alo q̃ ſe dize, porque no pronunciā las palabras diſtinctamente: y traen razon: porq̃ el Concilio Tridentino manda, q̃ ſe cante de tal manera el officio diuino y horas canonicas, que el pueblo pueda bien entender lo q̃ ſe dize: y es juſto eſtar mas atentos ala palabra de Dios, q̃ no alas inuenciones humanas. Vean ſobre eſto a Martin Nauarro enel manual dela oracion cap. 6. Y por eſtas razones y otras, los padres congregados enel ſancto Concilio Tridentino eſtuuieron muy mouidos a decretar q̃ el canto de organo ſe quitaſſe de toda la ygleſia, no ſolamente de mōjas y frayles, ſino delas ygleſias cathedrales, y de todas las demas ygleſias: paraque el pueblo Chriſtiano quitaſſe la affición y atēcion dela muſica ſola, y toda la puſieſſe enla palabra de Dios, que ſe canta: q̃ mas poderoſa es la palabra de Dios para leuantar el coraçon; que las harmonias delos muſicos, y las vozes delos

cantores. Y a lomenos auia de ser tal la musica, que fuesse ayudante del sentimiento de la palabra de Dios, que se canta: y en ninguna manera su esse lo q̃ mas se pretende, y aquien se atribuye el leuantar al coraçon. Como se puede suffrir, q̃ leuãtar el spiritu se atribuya mas alas vozes humanas, que a la palabra de Dios?

§. IIII.

Callo me otras cosas que no conuiene escreuir: y concluyo, que pues el fin proximo del estado de las religiosas (que al fin principal q̃ es el amor de Dios y del proximo, se ordena) es el q̃ todos los sanctos exercitaron, q̃ es la oracion, y muy particularmente la mental, y la penitencia, y la mortificacion, y el silencio y el huyr la humana conuersacion, y amar la soledad y encerramiento, y frequentar la sancta cõmunion, viuiendo en perfecta obediencia, y pobreza, y limpieza de coraçon, y en vna palabra, buscar todos los medios, q̃ ayudã pa la intima y quietissima vniõ del alma cõ Iesu Christo nuestro Señor, por conoscimiento y amor. Y se vee claramẽte, q̃ quãto mas baxito y humilmente cantaren, tanto mas quie-

tud y soledad pueden tener. Esfuercēse pues a huyr de cāto, que les puede impedir esta soledad, silencio y encerramiento, y estar mas a solas cō su esposo en lo intimo del alma: que son medios muy necessarios para la conseruacion de la entera y verdadera castidad.

§. V.

Ay algunos, que no mirādo estas verdades que hemos dicho, hazen contradicion a esta doctrina, poniendonos delāte el Rey Dauid, el qual canto y aun baylo, y por inspiracion del spiritu sancto hizo muchos instrumentos musicos, para que tañēdolos los leuitas, alabassen a Dios. No veē estos buenos hombres lo que dizen, que si lo viessen, no harian tan mal argumento como hazen, arguyendo de las ceremonias de la vieja ley, como si las ceremonias del pueblo Iudayco, las vuiesse de guardar y cumplir la yglesia christiana? Ni miran que todo aquello era figura, y q̄ en la nueua ley le ha de corresponder spiritu? Ni mirā que todo aquello fue menester para aq̄l pueblo carnal y sieruo, y que no le esta bien al pueblo spiritual, y a los que son hijos, como es el pueblo Christiano, vsar de las cosas

de la

dela vieja ley: sino es aquellas que la yglesia instituyo. Mas q̃ donayre seria si arguyessen lo mesmo delos sacrificios? Que pues q̃ enla vieja ley hazian sacrificio de animales, y los matauan, q̃ aora tambien los hiziessen: cōtra la doctrina de S. Pablo, q̃ nos enseña a offrecer spirituales hostias, en estas cosas sigamos la doctrina y exemplo delos sanctos.

Abran pues los ojos, y enlo q̃ toca a buena policia y buenas costūbres procuren no solo de imitar alos otros, d̃ aquel pueblo enlas cosas buenas y ordenadas para la yglesia, empero como Christianos enseñados enla escuela de Iesu Christo, viuan de tal menera, q̃ sobrepujē alos passados, y edifiq̃n a los presentes, y seā todo exēplo alos venideros. Y aduiertā, q̃ todas las ceremonias dela vieja ley, espirarō cō la viejaley, y q̃ es grauissimo pecado y genero de apostasia, vsar delas ceremonias dela vieja ley, sino son d̃ aq̃llas q̃ como he dicho la yglesia catholica ha recebido: no como ceremonias dela vieja ley, sino como ceremonias q̃ la nueua ley nos ha enseñado. Y entre estas ceremonias se contienen los instrumētos musicos: y assi enla yglesia christiana, ni enel tē-

plo

plo no se hā de vsar sino los instrumentos mu sicos, que los sanctos Concilos, o los summos Pontifices aprouaron o permitieren. Y desde el principio dela yglesia nunca la sancta yglesia ha aprouado algũ instrumento musico: solamente ha permitido los organos: los quales el Papa no ha querido aꝓuar, antes dize Cayetano, que quando va ala yglesia donde ay organos, que no los tañen enla presencia del Papa, porq̃ no parezca, q̃ el Papa los aprueua, y si en algunas partes se vsan enla yglesia, o se han vsado trompetas o semejantes instrumentos son abusos, que espero yo en nuestro Señor, q̃ enel primero Concilio general, q̃ se haga, se ꝓhibiran ellos, y el canto q̃ no fuere quieto y piadoso y distincto, como se hā prohibido muchas cosas en algun tiẽpo buenas que auia enla yglesia, por los grandes inconuenientes que por la malicia delos hombres se seguian, y en Concilios Prouinciales, y Synodales se prohiben cada dia muchas cosas, por la mucha experiencia de cosas que veẽ y entienden los Prelados.

Callen pues los hombres, que presumẽ de Christianos, y tāto abominā alos judios, y no to-

tomẽ para sus bayles y musicas, de todo gene
ro exẽplo de judios, como erã los de entõces
sino tomẽ lo đ los Apostoles, y de los antigu-
os sanctos, y delas religiones nueuas, ꝗ cõ grã
de sanctidad se leuantã, y delas ꝗ se reformã.
Quanto mas, que ya ꝗ fuera acertado vsar đ
musica, instrumẽtos y vozes, de entonces, co
mo estos pretẽden: hagan la razon entera, y
como dizen, Dauid cãto, tãbien puedo yo cã
tar, digan tãbien, Dauid canto cõ tiento, con
tanto spiritu, cõ tanta reuerencia, con tanta
atencion a lo ꝗ cantaua, tãbien podre yo can-
tar de aquella manera: y entonces les suffrire
mos el argumento ꝗ hazen, que de otra ma-
nera no se puede suffrir. Y tãbien arguyan de
esta manera, entonces la musica de instrumẽ
tos era senzilla y llana, y no se cantaua sino en
el templo sus horas cõcertadas, y la musica đ
vozes era tan facil, ꝗ no eran menester libros
ni libro de canto de organo: ni estar los canto
res tan fuera de si, mirãdo como cantauã quã
do entraran, quando pararan: sino cõ vna sin
cera consonancia ꝗ llaman fauordon: y aora
tãbien podriamos cantar cõ aꝗlla suauidad y
descuydo đlas vozes, y cõ aꝗlla llaneza y sin-
ceridad

ceridad, y tãbiẽ les ſuffriremos eſta razõ. Empero los cãtores y los q̃ lo oymos, ſabemos cõ quãto cuydado, cõ quãta inquietud ſe toca la muſica y ſe cãtan las vozes, y aueζes el deſatiento que cauſan en los oyentes.

Por amor de nr̃o Señor, que põgamos toda nueſtra diligencia en cũplir loque ſant Pablo dixo. †Pſallã ſpiritu, pſallã & mẽte: y cãtãtes & pſallentes in cordibus veſtris Domino.† Y lo vocal ſea conforme a eſto. Y para q̃ vean, q̃ la muſica de inſtrumẽtos ſin ſpiritu y cõ fines humanos, aun enel viejo teſtamẽto, no agradaua a la mageſtad de Dios, leã al ꝓpheta Amos en el capitulo ſexto, en dõde llama deſdichados alos hõbres regalados y ſenſuales, que cantauã al ſonido del pſalterio.

***

Cap. XXXIX. En el qual ſe proſigue la materia delcapitulo 37. q̃ atodos es poſsible aunq̃ mas pobres, conſeruarſe en entera caſtidad.

Y Boluiendo a mi punto loque digo es, que no auiendo medios humanos, que porque de temor humano hã de dexar las donzellas, y con

y continentes de seguir tan alto estado, pues toman vn esposo todo poderoso, infinitamente rico y sabio y prudente: el qual mirara por ellas, como miro por quinze mil en Antiochia, siete mil en Alexãdria, y tres mil pobres en Roma. Siruãle ellas deueras: huygã occasiones y peligros: busquen a Iesu Christo crucificado: caminen por el camino dela mortificacion interior y exterior: viuan como penitẽtes, y como cuerdas enel gouierno desu vida y salud: y seã muy amigas de estarse en casa, y trabajar mucho si fuesse possible para sustentarse: vistan pobre y no curiosamente: y tengan todas las cosas pobres, y no mas delo necessario: y comã lo q̃ aprouecha ala salud y no mas: y fiense de Iesu Christo nr̃o Señor y bien fiadas, que el las guardara y proueera.

Quanto mas, que aun los hombres como demonios y bestias, quando veen vna muger deueras casta y honesta, la honran, estiman, y reuerencian, y no se le atreuen: y si vna vez prouaron y hallaron firme virtud, la respectã: y a las tales todos les dan la sangre, y nũca les falta lo necessario. Y cierto que como hõbre que he visto mucho enlo q̃ he andado, que

jamas he visto muger casta y honesta deueras q̃ no aya sido muy fauorecida de Dios y delos hombres. Y he visto millares de estas que llaman beatas de todos estados, q̃ por muchos años han perseuerado con grã virtud y buen exemplo y edificacion de muchas personas, he visto pobrissimas y bien proueydas, y que todos desseauã lleuarlas a sus casas. Si he visto algunas, en verdad q̃ no muchas, desbaratadas: pero cierto q̃ pocas, dõde son enseñadas, como poco ha he dicho, y estas no hã parado en mal, sino quando mas en casarse.

Y si vale responder cõ rigor, oxala en otros generos de personas no ouiesse mas mal q̃ en estas: sino que como el diablo tiene tãto odio con este estado dela castidad verdadera y entera, calla y encubre millares de cosas aca y aculla, y vn descuydo de vna pobre beata lo publica, y haze de vna mosca vn elephãte, todo por desanimar donzellas continẽtes y viudas, de q̃ tengan voluntad de seruir a nr̃o Señor en entera castidad: imposibilitando los monasterios de monjas, y poniẽdoles mil peligros aca fuera. Empero no es mi intento tratar desta materia, q̃ solo he dicho esto aqui,

paraque veã, q̃ es este estado muy alto, y que por esso le hazen tãta guerra aquiẽ lo quiere emprender (como ya arriba dixe) y por esso ay tan pocas: y pareciome conuenir, q̃ supiessen las personas, que lo quisiessen tomar, como a todos es possible: y como si lo quieren lo han de conseruar.

Cap. XL. De quãto importa alas donzellas, q̃ para guardar entera castidad se consagran a Dios, exercitar toda pobreza: como lo hizieron los Sanctos.

***

Y No tengan en poco las virgines este auiso de exercitar toda pobreza en sus vestidos y celda, y loq̃ enella esta, y aũ enlas ymagines y libros. Miren pues son bien entendidas, q̃ el Rey de Reyes, el Señor de señores, y Sancto de sanctos Iesu Christo nr̃o señor, y su benditissima Madre, y todos los Sanctos y Sanctas, que enla yglesia de Dios auia, se hã preciado desta pobreza. Sãt Pablo y todos los Apostoles pobremẽte se vistieron. Aq̃llas dos lũbreras đla yglesia sancto Domingo y S. Frãcisco; habi-

habitos de vil paño y remendados trayan: y ansi lo mãdaron en sus constituciones, sancto Domingo no suffrio dormir en celda blãqueada, ni sant Francisco celda con tejas. Sancto Domingo mando, que los ornamentos dela missa no fuessen de seda sino de lino. S. Francisco no tenia otra ymagen, sino vna cruz de caña atada con vna cordezuela. Y sant Bernardo en vna Apologia que haze contra Guilielmo Abbad, reprehende las molduras del choro, porque eran impedimento a los Religiosos dela attencion, que alas horas canonicas deuian tener. Y ansi tambien lo suelen ser las ymagines, y Breuiarios y Diurnales y libros deuotos enla demasiada curiosidad y policia. Lleuanse tras desi los ojos: y oluidase el entendimiento del spiritu y atencion: y por esso cõuiene, que estas cosas sean muy llanas, y que en ellas no aya cosa a que se aficionen los ojos del cuerpo.

De sant Antonio leemos, que sabiẽdo, q̃ vn monje delos suyos auiendo renunciado el siglo, y dado todo lo q̃ tenia alos pobres, se retuuo para si algunas cosas: le llamo, y mãdo q̃ sin ropa fuesse a la carniceria a mercar carne,

y q̃ se la pusiesse sobre de si: hizolo ansi el obediente monje, y luego acudieron a el tãtas aues, y tãtos canes, q̃ no solamẽte le quitaron la carne, empero le hizieron grãde daño en su persona: el qual venido y mostrãdole al glorioso sancto su cuerpo tã llagado, dixole sant Antonio estas palabras: A los que dexan el mũdo, y aun quieren posseer dineros, assi les atormentan los demonios.

Y por esso sant Arsenio no quiso la heredad que vn pariẽte suyo le dexaua en su testamento: antes quiso romper el testamento diziẽdo cierto vnas palabras bien de notar, q̃ el ya era muerto primero, y q̃ como podria su pariente dexar la heredad a vn muerto?

Y el Abbad Pambo y otros muchos, que se vestian vil y baxamẽte, no querian hablar ni comer con los monjes q̃ lleuauã vestidos curiosos y de precio: antes les dezian, Apartaos de aqui, q̃ este lugar no es para vosotros. Porque sino fuera pecado la codicia de curiosos y preciados vestidos, no ouiera Iesu Christo Dios y Señor nr̃o alabado tanto a S. Iuã Baptista dela aspereza de su vestido: ni vuiera dicho S. Pedro, Non in veste preciosa: y como

dixo

dixo S. Gregorio Papa, Ninguno quiere ricos vestidos sino para la gloria vana. Nosotros somos pecadores y por esso no auemos de buscar vestidos de mucha costa, mas auemos de buscar, como ornemos al alma, que al cuerpo. Los ornamentos del alma son las virtudes, con q̃ se adorna para siempre viuir con Dios. Y la carne aunq̃ la ornemos de oro y perlas y quãto mandaredes, en fin es carne, q̃ no es otra cosa con todos los ornamentos sino poluo y cieno y estiercol. Por esso aquel tan grãde varon el abbad Moyses, siempre estaua encomendãdo a sus discipulos que principalmente guardassen quatro cosas: silẽcio, los mandamientos de Dios todos, mortificacion entera, y summa pobreza: porq̃ estas cosas ornauan el alma, y la conseruauan enteramente casta, pura, y limpia para Dios.

Bien a proposito viene, lo q̃ cuenta S. Hieronymo que es el autor destas cosas que digo de vna Abadessa grã sierua de Dios, q̃ muy amenudo dezia a sus mõjas estas palabras, Hijas nr̃o aduersario bien sabeys que tan astuto es y q̃ tan continua guerra nos haze: empero sabed esto, que es muy facilmente vẽcido de

 aq̃llos

aquellos que no posseen ni quieré posseer cosa alguna, porq̃ no tienen (como dixo S. Gregorio) por donde les hagan daño. Aquellos que con muchos trabajos y peligros allegã dineros, quanto mas cresce la hazienda, tanto mas tienen puesta su affició en ella: como tã bié lo dixo el otro, cresce el amor del dinero quãto el dinero cresce: y assi como tienen su affició puesta enlas riquezas que veen, no se les acuerda de ponerla enlas immortales riq̃zas que no consideran. Empero nosotros por amor de Dios, ni lo necessario tẽgamos, sino en todo hagamos vna vida pobrissima q̃ quãto mas pobre, mas casta, y quanto mas pobre y casta mas libre para la cõtemplacion: y assi quitadas las affiociones terrenas, toda nuestra afficion sera enel cielo, que esperamos.

De vna gente Griega se lee, que venidos a vna Ciudad para hazer muchas limosnas, tomaron los mayordomos dela yglesia, paraq̃ les enseñassen las mayores necessidades dela Ciudad: y entre otros lleuaronlos a vn hombre leproso, el qual les respondio. Yo gano pan para mi haziendo pleyta, no quiero mas, si teneys q̃ darme, dadselo a los mas pobres.

Fue-

Fuerō a vna casa de vna viuda pobrissima cargada de hijos y hijas, q̃ no teniā q̃ vestir: auia ydo la madre fuera a buscar para trabajar todos en casa, y la hija no quiso tomar cosa alguna, ni ropa que le dauā paraq̃ se vistiesse: venida la madre hizoles muchas gracias, y dixoles cō toda la humildad q̃ supo, que se fuessen a otros pobres que no podian trabajar, q̃ ella y sus hijos teniā salud para trabajar, y que ya tenia ella a Dios por curador suyo, que no se lo quitassen aquel dia.

De vn monje se cuenta, q̃ otro monje muy secretamēte se le entraua cadadia enla celda y le hurtaua todo lo que hallaua: y el otro no se quexaua: antes trabajaua mas diziēdo entre si, q̃ lo hazia por necessidad: y assi el buen monje que por dissimular y callar aunque trabajaua mas, auezes no tenia pan que comer, enfermo: estando ya para morir y todos los monjes alli presentes acordo de llamar aquel monje que solia entrar ensu celda: venido tomole las manos, y delante de todos besoselas diziendo, Gracias hago a Dios y a las manos de este nuestro hermano, que por su causa pienso con el fauor de nuestro Señor

 de

de yr a reposar enel cielo. Desto aprẽdio tanto el otro monje, q̃ fue despues grande exemplo de muy pobre y sancta vida.

De otro monje leemos que se llamaua Iuan Eunucho abad de vn monasterio en Alexandria, que estimo en tanto la pobreza, no teniendo cuẽta sino con las riquezas del cielo, q̃ ni vna hora tuuo libro suyo, ni dinero, ni vestidos, q̃ luego no lo diesse todo a los pobres: no solamẽte tenia misericordia para los hombres, empero para los canes, para las hormigas y para los paxaros, proueyendoles de comer paraque no muriessen de hambre: y assi quãdo murio q̃ era de ochenta años, ni libro ni candela, ni mesa, ni puerta, ni (para dezirlo de vna vez) cosa terrena se hallo ensu celda: porque dezia el que pues el mõje no auia de dexar heredero, que porq̃ queria en este mũdo posseer sino a Iesu Christo pobre, desnudo y crucificado? y q̃ tanto nos encomendo la misericordia con los pobres?

Interrogado el Abbad Serapion, si era bueno no posseer nada eneste mũdo dixo, No ay cosa mejor para los q̃ lo pueden suffrir: porq̃ aunque sientan pesadũbre enla carne, siẽten

grã

grã quietud enel alma, y pueden mejor guardar la castidad: porque assi como los vestidos rezios o muy suzios quãto mas batidos y hollados tãto mas blãdos y blãcos, assi la anima fuerte cõ la pobreza volũtaria, mas se confirma en limpieza y charidad y vida perfecta.

Y ansi los padres del yermo no querian recebir algũ monje, q̃ no le preguntassen primero y examinassen muy biẽ, si le quedaua solo vn dinero de su haziẽda: y si les hallauã ni vna afficioncilla de posseer dineros ni cosa terrena, no se acabaua con ellos q̃ los admitiessen: o si eran ya admitidos los castigauan como arriba vimos. Porque tenian por experiẽcia, que no podia perseuerar el hombre enla vida monastica, ni alcançar la humildad, la obediencia, la castidad, y abrasado amor de Iesu Christo crucificado (por lo q̃ se apartauã del mũdo) si en su consciẽcia solo q̃dasse memoria de vn dinero: y por esso dizẽ algunos que se yuan desnudos a que los recibiessen.

Estimauan en tãto la pobreza, como quien sabia muy bien quãto cõuenia para la entera castidad, q̃ tenian por muy grande crimen, y no se si delos mayores entre ellos, dexar ni vn

ſueldo deſpues de muertos: y aſsi a vno por hallarle vn ſueldo no le quiſieron enterrar en el lugar delos otros. Y auiendo dexado otro monje cien ſueldos, q̃ auia ganado texendo lino, no acordãdoſe, que Ieſu Chriſto Dios y Señor nr̃o fue vẽdido por treynta dineros, ſe jũtaron los padres en cabildo (que auia en aquel lugar cerca de cinco mil monjes) paraq̃ determinaſſen que ſe haria de aquel dinero. Vnos dixeron, q̃ ſe dieſſe alos pobres: otros ala ygleſia: otros a ſus parientes: empero todos ſe fueron con la opinion delos mas viejos (q̃ aſsi ſe auia de hazer) entre los quales erã aquellos ſanctos Abbades Machario, Pãbo, y Iſidoro: los quales hablãdo por ellos el ſpiritu ſancto, como lo apũta S. Hieronymo, diffinierõ, q̃ ſe enterraſſen todos los cien ſueldos con el cuerpo, porq̃ quiẽ los auia poſſeydo viuo, los tuuieſſe cõſigo muerto, diziẽdo aq̃llas palabras de S. Pedro: Pecunia tua tecũ ſit in perditionẽ: y aſsi todos los mõjes de Egypto (como realmẽte lo hizierõ) eſcarmentaſſen.

Y no ſe me eſcuſe nadie diziẽdo: q̃ ſi allegã dineros y los guardã, lo hazen para la vejez, o por ſi tenian alguna enfermedad, y que ſe

edifi-

edifican o conſuelan con aquello que tienen, porq̃ eſto es dezir, q̃ ni han leydo enla eſcriptura ni enlos ſanctos, pues que deſconfian de Dios ſiendo quien es, y buſcan conſolarſe en coſas dela tierra, no pudiẽdo ſe hallar cõſuelo ſino en Dios: y en vna palabra es moſtrar q̃ no ſon tan ſieruos de Dios como parecẽ. No dize Dauid, Que nũca vido juſto deſamparado, ni q̃ a ſus hijos faltaſſe pan? Y cuenta Sãt Hieronymo de vn hortelano, q̃ todo lo q̃ ganaua, daua alos pobres: ſolamente ſe retenia para ſi lo q̃ neceſſariamente auia meneſter para ſu vida. Puſole el demonio enſu coraçon, q̃ ſe reſeruaſſe alguna coſa para ſi enfermaſſe, o para quãdo ſeria viejo, y no podria trabajar: hizolo anſi. y hinchio vna alcãzia d̃ dinerillos. Acaeſcio q̃ enfermaſſe, y q̃ ſe le pudrieſſe vn pie, y q̃ gaſtaſſe todo el dinero con los medicos, y ala poſtre determinaſſen de cortarle el pie, porque no ſe pudrieſſe poco a poco la pierna y deſpues el cuerpo. Aquella noche permitio nueſtro Señor que boluio en ſi el hortetelano y llorãdo dixo, Señor perdonadme mi auaricia y poca confiãça q̃ tuue en vos, y acordaos por quien ſoys, de quando yo trabajaua

en mi

en mi huerto, y lo miniſtraua todo a los pobres. Dicho eſto le aparecio vn Angel, y le dixo, Donde ſon los dineros q̃ acumulaſte? y la eſperança de que tantas vezes hablauas, que ſe ha hecho? Reſpondio diziendo: Mal lo he hecho: conozco mi culpa: perdonadme Señor, que nũca mas tendre cuenta con allegar ni vn dinero, para mi, ſino para los pobres: y luego el Angel le curo: y por la mañana quãdo los medicos vinieron para cortarle el pie, ya lo hallaron que trabajaua enel huerto: alabaron a Dios y ſe fuerõ muy edificados y enſeñados ſabiendo lo que auia paſſado.

Y del buẽ Abbad Theodoro cuenta el meſmo S. Hieronymo, q̃ tenia tres libros buenos y pediãſelos los otros monjes: fueſſe al abbad Machario, y dixole, Padre que hare? tengo tres libros, y aꝑuechome mucho dellos, y los padres me los piden para leerlos. Reſpondio le luego, Buenos ſon los exercicios de leciones d̃ deuotos y ſanctos libros, empero lo mejor de todo, lo mas lindo, lo mas fino y mas preciado es, no poſſeer coſa alguna, ſino el coraçon, y eſte todo para Dios. Porq̃ el monje que nada tiene, es como la Aguila que mas

alto

alto buela: y es como el que desnudo corre ligero y mas presto allega al termino, y alcãça la mayor y mejor joya.

Desta manera viuian los padres del yermo con tanta llaneza pobreza y sanctidad, y con tãto orden y concierto por conseruar entera castidad, y posseer la paz del alma: q̃ no querian posseer nada delo corporal porq̃ no les impidiesse enlo spiritual: no querian dineros ni hazienda sino trabajar y viuir del trabajo de sus manos, como de si mesmo lo dize el Apostol sant Pablo: ni contendian enel precio tanto mas tanto quando vendian las obricas (q̃ no se hazian entonces las obras de manos tales, tan curiosas y tan poco mortificadas como oy las quiere hazer si algunas haze la gente recogida no biẽ mortificada) q̃ haziã de sus manos, sino que tomauã lo q̃ les dauan escusando todo genero de contiẽda, porque por ventura los q̃ mercauan no jurassen ni mintiessen, ni dixessen palabra ociosa: ni mas de vna vez pedian el dinero q̃ les deuian, y esta con grande mansedũbre y humildad: ni se quexauan ni contristauã, si les hurtauan quanto en sus celdas tenian, antes ayudauan a cargar a los

los ladrones, y les llamauan si algo les auia q̃-dado enlas celdas por descuydo, paraq̃ se lo lleuassen todo. Y acaescia hurtales alguna cosa, y el q̃ la queria comprar venir a pedir consejo a su dueño, q̃ le dixesse su parescer si cõpraria aquella tal cosa, si era buena, si le conuenia para su edificacion y descãso: y el otro dissimular como si nũca la ouiesse visto: cuya simplicidad y bondad hazia dos effectos: el primero q̃ cobrauã cada vno lo suyo, el segũdo, que los otros se conosciã y enmendauan. Ni los q̃ teniã harto dexauã de trabajar mas, por tener mucho que dar a los pobres: y ansi viuiendo con esta llaneza, y simplicidad, con esta pureza y charidad trabajãdo, orando, y confiando en Dios nuestro Señor, no les faltaua nada enlo corporal y spiritual, vencian el demonio, mundo, y carne, y en perpetua castidad con grandissima paz, quietud y consuelo passauan toda la vida.

No quiero callar aqui vn sancto donayre, q̃ dixo vn sancto a ciertos religiosos: mostraron le vna casa q̃ auiã edificado y las celdas della: y preguntaronle, q̃ le parecia? Respondio: q̃ no les faltaua sino que traxessen alli sus mu-

geres,

geres. Para quiẽ anda tã compuesta la viuda que quiere guardar castidad? Para quien la donzella que se quiere dedicar a Dios? Para quien la beata? Para quien se pule la monja? Para Iesu Christo nuestro Señor crucificado y desnudo? Para quien quieren cama q̃ quepã dos enella? Para su esposo, que estuuo en vn madero estrecho crucificado? Para quien quierẽ celda polida? para el esposo q̃ nascio en vn establo, y estuuo en vn desierto, y murio en vn mõte caluario? Si hemos de imitar en nuestra vida a los gẽtiles y profanos, para que nos llamamos gẽte recogida y religiosa? Si somos religiosos, imitemos a Iesu Christo nr̃o Señor, acordandonos siempre q̃ no tuuo lugar en donde pusiesse su cabeça, como el mismo dixo por el glorioso y bienauẽturado sant Lucas, y murio en vna cruz desnudo. Imitemos a nuestros fundadores y fundadoras, que tanto preciaron la pobreza enlas comidas y beuidas, enlos vestidos y calçados, y edificios, por tener mas el coraçõ limpio, puro, casto, y libre todo para Dios.

Quien puede suffrir, que nos preciemos de sancto Domingo, y de S. Frãcisco y de sancta Clara

Clara y de sancta Catherina de Sena, y cada vno del fundador o fundadora desu religion, y no parezcamos mas a ellos enlo exterior y interior, q̃ parece lo negro a lo blãco? Para traer el Emperador Heraclio la cruz de Iesu Christo y ponerla enel lugar donde primero estaua quando la captiuo el Rey Cosdroes, q̃ la tuuo catorze años captiua, fue menester, q̃ se descalçasse, y dexados los vestidos Imperiales, se vistiesse vnos vestidos plebeyos y baxos, paraq̃ ansi fuesse visto imitar la exterior pobreza y humildad de Christo, y las religiosas y gẽte deuota, q̃ son los que han de traer continuamẽte la cruz, que nr̃o Señor les diere, y cõseruarla ensu lugar pretenden yr adelante regalando su cuerpo, y vistiendolo rica y polidamente? con regalos, con olores, con vestidos curiosos, y con estas cosas semejantes, no solo no traen la cruz, empero la captiuan, captiuãdo la penitencia, la disciplina, la templança, el ayuno, la limosna, y todo genero de mortificacion, sin laqual ala castidad corre peligro: y oxala no estuuiesse ella mas captiua q̃ todas, y que captiue la cruz, quien la auia de rescatar, grande mal y daño es, y muy

muy digno que ſea llorado cõ lagrimas viuas de ſangre.

Ya ſe que algunas perſonas buſcando eſcuſacioncillas de ſu vanidad y falta de mortificacion, alegan a S. Bernardo, q̃ ſe viſtio de blãco. En verdad, que me parece que tienen poca verguença los q̃ dizen eſto. Porq̃, ſi S. Bernardo fregaua, ſeruia en la cozina, y hazia otros mil exercicios de humildad y de trabajo; como andaua veſtido de tan rico paño, y tan honrado como aora lo pintan? lo q̃ ſe ha de entender es, que para ſignificar toda limpieza de alma, y entera caſtidad ſe viſtio đ paño blanco muy vil y aſpero y de poco precio, y muy honeſto: y que para yr al choro el dia đl Domingo, por no entrar con los veſtidos tan manchados, y quaſi aſqueroſo, por la honra de la fieſta tendria alguna capa limpia que ſe pudieſſe poner el y ſus religioſos.

Quanto mas que ſea lo que fuere, y por la cauſa q̃ fuere, razon es, q̃ con los religioſos y religioſas valga el reſto de todos los ſanctos y ſanctas deſde el bienauenturado S. Iuan Baptiſta haſta aora: los quales no ſe congoxaron por lo que les podia faltar quãto al cuerpo, ni

M andu-

anduuieron negociãdo para allegar riquezas dela tierra que se pierden y las hurtã, sino para athesorizar thesoros enel cielo, en donde no ay orin que los gaste, ni carcoma que los coma, ni ladron que los hurte.

Lean las historias delos sanctos, y veran desto cosas q̃ les espanten, mucho mas que las q̃ yo digo. Y es razon tãbien q̃ valgan las constituciones đ todas las religiones por el summo Pontifice aprouadas, q̃ todo enseña grãdissima mortificacion exterior en ymagines, en libros, en vestidos, en celda, en cama, y en todo lo demas de que vsan las personas religiosas q̃ professan toda pobreza y castidad, y ser ymitadoras de Iesu Christo desnudo crucificado entre dos ladrones: el qual dize en su Euãgelio, que no seamos solicitos, ni andemos beuiendo los ayres buscando de que comeremos y vestiremos, sino que procuremos de seruirle agradarle y honrarle, y de todo nuestro coraçon amarle, que el Padre celestial que tiene cuenta con las auezitas del ayre, y con los lilios del campo, tendra cuenta mas particular, que sus sieruos que tan caro le cuestã y tanto les ama, seã de todo lo necessario

pro-

proueydos. El es nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo, y de todas las almas castas y que le aman fidelissimo esposo. Entienda pues el frayle, y la monja, y toda la gente que quiere guardar entera castidad, que su thesoro la pobreza es.

Bastauan a mi parecer estos exemplos que he dicho, para persuadir al lector, no solamẽte que la pobreza no impide el tomar el estado dela castidad, sino que le ayuda y lo conserua: de donde podria facilmente collegir, q̃ no es imposible guardar perpetua castidad, como muchos dizen. Empero põgamos aqui algunos delos exemplos que auemos prometido de donzellas, casadas y viudas, de Christianas y gentiles, dela ley vieja y nueua, con losquales se confirme mas todo lo dicho, y se entiẽda esta verdad tã mal entendida de muchos: y se animen si quiera algunos, y se esfuercen a viuir vida enteramẽte casta, vida que quieta el alma, haze limpio y adorna el cuerpo, vida de Angeles, vida del cielo.

Cap. XLI. De algunos exẽplos, q̃ enseñan, q̃ no es imposible poder sanctissimamẽte viuir

toda la vida conseruandose en perpetua casti
dad: y quã estimada y guardada ha sido
en todos tiempos y gentes.

AY muchas personas, que no pudiẽdo negar, que el estado virginal o de continẽcia, sea muy alto y digno de ser muy estimado. Y no entendiendo ellos q̃ tienen fuerças para tan alta empresa, buscã escusas y causas, para persuadirse a si y a los otros, que no ay para q̃ nadie intente de alcançar este purissimo modo de vida: porque es cosa tan rara, q̃ sino son algunas particulares personas, a las quales nuestro Señor les haze casi milagrosamente esta merced, los demas en balde trabajan de pretender.

Y aunque estos ya estan bien refutados y cõuencidos con la palabra de Dios, que por Sãt Pablo acõseja a todos, que abracen el estado dela castidad de alma y de cuerpo, el qual cõsejo es perpetuo enla yglesia de Dios, ansi como la palabra de Dios es perpetua: y no es cõsejo vano y sin effecto: q̃ los consejos de Dios yugo son suaue y carga ligera, y con su gracia muy biẽ se puede cũplir: y el q̃ da el consejo,

da gracia para cumplirlo: q̃ no es Dios como los q̃ dizen y no hazen: y riquissimo es Dios en misericordias para dar esta gracia: y dala a los que con fee y humildad se la piden y no le resisten, ni se hazen indignos della. Y con todo esto, paraque vea el lector los muchos exemplos, que desto ay y ha auido en la yglesia de Dios vltra de tãtos millares de virgines como la yglesia en sus yglesias cuenta, oyga algunos particulares exemplos, paraque mas entienda esta verdad.

De Donzellas y moços Christianos, que mas quisieron morir que casarse, para no perder su virginidad.

DEmos le a la bienauẽturada sancta Ynes el primero lugar, pues dos tan grandes sanctos como sant Ambrosio y sant Maximo tãto la alaban y ensalçã, y S. Hieronymo y S. Isidoro tan grãde mencion hazen della, y cõ razon por cierto. Era donzella de treze años Romana y noble, rica, hermosa, discreta, y q̃ todos los nobles de Roma, q̃ se queriã casar, desseauan casarse con ella. Empero ella en a-

quella tierna edad auia recebido particular don y gracia de nřo Señor para hollar el mundo, amar a Iesu Christo crucificado y offrecerle su virginidad y cõsagrarse toda a el. En los ojos de Dios no ay viejo ni moço, ni sieruo ni libre, como S. Pablo habla. Da Dios su gracia a quiẽ es seruido: y la ha dado y la suele dar a buenas donzellas, q̃ no resisten al spiritu de Dios, en años de muy tierna edad, como a esta bienauenturada sancta Ynes. Entre los otros q̃ dessearon casar con ella fue vn mãcebo Romano, q̃ enlo que tocaua alo natural no tenia menos partes que sancta Ynes, antes por vẽtura mayores en riqueza y en linage, y enlas demas gracias naturales, y sobre todo era hijo de vno q̃ gouernaua enla ciudad de Roma. Este solicito a sancta Ynes por todas las vias q̃ pudo honestas y prudẽtes, para q̃ se casasse cõ ella: offreciale grãdes offertas: embiauale presentes de diuersas maneras de cosas singulares y de mucho precio: no auia medio q̃ el atinasse, q̃ no lo interpusiesse para casarse cõ esta donzella: y finalmẽte auiendo el tenido licencia de poderle hablar en donde conforme a leyes de nobleza y honestidad le

podia

podia ſuffrir q̃ le hablaſſe, y le dio cuenta de quiẽ era, de ſus riq̃zas, de ſus paſsiones, caſas y eſclauos, de ſu renta y haziẽda, y q̃ todo lo q̃ria para ella, y el miſmo por eſpoſo y marido. A todo eſto la dichoſa ſancta Ynes no pudiẽdo ya mas ſuffrir los deſatinos q̃ aquel mãcebo loco hazia para caſarſe cõ ella, reſpõdio deſengañandole, diziẽdole eſtas palabras, Apartate de mi ocaſion e incitamiento de peçado, eſtropieço de maldad, paſto de muerte. En las quales palabras la caſta y honeſta donzella dio a entender, quan peligroſo negocio es ſer los hõbres ricos y nobles y poderoſos: porq̃ con eſta occaſion ſe atreuen a inquietar la caſtidad delas buenas mugeres, q̃ quieren viuir en perfecta caſtidad. Incitanlas con palabras: ſonle eſtropieço cõ dones, y ellos ſon manjar delos pecados: porque las coſas terrenas ſon la materia, ſon el mãjar, de q̃ ſe ſuſtentan los peccados. Y aſsi dixo S. Iuan Euangeliſta, El que quiſiere ſer amigo deſte mundo, es dado por enemigo de Dios.

No ſe contento la ſancta donzella con auer deſpreciado y affrentado aquel mãcebo loco y deſatinado, q̃ nunca paraua de perſuadirle

como mejor ſabia, q̃ ſe caſaſſe con el q̃riendo ella ſer virgen, empero paſſo adelante enſeñã dole que tal era el eſpoſo, cõ quiẽ ella eſtaua deſpoſada, y dixole aſsi. Yo ſoy deſpoſada cõ vn eſpoſo, que ſin comparacion te excede en toda nobleza y linaje, y perfeciõ: es Dios ver dadero, y hõbre verdadero, y en quãto Dios tiene ſolamente padre, que eternalmente le engendro cõ generaciõ ſpiritual in finita y eterna: y aſsi ſu padre es virgẽ con vna virginidad inefable, y en quãto hõbre tiene ſolamẽ te madre: que virgen lo concibio, y virgen lo pario, y para ſiẽpre virgen ſequedo: Con eſte eſpoſo me he deſpoſado, q̃ es eſpoſo d̃ las virgines. Eſtimolo yo en tanto eſte deſpoſorio, q̃por conſeruarle mi virginidad a eſte mi eſpo ſo, todo lo è dexado, y todo trabajo ſuffrire. Y ſi tu me has q̃rido embiar preſentes, eſte eſpoſo mio me los à dado ſin cõparacion mejores que los q̃ tu me puedes dar. Los tuyos ſon temporales y terrenos, los de mi eſpoſo celes tiales y eternos. Ame pueſto enla mano de mi volũtad vn anillo precioſiſsimo de amor y de charidad: y en las orejas de mi entendimiẽto vnas arracadas de margaritas de in eſtimable

valor,de vn ſingular dõ pa oyr yentẽder la pa labra de Dios. Las mexillas de todas las potẽ cias de mi alma las ha lauado cõ ſu ſangre: las ha hermoſeado con ſu limpieza, y dadoles ca lor de ſancto feruor. En el cuello de mi deter minacion y propoſito, ha pueſto vn collar de gran cõſtancia. Hame pueſto en la cabeça co rona de reyna ſpiritual, pues me ha hecho eſ poſa ſuya, el q̃ es Rey đ cielos y tierra. Hame veſtido de vn rico veſtido đvirtudes y dones, con q̃ yo le ſea ſemejante, y lo mire, y pueda dezir q̃ eſtoy veſtida de Ieſu Chriſto. Hame metido en el thalamo de altiſsima contempla ciõ. Hame moſtrado los theſoros de ſu gracia y amor, y poder, dandome firme eſperãça de los theſoros de ſu gloria,q̃ ni ojo la vio, ni ore ja la oyo, ni porel coraçon del hõbre ha paſſa do. Con eſte eſpoſo eſtoy deſpoſada, al qual reuerenciã los angelicos choros,y el Sol, y la Luna, y todas las eſtrellas del cielo ſe marauil llan de ſu hermoſura, que es Rey de Reyes,y Señor de Señores, que con ſolo ſu olor da vi da a los muertos: que con ſu tacto ſana los en fermos, al qual los vientos, y las aguas, y to das las coſas enel cielo, y en la tierra le eſtan

ſubjectas como a Señor vniuerſal q̃ es de todo. Con el qual ſus eſpoſas tratan ſpiritual y celeſtialmente: y de cuya conuerſacion reciben mayores dones, mayor excelencia, mayor ſanctidad. Y anſi yo amandolo crezco en la caſtidad: llegãdome a el recibo mayor limpieza: abraçandole con la fee, y el conoſcimiento, recibo mayor ſpiritu: y quanto mas ſe cõmunica cõmigo y yo con el mi virginidad tiene mas perfecto ſer de virginidad: porque quanto mas por amor le offreciere mi virginidad, y me diere toda a el, tanto mas entera y perfecta virgen ſoy. De ſu diuina boca dẽtro de mi coraçon he oydo mil fauores, y enlo intimo de mi alma he guſtado vnos marauilloſos abraços, q̃ viniendoſe a mi alma cõ ſu preſencia ſpiritual me ha dado: y d̃ſte ſancto deſpoſorio naſcẽ cada dia nueuas obras, nueuos deſſeos, nueuos propoſitos, hijos hermoſiſsimos de nueuo conoſcimiento y amor: y no ſe paren eſtos hijos con dolor, ſino con grande ſuauidad del alma. Deſtas razones tã viuas y tan ſanctas, aquel loco mãcebo no ſe edifico, porque no tenia aquel coraçon diſpueſto para tanto bien: antes procuro de hazer cruda

guerra

guerra contra eſta bendita virgen, endereçãdo toda la guerra, a que eſta dichoſa virgen perdieſſe ſu virginidad, como en libro de Flos ſanctorũ (leanlo) pueden leer los lectores. Empero el fidelisſimo eſpoſo, q̃ no dexa a los que le buſcan, ni los deſampara, antes como alos mancebos de Babilonia quando aq̃l Rey Nabuchodonoſor los echo enel horno, enmedio delas llamas les hizo apoſento con vn viento freſquisſimo, y les dio vn Angel por guarda y compañero, aſsi a eſta ſancta dõzella la defendio delos peligros en que la puſieron guardãdole no ſolamente ſu caſtidad y virginidad, empero ſu honeſtidad exterior, haſta q̃ llegando la hora q̃ tenia determinada para darle el galardon de ſu caſtidad y fidelidad, permitio q̃ fueſſe degollada. Y aſsi la ſancta virgen dio illuſtre exemplo a todas las donzellas, y alas demas que quierẽ guardar ſu caſtidad, de confiar enla protection de nro Señor, y de antes padecer mil generos de afrentas y tormentos, y derramar la ſangre y perder la vida, que perder vn pũto deſu caſtidad. Oxala ouiera oy muchas Ynes, pues q̃ el eſpoſo de ſancta Ynes el meſmo es, y para todos es.

Vna

Vna donzella, por nombre en légua Alemana llamada Baldiaca, pobrissima y de baxa suerte, aunque a lo q̃ parece de buen gesto, fue amada de vn potentissimo Emperador llamado por nombre Othon: y solicitandole cõ grãdes promessas q̃ le hiziesse plazer, no basto todo el poder del mundo, y riquezas, y honras, y abundãcia de todo lo q̃ por vna parte le prometieron, ni por otra su estremada pobreza y miseria (de la qual muchas toman malamẽte achaque para perderse, siendo ella conseruadora de la castidad, como dixe en el capitulo passado) ni fueron parte amenazas para que ella faltasse en su proposito de virginidad, hollando todo lo terreno, y amando hãbre, desnudez y todos los trabajos, por conseruar la piedra preciosa dela virginidad, diziendo cõ sant Pablo. Quiẽ me apartara de la charidad de mi esposo, y señor Iesu Christo Dios y hõbre verdadero? y que trabajos podran ser parte q̃ yo pierda vn punto de la castidad q̃ le tengo prometida? ni hãbre, ni desnudez, ni todos los poderes del mundo, ni del infierno, porq̃ mi esposo es el que me defendera de todo peligro. O quien viera y oyera oy muchas Baldiacas.

Sancta Baſiliſa Romana, virgen de caſta real, ſolo por no perder ſu virginidad, holgo đ ſer degollada, queriendo antes morir que caſarſe, auiendola deſpoſado o otorgado ſus padres.

Contemos juntamente con eſta, la hija del rey de Hybernia, llamada por nōbre Dympna, que quiſo antes morir alas manos de ſu padre, q̄ dexar de cōſeruar la virginidad q̄ Dios le auia enſeñado.

Auia en Alexandria, vna donzella llamada por nombre Dorothea muy rica, de noble linage, de muchos y muy illuſtres parientes, y tan hermoſa, que eſpantaua ſu hermoſura a los hombres y mugeres, y les mouia a q̄ fueſſen tras della, aunque era tanta ſu honeſtidad y religion, que las pocas vezes q̄ ſalia no pudiendo mas, ſiēpre tenia pueſtos los ojos en tierra. Eſta dichoſa donzella, viendo q̄ tantos deſſeauan y procurauā de caſarſe cō ella, dixo entre ſi, mejor ſera y mas acertado, q̄ aquello que a los hombres parece tan hermoſo, lo conſagre a Dios de quien es, que no que ſirua para vſos humanos: y anſi luego mouida por el ſpiritu del Señor, hizo voto de virgi-

virginidad, y se consagro toda a Iesu Christo nuestro señor, tomãdole por esposo. Y entre los otros que yuan perdidos tras dela hermosura desta dõzella, era vno Maximino tyrano que entonces era gouernador de toda aquella tierra de Egypto. Este como mas atreuido por el poder que tenia, intento de ver si podria con ella acabar loque con algunas auia acabado: y como entẽdio que era Christiana, y que segun sus edictos auia de morir o sacrifi car a los ydolos, estuuo dudoso que haria. Empero como le quemaua aquel desordenado fuego de su sensualidad, embioselo a dezir por vnos criados suyos: y ay dolor, a los quales respondio ella, que era cosa muy illicita y mal hecha, que el templo de su cuerpo que vna vez lo auia cõsagrado a Dios, tuuiesse parte ni contrato alguno con el culto de los ydolos, y cosas deshonestas: y que no sabia ella, porque la trataua con palabras tales y tan blãdas teniendo por costumbre de holgarse, de ver derramar la sangre a los Christianos. Recebida la respuesta aquel tyrano, se mouio mas a cumplir su desseo, y embiole a dezir que o por grado o por fuerça, el haria della todo

todo lo que querria: respondio ella, que no temia sus rigurosas palabras, con que le amenazaua: y que estaua aparejada antes de morir mil muertes que perder vn punto de su virginidad, y que esto era lo que mas desseaua, padecer y morir por guardar la castidad a Iesu Christo crucificado, a quien ella se auia cõsagrado. Enojose el tyrano, destas palabras y propuso de prenderla, y executar con ella crudelissimos tormẽtos, despues de auer primero experimentado mil modos para prouocarla a deshonestidad. Empero la castissima donzella, que en todo se regia por el spiritu de nuestro Señor, aquella noche dexando toda su hazienda, casa y familia, tomo por compañeras vnas pocas donzellas muy fieles que tenia consigo, acompañandola mucho mas la illustre castidad, y se fue a donde nuestro Señor le inspiro, sin que el tyrano ni nadie lo sintiesse ni supiesse. Viẽdose el tyrano burlado de vna donzella Christiana, q̃do tan enojado y fuera de juyzio, q̃ luego mando buscar a quãtas donzellas auia Christianas por aq̃llas partes para hazerles perder a todas la castidad

las

las quales de muy buena gana murieron por no perder esta perla preciosa. Ruego a las dõzellas nobles y ricas, y hermosas, que lean cõ atencion este exemplo.

En la ciudad de Nicomedia, vna criada de vn soldado, donzella Christiana llamada por nombre Dula, por guardar la castidad y virginidad, quiso padecer de buena gana la muerte, comprando cõ su sangre y vida, la conseruacion de su virginidad. Si esto haze vna moça de seruicio en casa de su amo, porq̃ no lo haran las cuerdas y honradas donzellas, q̃ tienẽ libertad para estar solas en sus casas, sin tener en su casa varon?

Dos donzellas Romanas principalissimas, tias del bienauenturado sant Gregorio Papa, llamadas Emilina, y Tarsilla, inspiradas del Spiritu sancto, offrecieron a Iesu Christo su virginidad, y viuiendo en su propria casa, hizieron vida angelica en la tierra, cresciendo cada dia enel amor de nr̃o Señor: y estando en este mundo, y vsando del no como gente deste mundo, sino como gente del cielo.

Desta manera fue la bienauenturada sancta Assella, la qual (como el bienauẽturado sant Hie-

Hieronymo cuenta) amando mucho la virginidad se encerro en vna celdilla muy pequeña y la tenia por parayso, y al ayuno tenia por recreacion, y a la hambre por hartura. Con estas se puede cõtar sancta Bona virgen Egypciana, q̃ menospreciãdo los casamientos contra la volũtad delos suyos muy secretamente se metio en vn monasterio de monjas.

Fara donzella Francesa y muy noble siẽdo muy molestada de sus padres, q̃ se casasse, y no se pudiẽdo defender en ninguna manera, doliale tanto pensar de casarse, q̃ derramo tãtas lagrimas, q̃ de llorar vino a q̃dar ciega, y perdiẽdo los ojos del cuerpo, cõseruo la corona de virgẽ y ojos mas gloriosos para siẽpre.

La bienauẽturada sancta Felicula por no casarse y guardar la virginidad q̃ Dios le auia enseñado y conseruado, padecio muchos y grãdes martyrios, y quiso de buena gana ser arrojada en vn lugar profundissimo y muy hediõdo, antes q̃ consentir en casamiento.

Y sancta Hilteudis, ala qual auiã desposado cõ vn hombre principal, no hallãdo otro medio para cõseruar su virginidad, enseñada del Spiritusancto, huyo y se abscõdio y perpetua

N mẽte

mente conseruo su casto y virginal cuerpo para su esposo Iesu Christo.

Y la bienauẽturada sancta Petronilla auiendo hecho voto de castidad, a lo q̃ se entiende por consejo del bienauenturado S. Pedro, y siendo pedida en casamiento por vn compañero del Emperador, y offreciendole el bienauenturado S. Pedro la dispẽsacion del voto, estimo en tanto su virginidad, q̃ no queriẽdo ser dispensada, y estimando en poco tan alto casamiento, aunque del se esperaua grãdissimo bien enel pueblo Christiano, pidio tres dias de plazo para responder: en los quales dandose a la oracion y ayunãdo, pidio a Iesu Christo nuestro Señor, que le conseruasse la virginidad. Oyola el hijo de Dios, y al fin del tercero dia recibido el sanctissimo Sacramento espiro. Y considerenlo bien todo esto las donzellas dichosas, aquien ha hecho Dios merced de darles a entender el valor grande dela generosa e illustre virginidad.

Potamiena virgen de Alexandria quantos trabajos padescio, quantas agonias, quantas afrentas, quantas injurias, quantos tormẽtos por no perder esta joya tan rica dela virgini-

dad; y quã terrible muerte aya padecido por conſeruarla, no ſe puede todo eſto eſcreuir en muchos pliegos de papel.

Sancta Quiteria deſpues de muchas miſericordias q̃ el Señor le hizo auiſandole por vn Angel, por mãdado deſu miſmopadre q̃ ſe llamaua Catelio ſeñor de tierras y vaſſallos, no q̃riendoſe caſar, fue muerta por aq̃l meſmo a quien ſu padre la auia atorgado por eſpoſa.

Suſanna virgen Romana y nobiliſsima, y parienta muy propinqua del ſummo Pontifice: por conſeruar la virginidad recuſo de caſarſe cõ Maximo hijo del Emperador Diocleciano, y por eſſo padeſcio muchos tormentos y finalmente la muerte. Por la meſma razon y caſi dela meſma manera padecio y murio la bienauenturada ſancta Serapia virgen.

Predicando el bienauenturado ſant Pablo enla ꝓuincia de Cicilia en vna ciudad llamada Iconia, oyole vna vez deſde ſu ventana la dichoſa ſancta Thecla, que entonces era pagana, y auia ſu madre concertado de caſarla con vn noble y rico mancebo, agradole tãto la predicacion del Apoſtol, que ſecretamente lo fue a oyr muchas vezes, predicando el

a vnas buenas donzellas q̃ acudian en vna ca-
ſa de aquella vezindad, q̃ aſsi lo auian de ha-
zer entonces, quando no podian predicar en
publico, hizo en ella tan grãde impreſsion la
palabra de Dios, que luego lo entendio la ma
dre: porque en donde ay fuego arder tiene q̃
ſe vea. Enojoſe la madre viẽdo que los ſermo
nes le auian mudado el intento, de manera q̃
la q̃ antes era pagana le dezia en ſu cara q̃ ha
de ſer Chriſtiana, y que antes perdera la vida
que ſe caſe y dexe de ſer donzella. *Dio luego*
noticia al eſpoſo de todo lo q̃ paſſaua: el qual
deſengañado por la meſma ſancta Thecla, ſe
quexo al regidor dela ciudad. Llamola el Pro
conſul, y viſto q̃ no queria paſſar el caſamien
to, y entendido que la cauſa dello erã las pre
dicaciones de S. Pablo, mãdo prender a ſant
Pablo, y que le açotaſſen y deſterraſſen: y ala
bendita donzella mando dar grãdiſsimos tor
mẽtos, delos quales la libro Dios: y ſe fue deſ
pues a eſtar en compañia đ vna buena muger
q̃ ſe la adopto por hija enla ciudad de Seleu-
cia, boluioſe aſu ciudad a ver las virgines q̃ a-
lli auia, para inſtruyrlas, y animarlas, ſubioſe
en vn mõte para mas darſe a Dios, y ya de no
uenta

uenta años acabo la vida sanctissimamẽte. Y vean los lectores quãto importa oyr palabra de Dios: y miren q̃ por persuadir sant Pablo la castidad fue perseguido y maltratado.

Y la bienauenturada sancta virgen Victoria constãtissimamente se defendio desu esposo, con quien la auiã desposado sin su voluntad, como algunas vezes se suele hazer, y fue parte paraq̃ muchas donzellas dexassen al mũdo y se consagrassen a Iesu Christo nr̃o Señor: y despues de persecuciones y trabajos q̃ sobre esto padescio, su mismo esposo q̃ la perseguia y alcanço del juez q̃ la mãdasse matar, alcanço del verdugo que le hincasse la espada por el coraçon. Ella muy contenta de q̃ le abriessen su coraçon por amor de su esposo Iesus, pues su esposo por amor della fue contento, que le abriessen el suyo.

En este mismo numero se ha de contar vna dichosa virgen Inglesa llamada Vuenefrida, que solicitandola el principe hijo del Rey de Inglaterra, por nombre Cadoco, de buena gana padescio la muerte, antes que padescer detrimento en su virginidad.

Y quiẽ se acordare dela deuotissima histo-

ria de sancta Vrsula con onze mil virgines, la qual es muy verdadera, y en n̄ros tiempos hā parescido libros antiquissimos, q̄ dan testimonio della, bastariale para acabar de entender q̄ no es impossible, sino facil y suaue, y thesoro incōparable conseruar la virginidad, aunq̄ cueste lo que costare, y la vida: pues onze mil dōzellas, q̄ de tā diuersas tierras y cōdiciones de gētes erā, todas onze mil se holgarō de padescer la muerte por noperder la virginidad.

Quien à leydo el martyrologio y los libros que tratan de vidas de sanctos, aura visto y sabra muy bien sabido lo q̄ se escriue de sancta Agatha q̄ ni basto vna mala muger que tenia nueue hijas todas malas mugeres, en cuya cōpañia la auian puesto, ni bastaron terribles tormentos a q̄ se casasse ni perdiesse vn punto de su castidad. Y de sancta Brigida virgē que pidio a Dios le affeasse el rostro de manera, q̄ nadie la solicitasse, porque su padre no se podia valer con tantos illustres mancebos que la pedian en casamiento: y assi la affeo Dios enlos ojos hasta que tuuo habito de monja q̄ desseaua. Y de sancta Eufrasia que de edad de siete años dexo el esposo que ya le auian

dado,

dado; y la mucha haziẽda tierras y señorios y se metio monja. Y de sancta Cecilia q̃ no solamente se guardo a si mesma, empero conuirtio a su esposo y a su cuñado, paraq̃ ellos tambien hollado el mundo se dedicassen a Iesu Christo nro señor y muriessen por su amor. Y de sancta Engracia, sancta Catherina de Sena, sancta Chaterina martyr, y de sancta Lucia y otras muchissimas, de quiẽ escriuen las sanctas historias dela yglesia: q̃ como son tan conoscidas dexo de apũtar lo q̃ pudiera: las quales pospusieron toda honra y regalo y riqueza, y amaron pobreza, trabajos, y tormentos y encerramiento, y finalmente la muerte para cõseruar la virginidad: cuyas vidas ruego yo q̃ leã si quiera algunas vezes la gente recogida y que quiere seruir a Dios en limpieza de cuerpo y alma.

Y tãbien aura visto el lector curioso la muchedumbre de hombres sanctos, q̃ tiene la yglesia, los quales fueron virgines: como sant Iuan Baptista, S. Iuan Euangelista, sant Hieronymo, sancto Domingo, y los demas que es impossible nombrar los que viuiẽdo o por los desiertos metidos, o en monasterios cõ la

 obe-

obediencia encerrados, o en sus casas recogidos, no solamente guardaron ellos entera castidad, empero la persuadian a quãtos podiã, y muchos dellos a sus hermanos y hermanas: como sant Benedicto a sancta Escholastica, y sancto Thomas de Aquino a dos hermanas q̃ le q̃riã a el persuadir q̃ no se metiesse frayle, y desuiar de su sancto proposito, y sant Bernardo a sus hermanos. Y en esto de persuadir a los hombres viuir vida enteramente casta y solitaria, fue especial S. Antonio: el qual quã do se fue del siglo, y dio todo lo q̃ tenia a los pobres, solamente dexo vna poquita de hazienda para vna hermanica q̃ tenia, y la puso con las virgines de aq̃l tiempo. Muchissimos sanctos ay en la yglesia virgines q̃ por mas agradar a Dios y viuir en toda limpieza, hollaron al mũdo, dexaron parientes y amigos, y hazienda, y lo q̃ mas humanamente hablando, auian de querer, y sin pecado podian mucho querer y amar y gozar, y no quisieron.

Y en esta cuenta entre muchos otros entra S. Alexio Illustrissimo Romano, q̃ auiendolo desposado sus padres cõ vna muy cuerda dõzella de ygual cõdicion, huyo por conseruar

su

su virginidad: y creo yo q̃ sabra el lector el sucesso de su vida, y como murio en la mesma casa de sus padres en vna cama debaxo la escalera, como vn pobre estrangero, y q̃ nunca se dio a conoscer. Y digo verdad cierto, q̃ quando me pongo a pẽsar algunos ratos la vida de este glorioso sancto, y de aq̃l otro sancto y illustre varõ Machario tãbien Romano, el q̃l siẽdo moço, auiendolo desposado su padre muy contra su voluntad, el dia de las bodas estando toda la gente apũto para celebrar las con grande contento y alegria, se fue abscondidamente, como dize sant Hieronymo, y lo lleuo Dios a vn desierto tan lexos: digo verdad que me admiro, y que tẽgo comigo muy grande contento de ver las obras de Dios, y lo alabo en sus sanctos. Y no dubdo yo, q̃ muchos hombres ayan hecho esto mismo por tener mas libertad para huyr de las mugeres.

Acuerdome de vn seglar llamado Theodoro, el qual auiendo estado quinze años cõ vn hombre auariento y perdido, y padecido cõ el muchissimos trabajos: diziendo siempre consigo mesmo estas palabas, Si este hombre supieres suffrir o Theodoro, Dios te dara el

cielo en premio, empero considerãdo q̃ aun que podia lleuar esto, estaua entre mugeres: lo qual era mayor peligro q̃ suffrir aq̃l auaro, se fue al desierto para huyr de ocasion de mugeres, ya q̃ hasta entõces se auia conseruado virgen entre ellas: porq̃ no cayesse algun dia quãdo menos se catasse: y ansi sin mugeres y entre peñas tuuo vida de angeles enla tierra.

Y no me he oluidado aquello q̃ vna vez ley del buen Rey de Borgoña llamado por nombre Guatrano, que por guardar la virginidad dexo vanidades y pompas, casamiẽtos y reynos, y los thesoros tantos q̃ tenia repartio entre las yglesias y gẽte muy pobre, y se aparto en donde ni viesse ni fuesse visto. Y lo mesmo hizo Troptolomeo noble y rico, el qual jamas quiso casarse, por guardar su castidad. Y si tuuiera lugar bien se q̃ ay otros muchos q̃ cuentan las historias, que yo podria referir, y en nr̃os tiempos algo desto he tocado con mis manos, y se de muchos q̃ ymitãdo a Iesu Christo y a los sanctos, lo han dexado todo por hazer vna vida casta y limpia enel cuerpo y enel alma: y no eran los sanctos nescios no en verdad. Y creame el lector, q̃ este es camino

segu-

seguríssimo para llegar al puerto desseado de la gloria: y vna mina riquissima donde se hallan grandes thesoros.

Donzellas Christianas, q̃ por mejor guardar la virginidad tomaron habito de hõbres.

EMpero no dexemos de narrar exemplos de valerosas virgines q̃ con razõ se puedẽ cõparar cõ los varones. Eugenia virgen Alexãdrina, temiẽdo la insolẽcia del Emperador Cõmodo q̃ la desseaua para si, se vistio en habito de mõje, y se puso nõbre de mõje, y assi escapo de peligro su castidad: dando exẽplo a las virgenes, q̃ hagan toda diligencia para guardar su virginidad, y dandoles esperança que hallaran remedio, si de veras lo buscaren.

Y la dichosa sancta Euphrasina, donzella tãbien Alexãdrina: que desde muchachica menospreció el casarse, siendo desposada muy a su pesar, engaño piadosamente a su marido, y huyo dela casa de su padre, y se retiro dõde en habito de varon, mudado el nombre de

Eu-

Euphrasina en Esmaragdo, viuiesse en perpetua virginidad donde viuio treinta y ocho años vida del cielo.

Mucho es de notar lo q̃ se lee en vitas patrũ, de la bienauẽturada sancta Marina. Era su padre seglar: por mas seruir a Dios, metiose mõje, y temiendo que su hija muchacha (aun q̃ encomendada a vn buen hõbre pariẽte suyo) no se perdiesse, vistiola en habito de monje, y ansi la enseño tãbien enseñada, q̃ siendo de diez y siete años quando su padre murio (ciertamente q̃ admira a quien lo lee cõ vna poca de atencion) ver los trabajos que en aquella tierna edad padescio, las affrentas, las injurias que padescio el dichoso Marino q̃ assi lo llamauan, ver las palabras q̃ suffrio, los menos precios y malos tratos, que ni se quiso escusar ni deffender lo q̃ falsa mente le auian puesto: y todo lo padecio por amor de Dios, cõ grandissima alegria y paciencia, por guardar su castidad.

De dos monges leemos que ydos por su deuocion en el monte Sina, ala buelta q̃ se boluian, anduuieron muchos dias perdidos por vn desierto muy solitario: quiso Dios nuestro

Señor, que encontrassen con vna couezuela; dentro de la qual hallaron como vn pesebre, y enel vn cuerpo de vna muger, en habito de hombre, que entonces auia espirado: enterraronla los monges dando gracias a dios de como mira por sus sieruos y los prouee ensus necessidades.

De otra donzella se lee llamada Florida, q̃ en habito de hõbre fue muy religiosa. Y no ha muchos años, en la prouincia de Cathalunia, y en otras partes de España, ha auido dõzellas q̃ no sabiẽdo otro modo para guardar su virginidad, se han vestido vestidos de hombres para escaparse de los hõbres. Y ami me dixo vn religioso docto y prudente, que del reyno de Fez se auia venido a vn lugar, que el Rey de Portugal tenia y tiene en Affrica, vna donzella Iudia, en habito de hõbre porser Christiana y virgen, dedicada a Iesu Chisto, fingiendo que era moço que venia a vender cosas de comer, y otras cosas q̃ en aquella tierra se venden. No digan pues los enemigos đ la limpieza, que es imposible poder guardar entera castidad, sino digan que no quierẽ poner diligencia en guardarla. Ni tãpoco se arrojen

rojen las donzellas por estos exẽplos a hazer otro tãto de su cabeça: pidan consejo a quien es razon pedirlo, que gracias a Dios muchos medios tiene oy enla yglesia, cõ los quales es possible a todos los q̃ quieren conseruarse en perpetua virginidad, guardarla y perseuerar en ella.

Donzellas Christianas q̃ por guardar su virginidad fueron executoras de su martyrio.

EN confirmacion desta verdad valẽ mucho los exemplos de sanctas virgines, que no temerariamẽte, sino inspiradas por el Spiritu sancto, no solamente dexaron lo terreno todo, y amaron la aspereza y penitencia y pobreza y soledad, y padecieron grãdes martyrios de manos agenas, y se entregaron ala muerte por guardar la joya dela virginidad y castidad: empero hizieron hechos valerosissimos siendo ellas executoras desu martyrio, y las que auian castigado su cuerpo y vencidas muchas tentaciones con animo valeroso, pusieron las manos enel.

Vna

Vna dichosa virgen de Alexandria noble y rica, y hermosa y religiosa, y q̃ (como en aq̃l tiempo se vsaua) viuia en su casa ꝓpria con vna criada q̃ le acompañaua, fue tan molestada de vn mãcebo atreuido, que quãdo salia de su casa se le ponia delante, y le dezia palabras amorosas, q̃ por no encõtrarle ni oyrle acordo de estarse en casa metida: empero estaua el mãcebo tã desatinado, q̃ no se queria apartar dela puerta dela casa. Encomendose la virgẽ muy mucho a nr̃o Señor, paraque le inspirasse lo q̃ auia de hazer: y enseñada por el diuino spiritu, mandole a su criada que saliesse, y le dixesse a aquel mãcebo de su parte que entrasse en casa que le queria hablar. El pobrezillo desatinado pensando lo q̃ en tal estado se puede pensar, entro: hallo ala virgen assentada, la qual le mando q̃ se assentasse: y estando assentado le dixo, Hermano porq̃ me eres molesto, porque no me dexas salir de mi casa para yr ala yglesia? q̃ porque no me veas, ni verte, no salgo de casa. Respondiole el, que estaua enamorado de su hermosura. Boluiole a preguntar, Que es lo que te paresce en mi mas hermoso? Respondiole el, que los ojos.

Entõ-

Entonces ella con grãde presteza, como quié era regida por el Spiritu sancto, para exẽplo de las castas mugeres, mayormente lasque viuen en estado de castidad, para que huygan toda ocasion que pueden dar a los hombres de parecerles bien, saco vn cuchillo de su estuche, y con vn animo fortissimo en vn pũto se saco ambos los ojos diziẽdole, Aora no te parecere bien. Y el mancebo espantado de ver vna hazaña tan poderosa, se leuanto y se fue, y se hizo monje, y viuio, y murio sancta mente.

Pluguiesse a Dios, que todas las que viuen, o professan viuir en estado de honestidad, tuuiessen este exemplo estampado è impresso en su coraçon: para que sino se sacan los ojos, alomenos quiten todo aquello q̃ enellas puede ser ocasion de agradar a los hõbres. Que no es mucho q̃ se dexen de lauar la cara muy lauada, o tener cuydado de que estẽ los dientes muy blancos, o hablar muy polido, o cãtar muy entonado, o poner muy cõcertado el velo, o traer muy blanco y muy polido el vestido, y otras cosas semejantes (queno quiero expressar) por quitar occasiones de offensas

de

de Dios alos flacos y miserables hōbres y a si mesmas, pues q̄ somos tā mal inclinados y tā sin mortificacion, pues esta donzella se saco los ojos con vn cuchillo? y pluguiesse a Dios que pues tan cosa publica es y conocida, q̄ el principal assiēto dela affición esta enlos ojos, que va q̄ no se los sacan, alomenos los truxessen siempre baxos y puestos por tierra, q̄ ansi no ay q̄ dudar sino q̄ grādissimos males se escusariā: q̄ ordinariamēte a quiē no mirā no la mira: como afrētado, de q̄ no hazē caso dello.

Y no fue ella sola, q̄ otras muchas dōzellas hā hecho valerosissimas hazañas, no temerarias sino sanctamēte, gouernadas por el Spiritu sancto, por guardar su limpieza y castidad. Siete donzellas cerca de Bona se despeñaron por no verse en manos de malos hombres, ni de gana, ni violentamente sentir ni ver cosas deshonestas. Otras se pusieron por el cuerpo y enlas partes que se podiā ver, cosas con que se les hiziessen llagas. En nr̄a España se cortaron vnas donzellas las manos, porque viendo las assi los moros, no llegassen a ellas. Otras se cortaron parte delas narizes y delos labios por parecer horribles y feas a los malos hom-

bres q̃ las querian maltractar, o muy a su pesar casarse con ellas.

Ni tan poco me quiero alargar en esto: aunque se, que ay otros muchos exẽplos de sanctas virgines, que por guardar la castidad, hizierõ semejantes hazañas. Entre lasquales es vna biẽauenturada sancta Lucia (aunq̃ no se sabe cierto, si fue la martyr o otra religiosa: la mas comun opiniõ es dela martyr, q̃ por esso la pintan cõ vn plato enlas manos y enel vnos ojos: y assi la hazen abogada de vista) q̃ viendo que vn cauallero estaua tã enamorado de sus ojos y hermosura, y le era demasiadamente molesto y enojoso, con mensages con promessas, con dadiuas y le dezia (quando le podia hablar sin poderlo ella escusar) q̃ sus ojos le trayan muerto, y le haziã serle tan importuno y tã molesto: tomo vn cuchillo y sacose los ojos, y puestos en vn plato se los embio con vna su criada diziẽdole, que tomasse della lo que le auia parecido mejor y le traya muerto, y que la dexasse. Y fue esto occasiõ para que el otro se conuirtiesse a Iesu Christo, y viuiesse casta y sanctamẽte. Y estãdo vn dia la dicha sancta en oracion, le dio nuestro Señor mejores

jores ojos q̃ antes auia tenido, y esto hizo la biẽauẽturada virgen cõparticular moció del Spiritu sancto,porq̃ hazer semejãtes cosas sin semejante moció o mandato, seria peccado mortal: y ansi como tengo dicho nadie indiscreta mente haga las cosas sino q̃ tome conse jo de quien lo entiende, y le sabra bien acõse jar. Y pluguiera a Dios que dexassemos d̃ ver las cosas del mundo,y fuessemos para esto cie gos, q̃ enuerdad enuerdad q̃ nos diessen muy ricos ojos para ver las cosas de Dios.

Y cõcluyo esta parte de exẽplos, cõ la bien auẽturada sancta Brigida virgẽ, la qual tenia tan lindos ojos q̃ muchos la cobdiciauã y dessea uan casar cõ ella: y viendo que su mesmo padre la importunaua que escogiesse marido hizo oracion muy deuota a nuestro Señor pidiendole q̃ le affeasse el rostro demanera que nadie la solicitasse por que ella no queria otro esposo sino a el, el qual no miraua la hermosura del cuerpo sino del alma. Oyola Dios y cresscieronle los ojos tanto, y parescio tan fea, que no solo no la solicitaron: mas empero (lo que tanto ella dessea ua) le dio su padre licencia, que se metiesse monja en vn

monasterio, que ella quisiesse. Hizolo ansi, y hecha su ꝓfessión le dio Dios mas lindos ojos y hermosura q̃ tenia de primero, no sin grãde admiracion del Obispo que le dio el habito y puso el velo y delos demas que lo vieron y supieron: y obro Dios despues grandes marauillas por ella. Pareceme q̃ si fueramos los hombres, y las dõzellas mugeres de hecho, no auiamos menester otro exemplo para persuadirse q̃ todo lo terreno, los casamientos, y en summa todo lo q̃ el mundo tiene, promete, y puede dar, es sancto cõsejo posponerlo para alcançar este diuino thesoro dela entera castidad.

Casados Christianos, q̃ se cõseruaron en perpetua virginidad.

Y Bendito sea Dios para siempre que ansi lo dispone todo: q̃ no solamente es possible alos moços y donzellas conseruarse en perpetua virginidad, empero con la grãdeza deste bendito Señor pueden los casados viuir enteramente castos: cõsolarse ha el lector de oyr algunos exẽplos. Siendo vn varon muy señalado llamado Amador, casado con vna donzella

zella de muy illuſtre caſta, le perſuadio a ſu eſpoſa q̃ viuieſſen en perpetua caſtidad y ſe cõſeruaſſe virgen: y anſi lo hizo: y ambos ſe dedicaron a Dios, y viuieron muchos años y acabaron la vida caſta y ſanctiſsimamente.

Lo miſmo hizo el bienauenturado S. Amos de nacion Egypcio, que auiẽdoſe caſado por importunacion de ſus padres, perſuadio a ſu muger q̃ viuieſſen ambos en entera caſtidad, y permanecieſſen virgines diziẽdole muchas alabãças de la virginidad. Eſtuuieron aſsi juntos diez y ocho años, empero cada vno dormia en ſu celda, y el buẽ Amos viuia en ſu caſa con muy grãde abſtinencia y religion. Holgoſe mucho ſu eſpoſa viendole hazer aquella vida, y le dixo, q̃ ſi alli no podia viuir vida tan perfecta como queria, q̃ le daua licencia que ſe fueſſe donde mejor eſtuuieſſe. Contento le mucho eſta palabra al buen Amos, y hizo a Dios muchas gracias por ello: y dexando alli a ſu eſpoſa ſe fue a vn monte, donde eſtuuo veynte y dos años viſitando todos los años vna o dos vezes a ſu muger: y anſi murierõ los dos virgines ſanctiſsimamente.

Semejãtes a eſtos fuerõ los bienauẽturados

sant Iuliã, y sancta Basilissa naturales dela ciu dad de Antiochia. Auian los dos hecho voto de castidad, quando sus padres los rogaron q̃ se casassen: y el buen sant Iulian (y lo mesmo haria sancta Basilissa) pidio ocho dias a su pa dre para la respuesta, los quales gastando los en ayunos y oracion le fue reuelado q̃ se casasse, q̃ no perderia su virginidad, porq̃ Dios le tenia escogida vna muger q̃ tenia hecho el mesmo voto. Casaronse en nõbre de nuestro Señor puesta toda su confiança enel, y la primera noche q̃ se vieron solos puestos de rodi llas passandola toda en oracion, confirmaron su voto de castidad: y acabo de poco tiempo muertos sus padres, el se hizo monje, y ella tomo la vida delas monjas de aquel tiempo fabricando ambos a dos dos monasterios, en donde recogieron muchos monjes, y monjas que viuieron en grande sanctidad.

Casi a este passo fueron los bienauenturados sanctos Chrysanto y Daria, que auiendo se desposado permanescieron de consentimi ento de ambos a dos en perpetua virginidad, empleandose en muy sanctos exercicios de oracion y misericordia, en especial con los

marty-

martyres. Dichosos por cierto que quisieron ymitar al sancto Ioseph, y ala benditissima Virgen.

Y mostrando sant Isidoro abbad, que no es impossible a ninguno guardar, si quiere la virginidad, cuenta de vn mancebo y vna donzella, q̃ sus padres los casaron ambos a dos muy contra su voluntad, que viuieron juntos en perpetua virginidad siruiendo al templo de dia y exercitãdose en obras de charidad y de misericordia, y la mayor parte d̃la noche occupandose en oracion.

De vn Conde leemos q̃ se llamaua Vãdegisillo, q̃ siendo casado contra su voluntad, no solamente induzio a su esposa a viuir castamẽte, empero ambos se entrarõ en religion.

Sancta Ricarda Emperatriz muger de Carlo Crasso conseruo perpetua virginidad. Y si miramos los juyzios de Dios, ponen espanto enla Reyna de Inglaterra llamada Edeltrudis, la qual fue casada successiuamente con dos Reyes de Inglaterra, y a ambos les persuadio que viuiessen en castidad: y ansi lo hizieron, y ella resto virgen auiendo sido casada dos vezes.

Y el Rey don Alõso el casto rey de Castilla, por esto fue llamado casto, porq̃ perseuero con su muger en perpetua castidad. Y desta cõdicion vuo muchos principes en Alemaña y Francia, y Inglaterra, y tãbien Italia, Boemia y Polonia, y otras partes, q̃ auerlos aqui de nombrar seria hazer vn libro dellos: y vuo alguno que siendo musico, que es bien de notar, persuadio a su muger con tanta efficaciã la virginidad, que viuio virgen sin vsar della.

Y si quisiera traer exemplos aqui de casados q̃ auiendo conocido vna vez o pocas a sus mugeres, despues viuieron en castidad y limpieza, no acabaria de contarlos: basta que vea el lector q̃ a todos es possible conseruar la castidad. Empero porq̃ no se quede de todos ayuno, contare dos o tres no mas. Antigono y Euphrasia su muger varones muy illustres y ricos, padres dela bienauenturada sancta Euphrasia virgẽ monja del orden Carmelitano, q̃ fueron amicissimos del Emperador Theodosio, y los segũdos de su imperio, auiẽdoles nacido esta sola y tan dichosa hija, luego ambos a dos hizieron voto de castidad, y la conseruarõ viuiẽdo sanctamẽte. Pedro Vrceolo

Duq̃

Duque delos Venecianos hizo lo mesmo con su muger, nascido q̃ les vuo el vnico hijo. Y Itaco Emperador fue tan continente, q̃ despues del primero parto de su muger, nunca mas la quiso conoscer, antes ambos a dos persuadida ella del, viuieron con tanta castidad, q̃ siendo el enfermo, y no hallando los medicos otro remedio paraq̃ curasse y conseruasse su salud, sino conosciendo a su muger, ni bastaron medicos, ni pariẽtes, ni amigos, ni enfermedad, ni esperança de salud, ni estar a peligro dela vida, paraque mudasse su buẽ proposito y perdiesse vn punto de su castidad.

Y boluiẽdo alos casados virgines, paraque cõcluyamos cõ ellos: acuerdome auer leydo vna cosa cierto bien de notar de dos mancebos casados q̃ aun no auiã conoscido sus esposas, gẽte illustre q̃ viuia en palacio. Yendose vn dia, que el Emperador estaua occupado a mirar ciertos juegos, quatro desus caualleros para su descanso a passear fuera los muros de la ciudad, los dos fueronse a tomar sus plazeres por los lugares mas frescos q̃ alli auia: los otros dos vinieron en vn lugar donde viuian religiosos muy sieruos de Dios, gente pobre

de ſpiritu, de quiẽ como dize el Euãgelio, es el reyno de los cielos: y eſtãdo alli entre otras coſas encontrarõ con vn libro, enel qual eſtaua eſcripta la vida de ſant Antonio. Empeçaron a leer: y leyendo encenderſe en amor de Ieſu Chriſto crucificado, y en gana de alcançar alguna de aquellas virtudes que de aquel dichoſo ſancto leyan, y quanto mas leyan tanto mayor fuego deamor ſeles encendia enſus coraçones: demanera que hizo tãto aq̃lla lecion en aquellos dos caualleros, que luego el vno dellos, de amor de Dios y de gana de ſeruirle. Empero medio enojado cõtraſi meſmo con vna yra ſancta: porq̃ tãto auia tardado en conoſcerſe, boluiendoſe a ſu cõpañero, mirolo y dixole. Yo te ruego (hermano mio) que me digas a dõde penſamos de llegar noſotros cõ todos los trabajos q̃ en palacio tomamos? mas que buſcamos? honra que es viento? hazienda que es la muerte? regalo que es cieno podrido yeſca de males? no me diras porque cauſa ſeruimos? tenemos eſperança mayor en palacio, que de alcãçar la amicicia del Emperador y contentarle. Y que coſa ay en el ſiglo que permanezca, y que no ſea llena de peli-

peligros, y para los quales se va a mayor peligro? la amistad de vn hōbre mortal como nosotros procuramos y con hartos trabajos: y la de Dios que siempre permanesce, y es todo nuestro bien, y summo bien y infinito bien, y que solo puede hartar y dar cōtento desechamos y tenemos en poco? O cuydados de hōbres (y como lo dixo bien Persio) quanta vanidad ay en el mundo: y quāto nos ha de durar esto en que agora andamos metidos? y quien me prohibe de quedar me aqui, y que sirua mas de veras a Dios de aqui adelante, y me haga muy amigo suyo? hermano mio dende agora me determino de no yrme, si tu no quieres quedar, ruegote no me estorues ni me hagas algun contrario: sino vete con la paz d̃ nuestro Señor, q̃ yo no quiero mas palacio, ni mas mundo: hasta oy he sido ciego, bendito sea Dios que en esta lecion, me ha abierto los ojos, que veo, conozco, y entiendo, la no nada que vale el mundo, y lo mucho que a los pobrezitos hombres engaña. No acabo este dichoso cauallero de hablar, quando respondio el otro dando mil gracias a Dios, que la mesma determinaciō era la suya. Acabada q̃

quie-

ouieron esta platica allegarõ a ellos los otros dos caualleros, y dizẽles, Señores vamonos a palacio, q̃ ya es tarde, y auremos menester todo el tiempo para llegar con hora. Respõden los enamorados de Dios, que no podiã yr: y auiẽdoles contado el sancto ꝓposito que tenian les rogaron q̃ se quedassen tãbien ellos: y sino que por amor de Dios no impidiessen ellos, ni fuessen causa que otros ocupassen su buẽ desseo. Oyẽdo esto los otros, cuya leciõ fue passearse y holgarse, y no sintiendo en si fuerças para hazer otro tãto, lloraron, como suelen los niños llorar, quãdo dessean vna cosa, y no la pueden alcançar: y rogarõles a los dichosos amigos q̃ enla religion se quedauã, q̃ rogassen por ellos. Y despidiendose boluieronse a palacio, y como conosciã las esposas, con quien estauã desposados aquellos dos dichosos caualleros, que auiã dexado la milicia terrena, y tomado la spiritual y celestial, contaronles lo q̃ passaua a las esposas, las quales siendo tãbien nobles y ricas, nose cõtristaron dela nueua, antes hizierõ gracias a Dios que les auia dado tales maridos: y sabiẽdo ciertamente, que auiẽdo sus maridos ꝓfessado en

la

la Religion, ſe podiã caſar muy honradamẽ
te y muy a ſu cõtento, cõ vna ſancta embidia
quiſieron imitar a ſus eſpoſos, y dedicaron ſu
virginidad a nr̃o Señor, y anſi todos quatro
gozaron de coronas muy grandes enel reyno
delos cielos: y moſtraron en quãto eſtimauan
la caſtidad y limpieza. Y enſeño el Spiritu ſan
cto alos hombres, quãto vale vn buen exem-
plo, quando deueras es bueno, quãto vale la
atenta leciõ de libros de ſanctos. Bien ſe pue
de creer, q̃ no pararia enlas eſpoſas el fruto,
q̃ hizieron aquellos dos caualleros cõ dexar
el mũdo: otros caualleros y damas auria, y de
eſſotra gente muchos, que cõ el exemplo de
aq̃llos dos y deſus eſpoſas hollarian todos los
bienes dela tierra, y correriã tras dela vãde-
ra dela cruz. O ſi Dios por quiẽ el es, me die-
ſſe ver en mis tiempos a algunos caualleros y
damas y gente mas luzida tomar eſte camino
adelãte, y preciarſe de muy caſtas y honeſtas
y muy ſieruos deDios, q̃ es lo q̃ tãto deſſea mi
coraçõ. O que de gẽte ſe lleuariã tras de ſi. O
quantos entrarian en eſta ſancta cofradia.

Viudas que amaron la caſtidad.

Y no

Y No ſolamente donzellas, y los q̃ tenemos dicho, empero las caſadas, y las q̃ ſin caſarſe, perdierõ la precioſa joya dela virginidad, quando Dios las liberto de ſus maridos a las caſadas, y les abrio los ojos a ellas y a las demas, y conoſcierõ el valor y nobleza dela entera caſtidad, ſe conſagraron a nr̃o Señor, no queriendo en ninguna manera boluer a caſamiento, y amãdo toda caſtidad, ſiguiendo el conſejo de S. Pablo, y delos antiguos padres que no fauoreſcierõ mucho alas ſegũdas bodas, antes como mejor podian aconſejauan a las mugeres, q̃ ſi era poſsible, no ſe caſaſſen ſegunda vez, ſino que a ymitacion de ſancta Anna prophetiſa, ſe contentaſſen de vn caſamiento, y viuieſſen el reſto dela vida: ſemejante vida ala delas virgines.

Son eſtas innumerables antiguas y preſentes: como han ſido la bienauenturada ſancta Paula, Marcella, Eutropia, Brigida, Monica, Sophia, ſancta Iſabel hija del Rey de Vngria, y otras q̃ cuenta el bienauenturado S. Hieronymo. Lea viuda, muerto ſu marido ſe encerro en vn monaſterio, y fue madre y prelada muy principal d̃ muchas virgines. Y Galla

defun-

defuncto su marido, estimo mas entrando a monja hazer bodas spirituales, q̃ (como dize S. Gregorio) empieçã llorãdo acabã cõ eterno gozo, q̃ no sujetarse a bodas corporales, q̃ riẽdo comiẽçan y llorãdo acabã. Y el Emperador Iuliano despues de muerta su muger, nũca quiso conoscer otra, ni verla ni oyrla, ni pudo suffrir oyr hablar de cosas venereas y carnales. Y en nuestros dias hemos visto de todos estados y condiciones, Emperatrizes y Reynas, y hasta el mas baxo y pobre estado, q̃ en ninguna manera hã querido boluerse a casar, ni casarse: antes agradeciẽdo ala magestad de Dios, q̃ las liberto de aq̃l yugo, y les dio libertad para emplearse todas, como dize S. Pablo, en nr̃o Señor, siguieron el camino delas sanctas virgines. Y asi vemos oy en monasterios de monjas y fuera de monasterios tantas sieruas de Dios que en estado de viudas o de continentes hazen vida muy sancta. Temo de alargarme mucho en este tratado, porque desseo que sea breue, paraq̃ huelguen todos de cõprarle y de leerle, q̃ sino temiera esto, començara d̃sde la antigua y escripta ley, y contara a Iudith muy sancta biuda,

y a

y a otras muchas que en este lugar se pudieran referir. Y en nuestra España, y en otros Reynos y prouincias señalara de cincuenta años a esta parte muchissimas viudas y continentes, que han hecho y hazen vida muy recogida: empero para quien tiene ojos y coraçon Christiano, basta lo dicho.

Conclusion para los exemplos delas virgines.

CONcluyamos este punto con referir el numero grande de virgines, q̃ enla yglesia catholica siempre ha auido y tãto mas, quãto los tiempos tenian mejores maestros spirituales. En tiempo de S. Athanasio (como lo tengo muchas vezes repetido, y lo querria dezir quiniẽtas mil) auia en Antiochia quinze mil virgines, y en Alexandria siete mil. Despues de aquellos tiempos vuo enlas tierras de Alemaña las onze mil virgines: y en Roma de solamente pobres donzellas tres mil: que en aquellos tiempos por estar tan mal tratada Roma eran mas tres mil, que en otro tiempo treynta mil; dize S. Eulogio que en sus tiempos quãdo España estaua llena de moros, y el rey

dellos tenia su assiẽto en Cordoua, auia muchissimas virgines: y la sierra morena estaua llena dellas, delas quales son muchas las q̃ padesciero martyrio por guardar su virginidad.

Delos tiempos de S. Francisco y sancto Domingo aca es innumerable el numero de virgines, q̃ enel orbe Christiano esta sembrado de monjas y beatas: y diez tãtas monjas auria y beatas, si las monjas se recibiessen sin dote como los frayles: y si tuuiessen las beatas de comer, y cõmodidad donde habitar: y si los predicadores y cõfessores fuessemos tã feruientes como nr̃os padres passados, tambien auria aora enla Iglesia aquel dichoso jardin de flores, q̃ en aquellos dichosos tiempos solia auer quãdo tanto numero de donzellas, de viudas, de continentes abraçauan la entera castidad: quãdo tantos casados y casadas se dauan licencia vno a otro para abraçar la vida monastica, y viuir en toda limpieza: quãdo no se reparauan en pobreza, ni en riqueza, ni en linage ni hermosura, ni en abũdancia, ni en necessidad de cosa terrena alguna, sino puesta delãte los ojos la excelẽcia dela castidad y el premio della corrian todas a gozar de aquel

triumpho tan grãde, que gozan los vencedores desu carne, quãdo no tenian puesta la fortaleza dela castidad en clausura de paredes, ni en tener lo necessario para passar la vida, ni en tener parientes que les fauoresciessen, sino en solo Christo, y entre gẽtiles, y moros, como en España muchas hizierõ, y entre Iudios y hereges, y por carceles, y entre malos hombres, y aun lleuadas a malos lugares y casas de malas mugeres, y alli puestas paraque offendiessen a Dios, y aun entregadas a malos hombres paraq̃ las forçassen, fueron tã animosas tan constantes, tan valerosas, q̃ guardaron y conseruaron la sancta virginidad y castidad, y se perfecionaron enella, segũ lo q̃ esta escripto, Que la virtud enlos trabajos y tẽtaciones se perfeciona: Y se mostro la verdad dela palabra de Dios, que dize, Que no permitira, que seamos tentados mas delo que podemos lleuar: Y que enla tentacion nos hara mercedes y misericordias: y se cumplio tambien lo que esta escripto, Embia el Señor sus Angeles ala redonda delos que le temen, y libralos, y enlas manos suyas los lleua porque no tropiecen ni caygan.

Mirẽ

§. II.

Miren eſto los q̃ quieren viuir caſtamente, y no temã los poderes del mũdo, ni del infier no pues el amigo dela caſtidad es omnipotẽ te. Y por ninguna coſa, ni peligro, ni daño, pi erdan tan grãde bien: pierdaſe la hazienda, y la honra y la vida, y no ſe pierda la caſtidad: q̃ aſsi lo hizieron tantas virgines, como hemos cõtado, y varones tãbien: los quales antes eli gieron morir, q̃ perder la caſtidad: como en nr̃os tiempos lo hizo vn dichoſo mancebo lla mado por nombre Miguel Verino: el qual e ſtãdo enfermo de vna enfermedad, que no te nia otra medicina natural ſino paſſar por al guna deshoneſtida, aunque perſuadido (co mo el otro que poco ha diximos) de medicos y pariẽtes y amigos, eligio de muy buena ga na morir dela enfermedad, por no perder vn pũto dela caſtidad. Y como mas abaxo dire mos, mãcebos gentiles vuo, que por huyr co ſas torpes y deshoneſtas tomaron la muerte por ſus proprias manos.

Y finalmente en confirmacion de nueſtro intento, conſideremos, lo que tantos ſanctos enſeñaron, y por lo q̃ tanto padecieron, y en

nuestros tiempos algunos han padecido por predicar y fauorecer la virginidad. Todos los Apostoles la predicaron y persuadieron y padecierõ trabajos grãdes, y alguno la muerte por ella. Sant Matheo porq̃ dissuadio a Iphigenia q̃ no se casasse con el Rey Hyrtaco Rey de Egypto, antes a ella y a sus cõpañeras religiosas puso velos sobre sus cabeças haziendo las verdaderas monjas y esposas de Iesu Christo cõ esto y con hazer los tres votos de castidad, pobreza, y obediẽcia, y ellas fueron de las primeras q̃ vuo entre christianos, q̃ como aun no auia monasterios, no haziã, como oy tãbien lo hazen, voto de clausura, q̃ tanto importa para guarda dela castidad: por esto fue muerto a lançadas dentro dela yglesia acabãdo de dezir missa por vn verdugo d̃l Rey Hyrtaco. El bienauẽturado S. Pablo fue açotado y desterrado de Iconia por persuadir la virginidad ala bienauenturada sancta Thecla, y a otras dõzellas, como arriba dixe. Sant Ignacio porq̃ enseñaua la virginidad padecio martyrio. De S. Ambrosio se quexauan, porq̃ todas las donzellas, q̃ a el yuan no se casauan, y las biudas no se boluiã a casar. Sãt Gregorio

en

en medio de ſus trabajos y perſecuciones daua de comer a tres mil virgines pobres. Sant Chriſoſtomo las fauorecia cõtra todos los poderes del mũdo. SãtHieronymo las defendio cõtra los hereges. Tertuliano hablo muy largo en fauor dela caſtidad, haſta a diſſuadir q̃ no ſe caſaſſen ſegũda vez por ninguna manera, ſino q̃ quedaſſen o biudos, o biudas ſiruiẽdo a Dios en perpetua caſtidad. Y como ya tengo dicho, todos los ſanctos Griegos, antiguos, latinos, y modernos la alabã y enſalçã. Y el bienauẽturado S. Antonio alabado tãto de ſant Athanaſio y de ſant Hieronymo, entre las prueuas grandes de Spiritu de Dios, q̃ enel moraua, tenia eſta, q̃ todas las donzellas q̃ lo mirauã mouidas de Spiritu de Dios conſagrauan ſu virginidad a Ieſu Chriſto nueſtro Señor tomandolo por eſpoſo. Y lo que mas eſpanta es, que las otorgadas y deſpoſadas, y que ya eſtauan enel thalamo con ſus eſpoſos, viendo al bienauenturado ſant Antonio, dexauan los eſpoſos dela tierra, y tomauã el eſpoſo ſancto del cielo.

En cuyo fauor la ſancta ygleſia catholica tiene hecha vna antiquiſsima ley, enla qual

determina, q̃ el hombre y la muger casados por palabras de presente, tẽgan dos meses de espacio y libertad de no entregar su cuerpo: paraq̃ si les agradare entrar en religion, puedan entrar en ella. Enlo qual la yglesia primero da a entender, en quanto estima la virginidad: y lo segundo, como ala mayor parte del pueblo christiano es possible que viua en entera y perfecta castidad: pues no solamente a los otorgados: pero alos casados con el sacramento del matrimonio les da libertad y tiempo, paraque consulten con nuestro Señor, si les sera mejor, viuir en perpetua castidad: y entendiendo que podran viuir castamẽte, tomen estado de castidad, aunq̃ le pese ala otra parte. Y esto lo pueden hazer sin culpa, y con mucho merito, y sin que la otra parte se pueda quexar de agrauio ni injuria.

§. III. Epilogo.

Resta pues de todo lo dicho, q̃ (como sant Pablo dize) el q̃ esta casado, y ha passado adelãte cõ el exercicio del matrimonio, no se descase por su voluntad, sino fuere en caso, q̃ el de licencia a ella, y ella a el, y ambos se en-

tren en religion:y el q̃ no eſta caſado y puede viuir caſtamente no ſe caſe: ſino tome el conſejo del Spiritu ſancto, q̃ aconſeja a todos los ſemejantes q̃ ſe caſen. Y no es razon tener en poco el conſejo de Dios, ni deſecharlo: y ſi Dios les hiziere tan grãde y ſeñalada merced de darles gana de tomar el cõſejo de Dios no teman ni deſconfien: antes eſperen en la gracia de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que les dara fuerça para domar y ſubjetar ſu carne, y tenerla tan ſubjecta al ſpiritu, que puedan dezir con la Eſcriptura, Mi coraçon y mi carne ſe alegrarõ en Dios viuo. Ni temã demonio, ni teman pobreza, ni teman hambre, ni deſnudez, ni trabajos,ni tentaciones, ni perſecuciones: que fiel eſpoſo y omnipotente es Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y infinitamente rico, que alas ouejas q̃ le ſiguen tomando ſus conſejos, ymitando ſus exemplos, y procurando de ſerle fieles y leales eſpoſas, y de agradarle en todo lo que les ſea poſsible con coraçon recto y propoſito perfecto, les ayudara y conſolara, esforçara, proueera, y guiara, y conſeruara enel ſancto eſtado d̃ la caſtidad hasta el puerto ſeguro del cielo.

Capit. XLIIII. De algunos exẽplos de gente casta del viejo testamento.

Y Porque vea el lector, que no solamente la lumbre dela fee y dela gracia, pero aun la lũbre natural en ley de buena razõ atino a conoscer, quan alta y generosa sea la castidad: lea con atencion historias de gentes no fieles y de otras fieles antes del nueuo testamento, y vera en quãto se estimaua la castidad. Comẽcemos del viejo testamẽto, paraq̃ se auerguencen los ruynes Christianos, de ver, que les parece imposible lo que a los dela vieja ley tan posible les parecio.

Todo el tiempo que nuestros primeros padres estuuierõ enel paraylo, fueron virgines: empero echado fuera Adam conoscio a su muger Eua.

Enojaronse tãto los hijos de Iacob quando Sichen violo a Dina su hermana, por auer hecho vna cosa tã fea y torpe e illicita en Israel, q̃ no solamẽte matarõ a el, empero asu padre y pueblo. Y si esto passo en ley de naturaleza antes dela ley de escriptura, en quãta estimaciõ se d̃ue tener la castidad enla ley d̃ gracia.

Ioseph

Ioseph moço de poca edad no quiso ensuziar su cuerpo, y quiso mas padecer como padecio diez y siete años de carcel, que caer en vn pecado deshonesto.

Susanna tuuo por muy mejor ser tenida por adultera, y castigada por ello, q̃ cometer pecado contra la castidad. Y Anna hija de Phanuel viuio ochẽta y tres años viuda en perpetua castidad empleandose toda en oracion: y mirando aq̃lla dichosa Iudich muger de poca edad que quiso viuir largos años en grande encerramiento y penitencia y soledad, antes que boluerse a casar. Y como ya tengo dicho, Moyses mando enla guerra contra los Madianitas, que matassen todas las mugeres, excepto las virgines.

Sarra muger q̃ fue de Thobias (por respecto dela qual permitio Dios, q̃ el diablo matasse successiuamẽte siete maridos, con quiẽ la desposarõ, antes que tocassen a ella, porque querian vsar della no con castidad, sino con apetito demasiado) en vna oracion q̃ haze a la magestad de Dios dize, Que nunca desseo marido por deleyte, sino por temor de Dios: significãdo, q̃ si se casaua, porq̃ se lo mãdaua

Dios, q̃ de otra manera no se casara. Y dexen de hablar necedades las donzellas de nr̃os tiempos, q̃ tanto desseo tienen de casarse, y tãtos medios ponen y tantas inuenciones buscã para casarse, sin mirar si es aquella la voluntad de Dios: sin mirar que vocacion es la suya: y ni lo encomiendan de veras a Dios con ayunos, limosnas, y oracion, ni piden consejo ala gẽte spiritual y deuota: sino siguiendo sus desordenados apetitos, amigas de locuras y vanidades, enseñadas a esto ya desde niñez por sus mesmas madres, se van a aconsejar cõ el mundo y la carne: y ansi por nuestros pecados ay tan pocas donzellas, tan pocas Sarras, y tan pocos casamientos acertados: porque quales son los medios tal es el fin. Imitẽ pues ala buena Sarra, amen la castidad, no se arrojen a casarse, ni tomen inuenciones mundanas para esto: cõsulten con Dios, y fiense del: que amãdole y siruiendole de coraçon, el les dara el esposo que les conuiniere.

Capitulo. XLV. Delos exemplos de gentiles, que se preciaron de la entera castidad.

Gentiles virgines.

DAphne antigua donzella siendo pedida en casamiento y solicitada de muchos, jamas quiso casarse, estimando en mucho su castidad: entre los quales desprecio a vn varon en todas gracias naturales señaladissimo y muy nombrado.

Vna dõzella Thebana auiẽdo vn Rey tomado su tierra y destruydola, y desseãdo casarse cõ ella, quiso mas morir, q̃ perder su virginidad: teniendo en mucho mas ser donzella, q̃ ser Reyna, y teniendo poca cuenta con ser captiua, amando la castidad, y en comparacion della hollando el Reyno y la libertad.

Semejãte fue en parte a esta dõzella, otra donzella Thebana: ala qual vn cauallero de los que auian ganado la tierra, forçandola de manera, que por ninguna via se pudo defender, callo y dissimulo, y dexando dormir el cauallero lo mato a el y luego a si mesma, no queriendo viuir perdida la virginidad (aun que la deueras virgen por fuerça violada no pierde la virginidad, antes como dixo sancta Lucia a Paschasio, tiene duplicada corona) y no queriendo esperar otro peligro,

como

como aquel en que se auia visto.

Y no solo mugeres gentiles, delas quales ay muchas, empero hombres tābien fuerō muy amigos dela castidad: como Apolonio Tyaneo philosopho, el qual tuuo tāta cuenta con guardar su castidad desde la niñez q̄ se le parecia en su gesto y persona la grāde castidad que tenia.

Democles mancebo por no perder su limpieza se arrojo en vna caldera de agua hiruiendo, queriendo q̄ se acabasse alli su vida, paraque no se acabasse su castidad. Lo mesmo hizieron Publio y Veturio, aunque a mayor costa padesciendo carcel y açotes por no perder la castidad.

Y Hippolito varon noble y fuerte en ninguna manera consintio alos ruegos e importunidades de vna muger principal, q̄ le molestaua q̄ pecasse cō ella: antes padescio mucho, y se aparto por no padecer daño en su castidad: y bastan estos. Solamente dire lo q̄ dize Plinio, q̄ vuo pueblos en Syria, que estauā poblados de solos hombres, y viuian en entera castidad: y que no admitiā en su compañia sino los que elegian este modo de vida.

Exe-

Executoras de su muerte por no per der la castidad.

ENtre los gẽtiles siete donzellas, q̃ llaman Millesias, temiendo que los soldados las auian de tratar deshonestamente, quisieron mas matarse, q̃ suffrir cosa deshonesta en sus personas. Y aunque no alabemos esta muerte porq̃ no fue con reuelacion o inspiracion del Spiritu sancto, como lo ha sido en algunas virgines Christianas, como arriba diximos, alabamos el grãde amor q̃ tuuierõ cõla castidad

Hippo muger Griega, siendo captiua, y lleuandola por la mar sintio q̃ tratauan los soldados de vsar deshonestamente de su persona, y no auiendo otro medio para guardar su castidad sino la muerte, arrojose enla mar, queriẽdo mas morir casta, q̃ viuir sin castidad.

Vnas mugeres Alemanes tambien gẽtiles, viendose captiuas y no pudiendo alcãçar del capitã general, que las dexassen viuir en castidad, aguardãdo el silencio dela noche todas se ahorcaron, teniendo por remedio la muerte de tan grande mal, como es perder la piedra preciosissima dela castidad.

Y para

Y paraque no ſeamos prolixos baſtan eſtos exemplos: que quien leyere hiſtorias, hallara muchas gentiles caſadas, q̃ hizieron grãdiſsimas coſas, porq̃ otro no las conoſcieſſe ſino ſus maridos. Y ſi algunos malos hõbres o por traycion o por violencia lo acabauan, luego a ellos ſi podian, y a ſi meſmas, paraq̃ otros no ſe atreuieran otra vez, ſe procurauan la muerte quãto mas preſto podian, y como podiã. Y lo miſmo hallaran de muchas dõzellas gentiles que por fuerça o por engaño fueron violadas. Todo eſto digo, no por dar occaſiõ mala a nadie (no lo quiera Dios) ſino paraq̃ vea el lector, quan preciada era eſta virtud dela caſtidad entre gentiles, y paraque ſe confundan los hereges y malos chriſtianos tan enemigos della: y porque mirãdo y oyendo eſto, ſe auerguẽcen (pluguieſſe a Dios que fueſſe anſi) las mugeres, que tan barato venden, y ſin aſco dan por no nada lo que tanto vale, y tan grande mengua es perderlo.

Gentiles caſados caſtos.

PAnthea ſiendo captiua del gran Rey de Perſia, y ſiendo ſolicitada q̃ ſe caſaſſe con

el, estimo en tanto guardar la lealtad que deuia a su marido, que con grādes llantos y muestras de dolor obligo al Rey, que la dexasse viuir en su castidad.

Sophronia Romana, aunq̃ temerariamente, se mato con la espada de su proprio marido, porque no hallo otra via para escapar de vn hijo del Emperador que la importunaua, y queria violentar.

Y Penelople siendo muger griega, las quales suelen ser de su naturaleza muy tentadas, enla nueua y fresca edad padescio veynte años de ausencia de su marido, fue tentada y combatida de muchos principes con guerra cruelissima, y nunca pudieron hazerle, que ni vn punto dexasse de guardar entera castidad y honestidad.

Y en este lugar viene a ꝓposito lo q̃ en Cathaluña en tiēpos de gentiles passaua, y en especial enla ciudad de Empurias que entōces era muy principal: y S. Iuan Chrisostomo cuenta de rezien casadas gentiles, y christianas tambien que se yuan sus maridos a negocios y a guerra, y estauan tanto tiempo ausentes, q̃ dexandolas muy moças, quando boluian, eran

erã ya viejas, y en absencia de sus maridos se recogian en casas conuenientes, y alli viuian en grandissima castidad y honestidad.

Cap. XLVI. De algunos exemplos q̃ combidan ala obseruancia dela castidad: y primero de algunos Christianos y gentiles, que no quisieron ver ni ser vistos.

AGrada tanto enlos ojos de Dios la honestidad delas virgines, particularmẽte en no querer ser vistas: desagradanle tanto los q̃ las ꝓcuran de ver, y por consiguiente quãdo ellas huelgan de ser vistas, q̃ no solamente en la vida empero despues de muerta la virgen quiere la magestad de Dios nr̃o Señor, que lo vno y lo otro se guarde. En confirmacion de lo qual leemos enlas historias dela yglesia, q̃ auiendo muerto vna honestissima virgen, y auiẽdola enterrado (como en aquel tiẽpo se vsaua) en vn cemeterio y sepulchro fuera de la ciudad, entendiendo vn mancebo, que los vestidos que lleuaua eran muy ricos, porque sus padres tenian mucha hazienda, y auian

q̃rido

querido mostrar el mucho amor q̃ le tenian, acordo vna noche d̃ abrir el sepulchro y despojarla: y ansi lo puso por obra. Y permitiendo Iesu Christo nr̃o Señor que la despojassen hasta la camisa, o tunica, quiso que la sancta donzella por vn espacio de tiẽpo resuscitasse: y tomando al mãcebo por la mano muy estrechamente, le dixo muchas palabras de muy graue reprehension: cuya summa fue la grãde offensa, q̃ auia hecho a Dios, en descubrir el cuerpo de vna virgen, que enesta vida aun su rostro auia encubierto alos hombres. Començo a temblar el mancebo, y pediale, que lo soltasse prometiendole, q̃ nunca mas offenderia a Dios en aquel caso. Ella le boluio a amenazar affirmãdole, que alli quedaria muerto, pues q̃ auia sido tan atreuido de querer mirar su cuerpo, porque otra vez no tomasse occasion ni de mirar a ninguna virgen enel rostro, ni gloriarse de auerla visto a ella, q̃ de todos se auia escapado. Llorau a el mancebo muy agramente: pediale con grandes gemidos y solloços, q̃ le dexasse yr, que el le ꝓmetia de hazer quanto le mãdasse. Entonces le dixo la virgen, promete a Dios de dexar el

mundo deueras, y de yrte a vn desierto a ser monje: y el lo prometio ansi, y lo cumplio: y luego le mãdo que la boluiesse a vestir como estaua primero cubierta: y dicha esta palabra tornose a salir el alma del cuerpo, y q̃do muerta como de primero. Y el mãcebo la boluio a vestir, y sin boluer a su casa se fue al desierto en dõde viuio y murio muy sanctamẽte. Que responderan los hombres tan amigos de ver y solicitar alas virgines? yo les asseguro, q̃ no duerme Dios, y que vn dia aura para ellos: y para ellas, las q̃ dieren occasion de que les hablen los hombres, y las vean.

Visitãdo el bienauenturado sant Martin su obispado, fue auisado en vn lugar como auia vna donzella Religiosa de grande sanctidad, que conforme al vso de aquel tiempo viuia en vna casa con otra sierua de Dios que le seruia: y el sancto y humilde obispo no sin inspiracion de Dios para lo que se siguio, aunque lo pudiera mandar, que viniesse ala yglesia, quiso el por su propria persona visitarla en su casa. Y llegando ala puerta della acompañado de algunos Clerigos sieruos de Dios, que con el yuan, llamaron a la puerta: y salio la

criada a pregũtar, quien era? y fuele respon dido q̃ era el obispo que venia a visitar a su se ñora. Fue la criada, y auiso a su señora dello ala qual respondio, que si auia alguna causa justa, o necessidad por la qual su señoria la queria ver, que ella le veria: empero que sino auia otra causa, sino quererla ver, que por amor de Dios se fuesse su señoria: porque ella auia determinado de no hablar con hombre ninguno, sino le obligasse la necessidad. Paresciole a Sant Martin tan bien esta respuesta, que alabandola mucho, delante de sus Sacerdotes, dio a entender que por esto conoscia quan sancta era aquella Religiosa: porq̃ tanto huya de hablar con hombres. Dichosa la donzella que se encierra para nunca hablar, para nunca ver, ni ser vista.

Y sino q̃ temo de ser largo en estos exẽplos contaria de otras muchas donzellas, y de muchissimos padres del yermo, cosas cierto dignas de notar, q̃ las historias dela sancta yglesia nos cuentã de mmuchos religiosos y religiosas. Vn sancto varon llamado Iuan monje solitario nunca mas vido muger, y todo lo possible huyo, porque no le viesse a el.

Otro monje llamado Paſtor de grande ſanctidad, y ſus hermanos que en Egipto morauan, y para moſtrar quãto conuiene huyr toda occaſion de ver, ni a ſu propria madre que a ſu celda les venia a viſitar, quiſieron mirar: y aguardãdo ella vn dia q̃ yuan ala ygleſia, en viendola huyeron, y corriendo ella tras dellos le dieron con la puerta dela celda en los ojos: y como no pudieſſen ſuffrir ſus llantos y palabras de madre que eſtando ala puerta de fuera les dezia, dixole dentro hablãdo el buẽ Paſtor, Madre q̃ quereys? Reſpondio la madre, Quiero os ver mis hijos: y q̃ perdereys por veros, no ſoy yo vueſtra madre? y dixole el hijo Paſtor, Madre quereys mas vernos aqui que enel cielo? Si podeys ſuffrir con paciencia no vernos aca enel ſuelo, ſeguramente nos vereys enel cielo: y aſsi con eſta razon ſe boluio la madre ſin verlos.

Dela meſma manera lo hizieron el Abbad Poemon y el abbad Nub con ſu madre, q̃ moria por verles. Y de vno deſtos monjes ſe lee, que ſiẽdo muy importunado que fueſſe a ver vna hermana ſuya q̃ eſtaua enferma, y no pudiẽdo reſiſtir a tãtos ruegos, tomo vn compa ñero,

ñero, y fue ala caſa de ſu hermana y entro en ella cerrados los ojos: y ſin abrilos ſe boluio a ſalir.

Y de Hugo monje dela Cartuxa leemos, q̃ nũca jamas quiſo ver muger, por no ponerſe en peligro de q̃ ni con pẽnſamiento padeſcieſſe ſu caſtidad. El abbad Pablo con tanta pureza de coraçon paz y ſilẽcio paſſo ſu vida en el deſierto, que no tã ſolamente no pudo ver el roſtro delas mugeres, empero no pudo ni quiſo ſuffrir delante de ſus ojos coſa q̃ fueſſe dellas. Y andãdo vn dia a viſitar vn monje en ſu celda, a caſo encontro con vna muger, de la qual en viendola huyo mas y con mas preſteza que huyera de vn Leon ferocíſsimo, o de vn eſpantoſiſsimo dragon.

Y el bienauenturado ſant Pachomio, q̃ fue padre de muchos monjes en Egipto, tenia vna hermana enel ſiglo: eſta vino enel monaſterio para ver a ſu hermano, auiſole el portero: y el no quiſo verla, ſino q̃ le enbio a dezir por el miſmo portero, q̃ no auia para q̃ le vieſſe, y que le baſtaua a ella, q̃ entẽdieſſe como era viuo y tenia ſalud, y que cõ eſte recaudo ſe boluieſſe en paz, y no ſe contriſtaſſe ſino le

veya con los ojos corporales, pues q̃ con los spirituales le podia ver, y enel Cielo le veria para siempre, si se daua à amar y seruir a Dios de noche y de dia: hizieronle estas palabras tan grãde effecto enel coraçon, que luego la buena donzella renũcio el siglo y quanto tenia enel, sin querer boluer a el. Quedose alli no muy lexos delosmonjes y empeço a hazer vida solitaria tan recogida y tan sancta q̃ acabo de pocos dias por su grande fama, fue madre de muchas virgines: las quales viuiã con tanto recogimiento, que ni veyan hombres, ni hombres a ellas, ni aun los mesmos monjes que por obediencia desu superior las yuan a confessar. Era entre aq̃lla dichosa gente esto muy preciado y muy guardado: ni ver ni dexarse ver, ni tomar vnas de otras cosa alguna.

Y no quiero callar aqui lo q̃ me acuerdo auer leydo de vn sancto monje llamado por nombre Theodoro: Era este dichoso monje discipulo y subdito del bienauenturado Sant Pachomio, de quien poco ha diximos. Fue tanto el desseo q̃ tuuo la madre de Theodoro de verle, que entendiendo que en aquel monasterio no dexauan ver a nadie, ni querian

hablar

hablar con mugeres aunq̃ fuessen sus madres tomo cartas del Obispo para el dicho abbad Pachomio, q̃ mandauan q̃ Theodoro viesse y hablasse a su madre. Recibio las cartas el abbad, y leydas q̃ las vuo, llamo a Theodoro y dixole, hijo vuestra madre ha de venir aqui q̃ os dessea ver y hablar, trae cartas del Obispo para q̃ os lo mandemos: yreys, y cumplireys con toda breuedad possible con vuestra madre, por amor del Obispo q̃ con sus cartas por ella a mi embiadas me lo dize. Respondiole con toda su humildad el dichoso mancebo Theodoro diziendole, Padre mio quãdo dexe el mundo segun el mandamiento de Iesu Christo nuestro Señor, con el dexe a mi madre y todas las cosas: y no querria yo q̃ se offendiessen mis hermanos de vna cosa como esta: empero hazedme cierto y segurissimo, que enel dia del juyzio no aure de tener que dar cuenta a Dios dello, q̃ yo hare lo q̃ se me mãda. Y tãtas palabras dela escriptura a este tono le dixo, y tã lindas, q̃ el sancto varon Pachomio no supo q̃ respõderle otra cosa, sino fue dezirle, Si entẽdeys hijo q̃ esto no os conuiene, yo no os hago fuerça: yo bien veo que

eſtas coſas no ſon ſino delos muy perfectos, y delos que perfectamente han renunciado al mundo, y del todo ſe han negado a ſi (y quiẽ dize q̃ poco va en ello, no ſabe lo que ſe dize: y quien dize, q̃ ſon coſas pequeñas, y que no eſta aqui la ſanctidad, no vee como no tiene ojos para verlo, los muchos y ineſtimables theſoros de paz, de quietud, de pureza y ſanctidad y de contento y gozo ſpiritual, q̃ eſtan encerradas en ellas) Y bien veo, q̃ el monje ha de huyr de toda conuerſacion y colloquio ſecular, aunq̃ ſea de parientes, de hermanos, y padres: porque en fin ſon carne: y quien ama la carne (como dixo S. Pedro) ſera vencido della y al fin quedara ſu eſclauo: mucho me huelgo de vr̃a reſpueſta, y entended q̃ os amo y amare enel Señor todo el tiempo que perſeueraredes. Y viẽdo la madre q̃ no pudo alcançar lo que tanto deſſeaua, puſoſe en vn monaſterio de monjas q̃ alli cerca auia diziẽdo conſigo eſtas palabras, Por ventura eſtando con aq̃llas monjas, entre los otros monjes q̃ vinieren alli, algun dia vere a mi hijo: y por eſta occaſion aunq̃ era tã natural y tã ſin peligro humano ver a ſu hijo, dexo la madre al
mũdo

mundo, y metida monja viuiendo sin ver a su hijo enla tierra, se asseguro de verle enel cielo: que como tengo dicho el punto principal dela gente recogida de entonces era, ni ver, ni ser vistos: y viuir en summa pobreza del trabajo de sus manos,

Y este es el camino real: este es el camino seguro: esta es la pureza del Euãgelio. Quiẽ va por este camino, passa el rio por la puente: essotros o lo passan nadãdo, o en nauios, que corren peligro. Iesu Christo nr̃o Señor enseño perfecto desprecio del mundo interior y exterior. Y aunq̃ haziendo el officio dela predicacion trato con todo genero de personas: quiso su Magestad dar exẽplo de todos estados como maestro general de todos: y alas personas religiosas y especial alas virgines en aquellos quarẽta dias, q̃ estuuo enel desierto en tanta soledad les enseño su grande recogimiento: y por aq̃llos dichosos monjes y monjas, que enla primitiua yglesia vuo, a los quales dio tanta abundancia del spiritu euangelico, enseño alos religiosos y alas religiosas, y alas personas q̃ quierẽ tener y posseer purissima castidad, quãto se hã de guardar de toda

occasion, por pequeña que sea. Es esta virtud como hemos dicho, muy delicada y cosas q̃ parecen en nuestros ojos no nada, le suelen quitar a la castidad aquel punto grande de la limpieza y blancura spiritual; que tanto agrada en los ojos de Dios.

§. I. Exemplos de gentiles q̃ no quisieron ver ni ser vistos.

SYritha hija de vn Rey grãde en las partes de Septentrion, era hermosissima y muy gentil; y desseando muchos principes casarse cõ ella, y haziẽdole muchas offertas y seruicios, ni se quiso casar, ni jamas miro a ninguno en la cara, conseruãdo su castidad y honestidad. Lo mismo hizo otra donzella gentil llamada Dryas; la qual estimaua en tanto su castidad, que por guardarla muy bien guardada, nũca jamas salia delante los hombres descubierta, ni permitio que los hõbres la mirassen. Y lo mesmo guardaron en Padua las mugeres dõzellas, y casadas, y biudas, en no salir de casa, sino del todo cubierta la cara. Y las mugeres Egypcias no vsauan de çapatos, porque ansi fuessen

fuessen forçadas de estarse en casa.

Las virgines vestales en Roma viuian, en grande recogimiento y entera castidad hasta los treinta y dos años, enel qual tiempo si alguna cometia deshonestidad, irremissiblemẽte la enterrauan viua. Y enlos Chios por esso era la castidad tã alabada, porque entre ellos ni adulterio, ni cosa torpe y indecente se entendio jamas, y las donzellas estauã tan encerradas en vna casa deputada para esto, dõde les enseñauan a trabajar, y toda honestidad y silencio, que ni veyan hombres, ni las veyan a ellas, hasta el dia que salian a vna sala grãde dela mesma casa, estando en otra sala los mãcebos que se auian de casar, y haziendo alli, mancebos porsi y donzellas porsi, vnos juegos muy honestos: miraua el mancebo, qual de las donzellas le parecia bien, y pidiendola, se la dauan, y luego salian de aquella casa sin boluer a ella hasta al cabo del año por la mesma causa. Celebrauãse las bodas: exhortauãlas a toda castidad y honestidad, y fidelidad y a ella le mãdauã q̃ no mirasse ni hablase a hõbre alguno sino a su marido, o presente su marido. Erã tenidas en tanto en aq̃llos tiempos

las virgines, q̃ para aplacar ſus dioſes en tiempo de peſtilencia, de hambre, o de enfermedades, o por la ſalud publica les ſanctificauã virgines. Y enel templo dela dioſa Veſta las donzellas teniã cargo dela lũbre q̃ ſiempre auia de eſtar encẽdida: porq̃ aquellos cuerpos limpios de las virgines correſpondieſſen a la pura e incorrupta ſubſtancia dela luz. Y los juegos q̃ ſe hazian en cada vn año para honra dela Mineruа, virgines los hazian, enlos quales ſe ꝓuaua quiẽ era enteramẽte virgen, y d̃ lo que ſe preciauan era de yr cubiertas.

En Grecia auia eſta coſtũbre, que quando las mugeres auian de ſalir en publico, que era eſto muy raro, las donzellas ſalian deſcubierto el roſtro, y las caſadas con velo delãte la cara, porque dezian que las virgines auian de mirar al marido q̃ le auiã de dar; y las caſadas de conſeruar el q̃ tenian. En Chalcedonia ſi hablaua alguna muger con hõbre q̃ no fueſſe ſu marido, o a caſo ſe encontraua cõel, la mitad de ſu roſtro ſe cubria; la qual coſtumbre dizen q̃ delas biudas paſſo a las caſadas.

Y porque veo que ſeria nunca acabar ſi todo lo que dizen las hiſtorias antiguas, quiſieſſe

sse escriuir, concluyo este punto con rogar a las Christianas q̃ lean estas cosas cõ attenciõ, y las miren con cuydado. Si el hierro tanto se estima, quanto se deue estimar el oro? Y si tã ta guarda se ponia entonces, paraq̃ no se quebrasse ni perdiesse el vidrio, que tanto se ha de poner agora para q̃ no se pierda la piedra preciosa? si los gẽtiles por conseruar la castidad hazian tantas de cosas, quãtas es razon q̃ hagan los Christianos? Y si las casadas, quantas las biudas? y si las biudas, quantas las donzellas? Y si las donzellas de aquel tiẽpo eran tan castas, tan honestas, tan calladas, tan atãcadas, y q̃ no podian ver, ni ser vistas, quales han de ser las virgines Christianas q̃ se consagran a Iesu Christo Dios y hõbre, desposandose con el con tan lindo desposorio?

Y porq̃ vea el lector q̃ no solamente me fundo en exemplos, lea a san Hierinymo que dize estas palabras. La dõzella dedicada a Dios nunca salga fuera de su casa: porque los q̃ andan y rodean la ciudad no la hallen, y le quitẽ en alguna manera, la vestidura d̃la limpieza. Cosa es muy tierna en las mugeres, la fama d̃ la pudicicia y castidad: es como la flor del cã-

po

po que por la mañana esta muy linda, fresca y colorada, y por la tarde esta marchita: ansi la fama dela limpieza, como tiene tãtos peligros es facil de corromperse, principalmente quãdo la edad fauorece al vicio, y por esso aquella magestad Romana de aql tiempo a todas las honras antepuso la honra dela castidad, teniẽdo tan grãde cuenta q̃ las mugeres principalmẽte las donzellas no fuessen vistas y castigãdo tan castigados los peccados que contra la castidad se cometian. Y hablando aquel dichoso obispo S. Martin en esta materia con sus Clerigos les dixo, Como el soldado tiene su gloria peleãdo valientemente en el cãpo, assi la tiene la muger, en su casa peleãdo por guardar su castidad, cuya principal virtud y cõsumada victoria es, q̃ nadie la vea, ni ella vea a nadie. Y dezia otra vez S. Hieronymo, q̃ delas donzellas, aq̃lla tuuiessemos por hermosa y digna de ser estimada, q̃ quando saliesse en publico, y esto por necessidad, solamente descubriesse el vn ojo, q̃ era necessario para ver el camino: y con todo esso no saliesse sin compañia desu madre: porq̃ el falcon ala paloma q̃se separa dela cõpañia delas
otras,

otras, enuiſte y la haze pedaços y ſe la come. Y ſi tãto encarecen los ſanctos en todos eſtados de mugeres el no ſalir, el no hablar, el no ver ni ſer viſtas, q̃ tãto lo encarecẽ enlas monjas?

Cap. XLV. De gente amiga dela caſtidad, q̃ no quiſo ver, oyr, ni hablar coſas torpes y malas, ni dar occaſion de torpes penſamientos y deſſeos.

⁂

VN valiẽte ſoldado llamado Clitomacho era tã caſto, q̃ no podia ver con ſus ojos, que vn animal allegaſſe a otro, el qual exemplo deuia de ſer confuſion de muchos, q̃ preſumimos de Chriſtianos, y ſe nos da poco de ver eſtas coſas: lo qual es ſeñal dela poca o ninguna virtud de caſtidad, que ay en noſotros: que ſi la ouieſſe, deueras aborreceriamos ver coſas no honeſtas.

Pelagio mancebo Eſpañol de muy noble caſta, eſtando captiuo en poder del Rey de Cordoua que entonces dominaua caſi toda Eſpaña, no podia oyr con aquellas ſus caſtas orejas tantas palabras torpes y deshoneſtas

que

que alli se dezian: y porque sintio que por orden del rey le incitauan a cosas deshonestas, y que por este fin el rey le hazia grandes fauores y mercedes, estando vn dia delãte del rey en presencia đ muchos caualleros, le dixo palabras de tanto animo y sanctidad, y tan affrẽtosas al rey, que le mando dar la muerte con vn orrendo martyrio: lo qual recibio el mãcebo cõ grãde alegria, por guardar su castidad.

Vn cauallero de Sicilia hõbre principal, porque vn poeta dixo vnos versos no honestos đlante de su muger, lo castigo muy castigado: porq̃ no suffre la castidad oyr palabras no castas ni le conuiene. Pluguiesse a Dios que las mugeres christianas de nr̃o tiempo, mirassen este exẽplo de los gentiles; y no oyessen ni dixessen palabras que no fuessen castas y honestas, ni leyessen libros, que no siruẽ sino de hazer guerra a la castidad.

Spurina muy gentil y hermosa donzella, viendo que su hermosura, era occasion que hõbres y aun mugeres se enamorauã della, y les era occasion de torpes desseos, y aun de deshonestas palabras q̃ ella no podia oyr, se hirio su cara con muchas heridas, por quitar la oc-

casion

casion de torpes dessseos, y aun de deshonestas palabras, que ella no podia oyr, se hirio su cara con muchas heridas, por quitar la occasion de toda deshonestidad de pensamientos, palabras y obras.

Y Melanio mancebo gentil, por euitar peligro de su castidad, y no tratar ni ver mugeres, ni oyr cosas q̃ le offendiã sus orejas, se fue por los desiertos y soledad delas montañas: y assi viuio toda su vida, sin q̃ nadie fuesse parte cõ el, en q̃ morasse enlos poblados donde auia mugeres. Confundete, y auerguẽçate o mal Christiano con el exemplo deste gentil, tu q̃ andas hablãdo, cantando, y tañendo de dia y de noche, rodeãdo las calles dela ciudad, entrando enlas casas, y haziendo cosas, y con la compañia q̃ tu te sabes. Y callen por amor de Dios los que dizen q̃ con buena intẽcion van a ver bayles, saraos, y festeos, y se mezclã en conuersacion de mugeres sin daño alguno de su castidad. No saben los desdichados, que quien ama el peligro, se perdera enel? Si los poetas fingẽ, q̃ Mithias y Etichthonia fueron en vna piedra, o enla tierra engendrados de solo el grande calor e inflamacion que alli

causo el sol, como me diran estos hombres, que puestos en lugar donde el sol dela carne embia sus rayos tan calientes, no se inflamen y abrasen, y se consuman?

Y Marcia muger tābien gentil, y que vino a ser famosissima pintora, nūca jamas quiso pintar ymagen de varon, por no obligarse a pintar cosas q̃ fuessen estropieço de su castidad. Y pluguiesse a Dios, q̃ las mugeres christianas no mirassen, ni hiziessen labrādo sus lauores, ymagē, ni figura, ni cosa alguna, q̃ pudiesse ser occasiō de pensamiēto mūdano y deshonesto y pluguiesse a Dios, q̃ no ouiesse mugeres, q̃ tuuiessen en sus casas, q̃ no quiero dezir celdas, y arcas, ymagines q̃ no oso dezir de quiē.

§. Conclusion delos exemplos.

Y Porq̃ acabemos esta materia con exēplos de sanctos que huyerō toda occasion por guardar la castidad, pues q̃ por sanctos comēçamos, el bienauēturado S. Augustin, como cuenta Possidonio, no quiso tener a su hermana en su casa, diziendo, que ya que su hermana no le fuesse occasion de peligro alguno, lo podrian ser las mugeres que a su hermana vi-

nieffen

niessen a visitar.

Y el bienauẽturado S. Luys hijo đl Rey de Sicilia, q̃riendo guardar la joya de la castidad a quiẽ desde la tierna edad mucho auia amado, por quitar toda occasion de peligro, nunca quiso hablar sino con su madre, y con sus hermanas, y cõ estas pocas vezes, pareciẽdo le q̃ corria peligro a su limpieza y honestidad si hablasse en conuersacion con otras, y aun hablar con sus hermanas muchas vezes, le parecia peligroso para guardar perfecta castidad. Y callen, como ya tengo dicho, los del mundo: q̃ verdaderamẽte es ansi verdad que los colloquios y cõuersaciones, y vistas de las mugeres, qualesquier que sean, sino son por causa piadosa, justa y necessaria; y cõ mucha prudẽcia y recato, q̃ siempre corren peligro. Pregũtenselo a los q̃ han caydo, y despues cõ la gracia del Señor se hã leuãtado, como Dauid y Ruben y otros: y veran q̃ respuestas les daran tan contrarias a sus incõsiderados atreuimientos, q̃ les causan sus pensamientos con la confiança que de si mesmos tienen. Y podra ser que si lo consideran, hagan tal vida como Sant Metrano Alexandrino, que por

no querer hablar palabras suzias y malas, fue muerto a palos. Mucho puede el mirar y cõsiderar las cosas con atẽcion: q̃ por falta de cõsideracion, ay enlos hombres tanta distraciõ.

Muchas y grãdes cosas hizieron los sanctos por apartarse de toda occasion, en q̃ corriesse peligro ala castidad, hasta las mugeres en habito de monjes (como tengo dicho) meterse enlos desiertos. Y de vna vejezica se lee que hallandola dos padres muy viejos dentro de vna couezuela metida, le pregũtaron, como y porq̃ auia venido a aquel lugar, y q̃ tanto auia q̃ estaua enel, y quien la seruia. Respondio, q̃ por mejor conseruar su limpieza auia 38. años q̃ viuia en aquel lugar siruiendo a su esposo Iesus, comiendo solamente rayzes de yeruas, y que hasta aquella hora no auia visto hombre alguno, y q̃ Dios los embiaua a ellos paraq̃ enterrassen su cuerpo, la qual acabada su platica dio el espiritu a Dios. Y dichosa alma que enla tierra huye delos hombres, para cõ paz gozar dela conuersacion delos Angeles, y enel cielo con mayor alegria y contento gozar de Dios.

De otra muger cuenta el Abbad Besarion, que

que yendo por el yermo con vn discipulo la hallaron trabajando de manos, que jamas les quiso hablar: ala buelta acordaron se de ver si les hablaria, y entrãdo enla cueua hallaron el monje de rodillas puesto que en aquel punto auia espirado. Y despojandolo para el entierro, hallãdo que era muger dixo el sancto viejo estas palabras, Bendito sea Dios que tiene mugeres q̃ huyẽ las occasiones y peligros del mundo para hazer vna vida pura, casta, y limpia, y luchãdo cõ el demonio y lo vẽcen.

Tenia vn monje su madre muy vieja, y no pudiendo hazer menos de acompañarla al lugar donde yua, al passar de vn Rio vuo la de tomar el hijo ala madre sobre sus ombros, y paraq̃ no le tocasse la carne de sus manos, emboluioselas con su manto: y pregũtado de su madre, paraq̃ se auia assi embuelto las manos dixole, Sabed madre q̃ la carne d̃la muger es fuego, y d̃ tocaros a vos me podria yo acordar de otras mugeres. No se fiaua el buen monje de si, ni era tã bachiller como son oy muchos delos hombres: sabia q̃ es imposible echar se al fuego, y no quemarse: sabia que quiẽ no quita la occasion, no quita el peccado: y auia

leydo aquello que dize del casto Ioseph, que nunca quiso ver ni tocar la vestidura que Putiphar auia tocado. Y no me diga alguno que va poco en tocarse las manos, y enlo demas que me callo.

Y entendiendo bien entẽdido aq̃llos dichosos padres del yermo, quanto importaua quitar occasiones para cõseruar su coraçõ casto, puro, y limpio: y sabiendo por experiencia bien sabido, q̃ el ver, el hablar, el comer, el beuer, el dormir, el no trabajar, y vestir vn poco curioso, era a muchos estropieço para caer, y perder algo dela entera limpieza y castidad: se dauan tanta priessa en mortificar estas cosas, que cierto espanta lo q̃ leemos en vitas patrum, en Climaco y Cassiano, y historias antiguas dela yglesia. Vnos nunca jamas mirauan al cielo, sino solamente donde poniã el pie. Y de S. Palladio se lee, que en veynte años q̃ estuuo enla celda, no alço los ojos para mirar el tejado. Y desde Scithia fue vn Clerigo al Obispo Alexandrino, y preguntado quando boluio, q̃ como estaua la ciudad y los hombres como viuian, respondio, q̃ no auia alçado los ojos de tierra, ni auia visto ni osado.

do mirar sino al Obispo. Y el Abbad Siluano despues de vna vision q̃ tuuo, enla qual vio a muchos de aq̃l habito yr alos tormentos, llo- raua siempre, y no queria despues salir de su celdica sino por muy grãde necessidad, baxos los ojos, y cubierto todo el rostro con su capi lla: como nos enseñan oy los Capuchinos. Otros, sino quando dezian los psalmos, nũca hablauan: y si auiã de hablar por necessidad, por señales dezian lo q̃ con la lengua no que- rian: otros hablauan solamente quando eran interrogados, y muy pocas palabras. Y algu- nos vuo que en 35. años no hablaron sino por señales: entre los q̃les S. Gregorio y Theodo sio maestro y discipulo fueron señaladissimos enla continẽcia delos ojos, orejas, y lengua. Y el sancto padre Agathon 3. años tuuo vna pie dra enla boca paraq̃ ansi se enseñasse a callar.

Otros castigauan su cuerpo con grãdes ab- stinencias, y dezian ellos q̃ si vn Rey yua a to mar vna ciudad de enemigos, primero pro- curaua con toda diligẽcia a quitarles la agua y todas las prouisiones q̃ podia: porq̃ viendo se perdidos los moradores dela ciudad de hã- bre y sed, luego se diessen y sujetassen al rey:

y que ansi era nuestra carne, q̃ si le quitamos los regalos, y el demasiado comer y beuer, y aun cõ discrecion algo delo que ha menester facilmẽte se subjecta al spiritu, y se nos rinde, paraque hagamos della lo q̃ queramos: y q̃ si el hombre es abstinente y amigo de ayunar, sus enemigos que hazen continua guerra asu alma por ser domesticos, y por esto los mayores luego enfermã: y assi todos los padres comian muy poco y beuiã menos, y pura agua, sino era qual y qual por necessidad. Vnos no comian hasta la noche: otros de dos en dos dias, y otros vna sola vez enla semana: Algunos vuo q̃ llorauan quando los llamauan a comer, y sino fuera por cumplir con la obediencia (dela qual se preciaron mucho todos los padres antiguos, y se precian oy, y con fundamento, las religiones, porq̃ no auiendo obediẽcia, no puede auer religion) los mas dias no comieran. Y estos solian dezir muchas vezes, Que si el monje tenia cuenta con su vientre, y con la lengua, y con estar solos que cõfiasse enel Señor, q̃ la castidad, aunq̃ con pensamiẽtos e ymaginaciones y mil engaños del enemigo fuesse combatida empero que no

feria vencida, ſino muy fauoreſcida de Dios, y enriqueſcida. Y ſi me preguntan, que comidas eran las ſuyas? digo que no eran guiladillos, no no no: pan y agua, yeruas cozidas, o crudas, rayzes de yeruas y fruta. Y oxala que ya que no ſomos noſotros para tanto, alomenos tuuieſſemos vna comida pobre con q̃ nos contentaſſemos, y dexaſſemos tanto comer para las beſtias, y aſsi no hariamos tãta guerra ala caſtidad como hazemos.

Y ver de q̃ manera paſſauan el dia y la noche, da contẽto a quien guſta dello, y lo mueue, a que alabe a Dios en ſus Sãctos noche y dia. Todo el dia partian en rezar y orar, y trabajar de manos, teniendo ſus horas concertadas para todo lo q̃ auian de hazer: y eran tan continuos enla oracion que trabajando orauan. Y algunos auia que por tener mas q̃ dar a los pobres, trabajauã vnas tres horas, otros quatro, otros ſeys cõtinuas ſin parar y ſin hablar palabra, ſino era dezir de hora en hora algunos verſos delos pſalmos para ayudarles a eleuar el ſpiritu a Dios, y tener que meditar en aquella hora. Y entre las coſas que muy amenudo dezian erã eſtas, † Ab occultis meis

mũda me domine, vt non cõfundar orans: fiat cor meũ immaculatũ in iustificationibus tuis vt non cõfundar: Deus in adiutoriũ meum intende, domine ad adjuuãdũ me festina. Gloria patri & filio & spiritui sancto &c. †

Vnos hazian tres partes dela noche: quatro horas dormian: quatro orauã: y quatro trabajauan. Otros no dormian en toda la noche sino muy poco: otros dormian ala madrugada vna hora no mas y estando en pie, paraq̃ mas presto despertassen: como el buen Arsenio, q̃ acostũbraua de dezir al sueño, quãdo queria dormir aquella sola hora q̃ dormia, Ven aca sieruo malo: empleãdo todas las otras horas en oracion o faena de manos. Destas cosas se preciauã los monjes de callar, de ojos baxos, de no ver ni ser vistos, de orar y trabajar. Preciauanse de summa pobreza, de celda pobre de vestido pobre, de comida pobre, y todo lo querian pobre, y no tenian sino lo q̃ ganauan con sus manos, y aun desto hazian buena parte alos pobres. O valame Dios que cosas hizierõ los Sanctos para huyr de toda occasion en q̃ ala castidad podia correr peligro.

Si quisiera traer exemplos de todo esto en parti

particular, fuera nunca acabar. He lo dicho anſi en general, porq̃ vea el lector, q̃ ſi el demonio haze tãta guerra ala caſtidad con tantas inuẽciones de comer y beuer, veſtir y calçar, dormir y holgar, y procurar q̃ ſe veã y ſe traten hombres cõ mugeres, y anden todo el dia y buena parte dela noche como quieren, y adonde quieren, como cauallo ſin freno: q̃ ha tenido Dios enſu ygleſia (y gloria ſea a el para ſiempre) q̃ tiene tãbien oy, y nunca faltaran, mucha gẽte buena, q̃ con no hazer caſo de todo lo que el demonio haze e inuenta, con mortificarſe y caſtigar ſu carne, con renũciar al mundo y apartarſe, y hazer todo lo contrario delo q̃ el demonio mundo y carne perſuaden, ha conſeruado, y conſerua y conſeruara la joya precioſiſsima dela caſtidad, mal q̃ les peſe: y los vẽce a los tres, y derriba por eſſos ſuelos, deſcubriendo alos flaquitos, q̃ lo quieren oyr, todas ſus trapaças, y engaños, diziendoles, Que no lo ha tãto el demonio (como ya tengo arriba dicho) por comer y veſtir y lo demas, como porq̃ ſon eſtas coſas occaſiõ ala caſtidad đ perderſe o deſdorarſe.

Empero para concluyr con los exemplos

todos

todos y principalmente con este vltimo pũto q̃ es, no querer ver, ni dexarse ver, dezir palabras no buenas: dire dos o tres exemplos, q̃ segun yo entiẽdo a nadie daran pesadumbre.

Era en aquellos dichosos tiempos tanta la fama del bienauenturado Arsenio (de quien S. Hieronymo tã lindas cosas nos dexo escriptas, y tantas alabanças dize) que desseaua todo el mundo allegarse a el. Y queriendo vna matrona Romana de illustre sangre, y rica, y temerosa de Dios verle, fuesse desde Roma con tantos gastos a Theodosio, que era Arçobispo de vna ciudad, q̃ estaua no muy lexos de aquel yermo porque cõ su intercession tuuiesse lugar de hablarle. Y como el Arçobispo vna sola vez que le quiso ver, y le embio a dezir primero, si le abriria quãdo fuesse a verle, y le respondio por el mesmo mensagero, Que si su Señoria venia, si le abriria, empero que mirasse su Señoria q̃ abriendo a el, daua lugar a todos, y q̃ por esso no estaria mas en aquel lugar, y oyendo esto le embio a dezir el Arçobispo, Dezilde a Arsenio q̃ no dexe por mi su celda, que si tengo de yr para perseguirle, ni estoruarle de su recogimiento, no voy

yo

yo alla: dixole ala matrona, q̃ no ſabia el como dar traça paraque pudieſſe hablar ella cō aquel tan recogido ſancto. Importunole tanto la matrona al Arçobiſpo, como era illuſtre y muy principal Romana, q̃ el Arçobiſpo fue ala celda del bienauenturado Arſenio: y quiſo Dios que le hablo, y le dixo, como vna Matrona Romana, noble, rica, y ſierua de Dios, le queria ver y conſolarſe con el: reſpondio el ſancto, Que no pluguieſſe a Dios, que hablaſſe con mugeres el que ſe apartaua de tratar con los hombres: y q̃ ſi era ſierua de Dios, que ſe fueſſe con todo a Dios, que enel benditiſsimo Señor hallaria baſtāte conſuelo, y tal conſuelo, q̃ no pueden dar los hombres: Recebida q̃ vuo la matrona eſta reſpueſta del Arçobiſpo, dixo ella, Yo creo y eſpero en Dios, q̃ le vere, y que no me tengo de boluer a Roma ſin verle: muchos hombres de buena y ſancta vida ay en Roma, empero yo vengo ſolamēte para ver eſte propheta de Dios. Y aſsi con eſta fee y eſperança ſe fue donde moraua el dichoſo ſant Arſenio. Y permitio nueſtro Señor, que ſin darſe el ſancto varon dello, lo hallaſſe fuera dela celda. Mirole aq̃l

roſtro

rostro que le representaua cara de vn Angel, y arrojose luego a sus pies: el sancto varon buelto en si como quien auia despertado de vn sueño, viendo alli la muger alçola, y con grãde indignacion le dixo, si tãto quieres ver mi rostro o matrona, miralo. Y la matrona como era temerosa y vergonçosa, abaxo los ojos. Entõces con vna voz q̃ parecia de muy enojado, dixole el buẽ viejo, O matrona no te bastaua auer oydo de mi en Roma? que necessidad auia, q̃ tu me viesses? como y porq̃ has presumido de hazer tan grãde nauegacion? no sabes, q̃ seas la que fueres, en fin muger eres? y q̃ siẽdo muger no has de salir en parte alguna? y q̃ delas buenas mugeres es, y de las q̃ presumen de sieruas de Dios, estarse orando y trabajãdo muy encerradas y recogidas en sus casas? Que no has venido aqui por mas, sino paraq̃ quando ayas buelto a Roma, digas a todos, q̃ has visto a Arsenio, y ansi el mar se haga vn camino real de gẽtes q̃ vengã a verme? Respondiole a esto la matrona con grãde modestia y cõ vna voz temerosa humilde y baxa, y los ojos por tierra, si Dios quiere q̃ yo buelua a Roma, yo os ꝓmeto padre Arsenio

ſenio q̃ no permitire, q̃ ninguna muger vẽga aqui: empero ruego os padre mio, q̃ me encomendeys a nr̃o Señor, y os acordeys ſiempre de mi. A eſto le reſpondio el ſancto varõ vna reſpueſta digna que la cõſideremos. Plega a Ieſu Chriſto nr̃o Señor, que me quite tal memoria de mi coraçon, y no venga tãto mal para mi. Turboſe mucho la muger oyẽdole hablar eſtas palabras, tãto q̃ allegãdo enla Ciudad cayo enla cama enferma. Viſitola el Arçobiſpo: y pregũtandole deſu viage, y como le auia ydo, y dela cauſa deſu enfermedad, dixole; Pluguiera a Dios, q̃ nunca yo viniera aqui: dixe a aquel ſancto viejo, q̃ ſe acordaſſe de mi, y ha me reſpondido, q̃ rogaria a Dios, q̃ me ſacaſſe de ſu coraçon y memoria: y aſsi me eſtoy muriendo de verme tan miſerable, que no ſe quieren acordar de mi los buenos ſieruos de Dios. Conſolola el Arçobiſpo, y dixole, No ſabeys, q̃ ſoys muger, y que el enemigo del linage humano por las muges haze la continua y mas braua y cruda guerra a los Sanctos varones? Por eſſo os ha dicho el buen padre eſſas palabras, y no porque por eſſo dexe de rogar por vueſtra alma: antes

noches

noches y dias la encomienda a Dios. Consolose la Matrona y sano luego, y boluiose a Roma. Fue siempre tan amigo de estar solo este bienauenturado monje, que tenian por prouerbio dezir. En qualquier parte que oyreys a Arsenio, no vays alla. Tenia su celda muy apartada: venido vna vez a ver los monjes en aquella soledad de Scithia, pareciole q̃ auian perdido mucho de aquella sanctidad primera q̃ tenian y del buen concierto y modo de vida, y dixo estas palabras, El mundo ha destruydo a Roma, y los monjes a Scithia. Mas que cosas dixera oy, si viuiera Arsenio: y callome lo que desto se sigue: y lo dixera yo, si fuera hombre para tanto: y tambien, porque no es este tratado para pelearme como dizen a espada sacada, con gente q̃ no quiere bien cumplir cõ su noble, rico, e inestimable estado: contentome con apuntarlo assi, para que quien lo quisiere ver lo vea, y alguno saque algun prouecho.

Estando vn dia en oracion aquel bienauenturado sant Machario padre de tanta muchedumbre de monjes, y rogando a Dios por los peccados suyos y de sus ꝓximos, y desseando

deueras acertar enel ſeruicio de nueſtro Señor, oyo vna voz, que le dixo, Machario aun tu no has allegado ala medida dela ſanctidad que tienen dos mugeres, que juntas en vna caſa viuen enmedio dela Ciudad. Alçoſe luego el buen viejo, y toma ſu bordoncillo, y vaſe ala Ciudad: y como Dios lo diſponia y ordenaua todo anſi, por mayor bien de ſus ſieruos, hallo preſto la caſa donde morauan: toco ala puerta: ſalio luego vna dellas, pues vio q̃ era viejo de los del monte, y recibiole con toda humildad y charidad: jũtaronſe las dos, ſaludo las el buen Abbad nombrandolas por ſus nombres no ſin grãde admiracion dellas: aſſentoſe en vn lugar muy humilde, y ellas tã bien ſe aſſentaron cerquita del con grande modeſtia y honeſtidad, eſperãdo que les dieſſe alguna lecion, o hizieſſe (como ſe ſuele hazer) alguna platica, de que quedaſſen ſus almas muy aprouechadas, que eſto era loque ellas mas deſſeauan, aprouecharſe enel ſeruicio de nueſtro Señor, y tener quien les enſeñaſſe bien enſeñado el camino. Eſtando todos aſſentados empeço a hablarles el ſancto varon y dixoles, por aprender de voſotras,

S he

he tomado este trabajo de baxar ala ciudad: dezidme por la caridad, y por el amor que teneys a Iesu Christo nuestro Señor, en que entendeys? que es lo que hazeys? que tan ordenada y concertada teneys vuestra vida y como? humillaronse a el las mugeres: empero compelidas de sus ruegos, y por obedecerle, dixeronle. Padre Machario: por la gracia de nuestro Señor nunca jamas nos ha parecido bien el mundo ni sus sequaces ni jamas nos hemos conformado con el: sino que siempre (la gloria sea al Señor) hemos ꝓcurado enlo que supimos, hazer la voluntad de Dios: empero siendo inspiradas de Dios consentimos con nuestros padres en casarnos, y ansi nos casaron las dos con dos hermanos, y en esta casa que nos veys ha quinze años que viuimos juntas: en fin como casadas que orden de vida podemos tener? y si por la misericordia de Dios cosa buena ay en nosotras, es esta que diremos. En todo este tiempo, que juntas estamos, ni auemos tenido contienda las dos, ni vna sola vez auemos reñido, ni dicho vna mala palabra, ni hecho vna mala criança la vna ala otra, ni palabra torpe y ociosa auemos

mos

mos hablado: sino que por la bondad de nuestro Señor, y a el se de la gloria, en grande paz y concordia, siempre vniformes en todo, en grande silencio y recogimiento y quietud auemos viuido y viuimos, desseosas siempre de acertar a hazer la voluntad de Dios: y lo que mas auemos desseado en esta vida para poder viuir en entera castidad y assegurarla mas, y darnos todas a Dios, y no tener sino a el aquien amar y seruir (que en fin las casadas no tenemos el lugar que tienen las virgines, tenemos maridos, tenemos casas, tenemos familia, y muchas cosas que nos distraen de aquella alta contemplacion, que las donzellas muy sieruas de Dios, libres de occasiones terrenas y de toda afficion de criaturas pueden tener) es poder entrar en vn monasterio de monjas. Por esto hezimos oracion muchos dias, y ayunamos, dimos limosna y lo encomendamos a Dios: en cuyo nõbre no ha muchos dias, q̃ fuymos a rogar a nr̃os maridos, q̃ nos diessen esta licẽcia: empero no consintierõ: y entẽdiendo q̃ era esta la volũtad de Dios, no nos perturbamos: y asi encomendadas a el, y por amor del, visto q̃ no teniamos

 otro

otro remedio, dispusimos nuestro testamento, y segun nuestro estado permite, dexamos por heredero de nuestras personas, potencias y sentidos a Iesu Christo, consagrando nos quanto es de nuestra parte todas a el, y determinando de viuir en este estado y en esta casa en todo aquello que pudieramos y se nos permite a las casadas, como viuẽ las monjas en el monasterio: teniendo por Prelado summo a Iesu Christo, y por Abbad a nuestros maridos, viuiendo con toda paz y obediencia, y para esto propusimos de nunca ver ni ser vistas, ni hablar a nadie sino fuesse gran de necessidad: y prometimos a Dios, que dãdonos su gracia, hasta la muerte no saldria palabra secular de nosotras. Quedo muy edificado destas cosas el sancto varon Machario, y auiendo dado las gracias a Dios de todas ellas dixo estas palabras. En verdad os digo, que ni esta el negocio en ser monja, ni casada, ni frayle, ni seglar, sino en Dios, que segun la disposicion de cada vno, da su sancto spiritu a los hombres.

Auiso.

Bien vee el lector Christiano y zeloso, de

todos

todos los exemplos, y en especial si ha estado atento a estos dos postreros, la grande occasion, que se me auia offrecido aqui de pescarme con todos y comigo mesmo lo primero, pues es ansi, que tan para poquito somos los que oy viuimos cadavno en su estado y modo de vida: Cierto que si mirassemos estas cosas con vn poco de cuydado los hombres y las mugeres, los Religiosos y seglares, entiendo yo, q̃ nos confundiriamos, de ver la vida que hazemos: y que de puro confusos y auergonçados callarian aquellos, que dizen, Que no pueden viuir con tanta pureza de coraçon, y con tanta perfection: y que esto es para los Capuchinos, y alla para los muy arrinconados y apartados del mundo, poco considerando el valor de la sangre de Iesu Christo. O gente que no mirays lo que dezis? O gente que teneys el gusto amargo, y por esso no os saben bien los dulces mãjares de los Sanctos. O gente que a lo bueno dezis malo, y a lo malo bueno: no hableys por amor de Dios dessa manera: Dezi como sant Pablo, Todo lo podemos en nombre de nuestro Señor, que nos ayuda y conforta con su gracia: Si nos dispo-

nemos, podemos ser pobres de spiritu: podemos ser humildes, callados, recogidos, mortificados, castos y limpios y grandissimos sanctos: que si fauoresce a aquellos, y ha fauorecido alos que ya gozan del enel cielo, tãbien fauorescera a nosotros, que a todos quiere bien, y para todos se hizo hombre, padescio murio y Resuscito, y se subio a los cielos, y no ay en Dios excepcion de personas. Dezi desta manera, y disponeos y acudi a Dios, y abrilde, pues que os da golpes enla puerta. Y si con todo esso tã dificultosa os parece la castidad y la perfecta sanctidad, mira tantos exemplos de Christianos que auemos traydo, pues que no todos podeys leer la muchedumbre dellos, que enlos libros delas historias de la yglesia leemos: y acaba ya de entender juntamente con esto, por tantos exemplos del pueblo gentilico y Iudayco, y de otros muchos, que si fuera menester podiamos traer, que no es impossible sino muy facil alos Christianos, lo que a los Iudios y aun a los Gentiles fue possible. Y entiendan las mugeres Christianas, que no es razon que sean tan couardes, y estimen en tan poco la castidad, y

el

el recogimiento y el ſilencio con todos los otros medios que ſon meneſter para guardarla, y ſiendo la coſa mas rica, mas noble, mas illuſtre, mas generoſa, mas eſtimada enel cielo y en la tierra, la vendan tan barato, pues que aun los Gentiles la guardaron a tanta coſta ſuya.

Cap. XLVI. Enque ſe confirma el alabança dela caſtidad, y que es facil de guardar, con vn exemplo de ſancta Helena, y otro de vn ruſtico, enel qual ſe vera que por los caſtos obra Dios grandes marauillas.

***

CONfirmaſe el alabança deſta virtud, en que toda la eſcriptura y todos los Sanctos (como muchas vezes en eſte tratado he repetido) alaban tanto eſta virtud: tienenla por vna coſa ſobre toda naturaleza: no ſolamente los hombres, empero los animales la reſpectã. Y vltra de todo eſto aq̃lla bienauenturada Reyna Helena madre del Emperador Conſtãtino, q̃ por ſu ſanctidad y prudencia y

 velẽtia

valentia fue llamado, Constantino Magno: aquella muger dichosa, aquien Dios le hizo tan grande merced, como hallar la Cruz, en que Iesu Christo murio: quando fue a Hierusalem a buscar la Cruz, hallo en aquella Ciudad virgines, que guardauan perpetua castidad: no queriendo la diuina Magestad, que donde la benditissima Virgen auia començado a plantar tãta muchedumbre de virgines, se acabasse aquella memoria tan presto. Las quales virgines successiuamente mas de trezientos años se auian conseruado en medio de tantas guerras, y reuoluciones, con muchos trabajos y pobrezas, y peligros: y hablãdolas la bienauenturada sanctaHelena viuda dichosissima las honro y estimo tanto, que no quiso, que nadie les siruiesse, ni diesse de comer, ni de beuer sino ella: y aun se tenia por indigna de seruir a las virgines. Y puesto que ellas resistiessen con su grãde humildad y pureza, ella las forço, a que consintiessen que ella vestida como sierua y criada les guisasse la comida, y les siruiesse ala mesa: y estando ellas como pobres y verdaderas virgines assentadas no en tapetes, ni alhombras, ni sitiales,

tiales, sino en esteras de esparto, ella tambien se assentaua con ellas en aquella estera, siendo señora del Imperio: y este era su exercicio despues que Dios le abrio los ojos, hasta que passo deste mundo. Todo esto para significar aquel sancto, y sabio, y prudente coraçon, quãto estimaua ala magestad de Dios a las virgines, lo que por el exemplo siguiente mas expressamente se confirma.

§. Por la virtud dela castidad obra Dios grandes cosas.

Confirmase lo mesmo con vn exemplo de vn rustico que cuenta sant Iuan Cassiano. Entre los padres del yermo auia vn sancto Abbad que se llamaua Iuan, hombre de muy sancta vida, de mucha abstinencia y penitencia, de grande silencio, recogimiento y oracion, y que tenia don de nuestro Señor, de curar las personas endemoniadas. Empero permitiendolo assi la magestad de Dios encontrose vn dia con vn tan terrible demonio, que ni le pudo echar como los otros, ni se pudo valer con el, antes el demonio despreciaua, y

ua, y mofaua de quãto el sancto monje le de-
zia, y mandaua. Estando en esta pelea, llego
vn rustico buen hombre simple y humilde, q̃
le traya al Abbad algunas primicias de algu-
nos frutos que auia cogido: de cuya venida
se turbo tanto el demonio, que con cierta re-
uerencia, nombrando por su nombre al san-
cto hombre que auia venido luego se fue, y
dexo sano y bueno, y sin lesion alguna al que
antes tan cruelmẽte atormentaua. Admiro-
se mucho el sancto Abbad de ver lo que auia
passado cõ la presencia de aquel rustico y ve-
stido el habito seglar: rogole por amor de
Dios le dixesse, que vida professaua, y que or-
den tenia en su vida. Respondio el buen rusti
co que su vida era seglar, y su estado era ser
casado. Admirose mas el sancto Iuan, y pe-
netrando la excelencia dela virtud, que deba
xo de aquel habito seglar estaua escondida,
importunole que le dixesse que conuersacion
era la suya, y q̃ exercicios tenia. El buen hom
bre dixole, como era rustico, que con el tra-
bajo quotidiano de sus manos buscaua la vi-
da, y que no sabia q̃ en si tuuiesse cosa buena,
sino era, que ninguna mañana yua al campo,
ni en

ni enla tarde boluia asu casa, sin entrar prime ro ala yglesia, y hazer gracias a Dios por los beneficios q̃ desu sanctissima mano auia recebido, y cada dia recebia: y que nũca jamas de los frutos que Dios le daua ensus heredades auia tomado algo para su casa, que primero delo mejor no offreciesse a Dios las primicias y las decimas: y que nunca jamas auia embiado sus bueyes sin pastor, o cerca d̃la mies agena, que primero no les pusiesse boçales, para que su proximo ni vn tantico de daño recibiesse por su descuydo. Todo esto le parecia al sancto varon Iuan cosa muy grande, linda, buena y sancta y de mucha perfection: empero para lo que auia visto cõ el endemoniado, siempre entendio que alguna otra virtud mayor la tenia encubierta: y assi le dixo que por amor de Iesu Christo crucificado, por cuya sangre, passion y muerte, por cuyos meritos, y en cuyo nombre en su presencia se auia salido el demonio, q̃ no le callasse la virtud mayor que tenia, por laqual Dios nuestro Señor le auia hecho tan grãde gracia. Respondio el buen hõbre como forçado de tan humilde y sancta inquisicion diziendole, Padre mio a

cosa me obligan los ruegos de su charidad, que sino Dios y mi muger y yo hasta oy lo supo nadie: empero pues que veo que Dios quiere que lo diga, sabed padre, que siendo yo muchacho tuue siempre desseos grandes de hazerme monje, y tomar estado de Religioso: y mis padres por sus antojos con grande imperio y violēcia, siendo de edad de onze años me casaron contra mi voluntad. Empero aquel bendito Señor que siempre fauorece alos que acuden a el, y no dexa de su mano alos que enel esperan y confian, me dio vna compañera tan simple, tan humilde y casta, que hasta oy la guardo como hermana, y perseueramos ambos a dos en perpetua castidad y limpieza de coraçon con grande paz, quietud y contento spiritual. No sin causa dixo el sancto viejo Iuan, el demonio que no hazia caso del, no auia podido esperar la presencia del rustico virgen: y dio muchas alabanças a la magestad de Dios y le hizo muchas gracias, de que alos soberuios y arrogātes y presumptuosos abscondia sus mysterios y diuinos thesoros, y los reuelaua alos pobres alos baxitos y humildes.

Cap.

Capitulo. XLVII. Respondese alos que preguntan, porque no se ponen exemplos de personas que han caydo, animando a todos ala limpieza del alma y cuerpo.

***

Y Si dixere algun buen hombre o alguna buena muger: que pues traemos exemplos delas personas que no han caydo, que traygamos tambiẽ otros exemplos delas que han caydo en todos tiempos y estados, para que no nos espantemos, si algunas agora cayeren, y otras por temor de no caer se casaron. A esto en parte tengo respondido: que en Iesu Christo nuestro Señor ay gracia y spiritu para no caer: y que mayor razon es, que valga con nosotros el socorro de Christo nuestro Señor, y el exemplo de tantos buenos y buenas, que la persuasion del demonio, y la cayda de aquellos desuenturados, que de couardes y ruynes se entregaron ala deshonestidad, delos quales a vnos castigo Dios, a otros espera a misericordia. Los exemplos delos malos se han de traer para escarmentar, y los

de

delos buenos para animar: q̃ el mal desu propria naturaleza no combida a que lo quieran bien, antes espãta y mueue a que lo aborrezcan: y si los hombres quieren bien al mal, colo hazen losque quieren peccar, vistenlo con falsa especie de bien, aunque fingido y falso: empero el bien combida a que lo amen: y todas las cosas su bien quieren, que no su mal. El mal no combida, antes amenaza: y el bien es el que nos haze combidar. Porventura en tiempo dela pestilencia o de qualquier grado de enfermedad: queremos enfermar con los enfermos? o procuramos de tener salud tomando consejos sanos?

Y pues huymos las enfermedades del cuerpo huygamos las del alma. Y pues tanto asco nos da la suziedad y hediondez delos cuerpos y vestidos, y ꝓcuramos de andar limpios, y lo alcançamos, y posseemos con nuestra industria y diligencia, procuremos la castidad, que es limpieza del alma y del cuerpo: y huygamos la hediondez dela deshonestidad que cuerpo y alma ensuzia, y ennegresce la fama: que con el spiritu de Iesu Christo, que a los que con fee y humildad y sancto proposito se

lo piden, no lo niega: muy bien podremos alcançar y tener y posseer toda la vida la generosa e illlustre, virtud dela castidad, aunque el demonio nos hiziesse tan cruda guerra como a S. Antonio y alos otros Sãctos, que con el spiritu, y gracia de nr̃o Señor vencieron y hollaron al demonio, al mundo y carne.

Capitu. XLVIII. Que no le faltaran al casto contrarios: antes por ser el estado delas virgines el mas alto, tiene mayores contradictiones, peligros y encuentros.

***

REsta en conclusion deste tratado, auisar alos que bien les pareciere la castidad, q̃ assi como este estado es tan alto, y tan generoso, ansi (como en parte he dicho) tiene grandes contradiciones.

A las mas altas Torres y mas altos Arboles, combaten mas los vientos. A la mejor fructa la buscan animales terrenos y aues. Al mejor Thesoro los Ladrones procuran

de

de hurtarlo. El vidrio corre mayor peligro por ser tan delicado. El color blãco esta mas a peligro de mancharse. A la roza armo naturaleza de espinas: y finalmente quanto vna cosa es mejor y mayor, tanto tiene mayores contrarios, y tanto cumple mas guardarla y defenderla, y mirar por ella.

Y assi como la entera castidad es flor de flores, blanca, limpia, rica, preciosa, y tan delicada y tan hermosa, tiene tantos murmuradores, perseguidores, contrarios, tentaciones, peligros, trabajos: y conuiene tener grande cuydado de guardarla: porque como hemos dicho, el demonio no la puede suffrir: y por esso todas sus inuenciones y traças van contra la castidad. El mũdo con todo lo que haze y enseña a hazer, la persigue y la maltrata lo que puede: y la carne como enemigo mayor continuamente sin cessar le haze guerra. Empero dezir esto de proposito, no es para aqui: en otros lugares lo he dicho muy larga, clara, distincta, y facilmente, donde he contado todos los generos de peligros y tentaciones que ay contra la castidad: y como se han de armar de tal manera, que no la hierã:

y co-

y como ha de pelear. Y quien leyere a Sant Iuan Casiano, a Sant Iuan Climaco, y el vitas patrum, no solamente hallara grandissimos exemplos que le mueuã a abraçar la castidad empero muchos y muy lindos auisos de como la ha de conseruar, y remedios lindissimos cõtra el espiritu de fornicacion, y tentacion deshonesta. Empero quanto a lo que este tratado se suffre, dire aqui en summa lo que poco ha e dicho, con aquello que nuestro Señor me diere.

Capit. XLIX. Breue summa de aquello que ha de hazer la persona casta, q̃ se quiere librar de los peligros y contrarios q̃ la castidad tiene.

LA persona casta ha de ser como vn animal todo sembrado, y armado de espinas, encerrada, callada, ciega, sorda, muda, coxa, que no tenga sino manos para trabajar, y coraçon para orar: fundada en tal mortificacion interior y exterior, puesto su consuelo y recreacion y aliuio en solo Iesu Christo crucificado: amando la pobreza, y teniendo la por

riqueza: amando el trabajo, y teniendolo por regalo; amando el desprecio desi, y teniendo lo por grande honra: amãdo la Cruz, y teniẽdola por gozo y gloria: viuiendo en fee y spiritu, confessando y comulgando: si puede sin inconueniente muy amenudo; y sino puede muy recogidamente a menudo, quando pueda muy pacifica y quieta mente, se contente cõ confessar y comulgar, y si estas son pocas vezes segun su condicion, comulgue spiritual mente y no se congoxe, que he visto por esso inquietar a muchas, y perder mucho de su recogimiento interior y paz, que es el bien de nuestra alma. Estesse en su rinconcillo alabãdo a Dios dexando su parecer: abraçando la obediencia, sintiendo siempre baxamente de si mesma, haziendo gran fundamento de humildad y silencio, y atancamiento o encerramiẽto: arraygada en puro amor de Iesu Christo crucificado: exercitandose mucho en oracion y en cuerda penitẽcia. Digo cuerda porque ay muchos que por hazer sin discrecion grandes penitencias, en lugar de ganar pierden: vale mucho la discrecion en toda cosa; antes sin ella no ay cosa buena. Exercitesse

pues

pues la persona casta cuerdamente en vigilias y ayunos, en mortificar y castigar su carne, y todo genero de penitencia: pero su continuo exercicio sea oracion, mansedumbre, humildad, desprecio del mundo y de si mesma: mortificacion de sus passiones y sentidos, pobreza y misericordia: y puro amor de Iesu Christo crucificado: que como dixe, y es de sant Antonio, estas cosas son las q̃ al demonio le hazen temer y huyr de nosotros. Y aunque sea la persona tan sancta que tenga el demonio captiuo, no se fie ni dexe de temer, que muchas vezes, como lo apunta sant Cypriano, el esclauo preualesce contra su amo y lo mata. Por esso huyga de todo peligro, y guardese de toda occasion por pequeña que sea, no despreciando las culpas leues, sino temiendo las, no murmurãdo de nadie, no juzgando ni condenando a nadie: antes (y ansi tendra quietud y se saluara) guardãdo siempre en todo la consciencia recta con su proximo: procurando de caminar con todo cuydado a la perfection: pareciendole poco todo quanto ha hecho y haze, disponiendo

se siẽpre a padecer mas, y seruir mas a nuestro Señor, vsando de lecion de buenos libros, especial de Contemptus mundi: y leyendo no para saber sino para hazer: y orando no para entender, sino para amar, y seruir muy bien a nuestro Señor, guardandose como thesoro que no le hurtẽ, como rosa que no le toquen: como piedra preciosa que no ande de mano en mano: temiendo como vidrio no le quiebren o casquen: recelandose como color blã co no le manchen, no le ensuzien y hagan daño por poquito que sea.

En fin tenga la donzella verguença, que esta es la que da noticia de la torpedad y desconcierto, y es medicina que si se pierde, no ay remedio contra el vicio. Ponga guarda en sus sentidos refrenando sus ojos, porque con el dessoluto mirar se engendra la concupiscencia. Si no mirara Eua *la fructa* del arbol vedado, no cayera: ni peccara Dauid, si no mirara a Bersabe: ni los gigantes fueran deshonestos, sino miraran las hermosas hijas delos hombres: no oyga palabras vanas, que estas son las que ensuzian el entendimiento y la voluntad, y dan señal muy grande de co-

raçon

raçon no casto. Y sabemos bien que lo que de buena gana se oye facilmente se pone por obra: y guardese la virgen de olores prophanos, porque como dize Esaias, no le truequẽ el olor suaue en corrupto. Y por amor de Dios les ruego a las donzellas que se aparten de todo tacto impudico y occasionado: porque manos que tocan la pez como no han de quedar manchadas? Y no entren en lugares secretos solas, ni vayan solas, porque no les acaezca lo que acaescio a Tamar en los palacios del Rey Dauid con su hermano Amon. No hablen sino fuere necessidad y pocas palabras y la vista por tierra: y huygã toda conuersacion que no sea sancta: y la sancta sea tan poca, con hombres si es muger, y con mugeres si es hombre, que sea milagro, y con gran tiento, y pidiendo consejo a nuestro Señor si hablara o no, y esso, poco, y presto y lo necessario, y con palabras graues, sanctas, poderosas, sin mirar, sin reyr, sin donayre, en cosa que no sea salada con la sal del Spiritu sancto. Y porque la muchedumbre de los manjeres engendra deshonestidades, quien quiere guardar la castidad, refrene primero

la gula: castigue su cuerpo con mucho ayunar, con poco dormir, y vino nunca lo beua: y si lo beue, sea muy templado. O quantos coraçones auria castos, sino fuessen tan enemigos de la sobriedad, y tan amigos de la gula.

Sea muy deuota la donzella del recogimiento y oracion; no salga de casa sin compañia muy honesta, y por cosa que no pueda mas, y bueluase luego a su casa: y procure de andar muy modesta en los vestidos no curando de pareçer hermosa sino delante de Dios, como otra Reyna Hester: con los ojos baxos, el rostro quasi cubierto, entendiendo siempre que lleua el thesoro inestimable de la castidad en vaso de barro: y teniendo siempre delante aquello que cuenta la sagrada escriptura de Dina hija del gran Patriarcha Iacob, que por salir de casa perdio su virginidad: y que ansi como el vino que mucho lo mueuen luego se hinche de hezes, y no haze prouecho a los que le beuen, ansi la donzella que mucho anda se le hinche aquel coraçon de mil vanidades, y se pierde ella, y se pierden muchos por ella. Este se pues la donzella encerra

cerra

cerrada en ſu celda, huya de toda occaſion y ociosidad, y ame el trabajo. Muchos por eſtar ocioſos fueron deshoneſtos. Y a Sodoma (como la ſancta eſcriptura dize) la abundancia del pan y vino y el ocio la deſtruyo y echo a perder. Finalmente tenga todo recato y guarda exterior, porque goze de toda paz y libertad interior. Tenga ſiempre a Ieſu Chriſto crucificado ante ſus ojos: mire que le mira: mirelo ſiempre como a maeſtro y eſpoſo, y Dios, y ſeñor, y medico, y capitan, y todo ſu bien entero: huyga de toda cõuerſacion de mundo y mala cõpañia, y vaya ſea el con todo, y en ſolo el y de ſolo el lo eſpere todo.

Cap. L. Que importa vn buen maeſtro eſpiritual: y que la madre enſeñe bien a ſus hijas: para la entera guarda de la caſtidad.

SI Hallare la perſona que quiere ſeruir a Dios con limpieza de cuerpo y alma, vn hombre de hecho de ſpiritu, de experiencia, de aſsiento, de mortificacion interior y exterior, amiga del ſilencio, del recogimiẽto

de la caſtidad, y de la penitencia y oracion y toda ſanctidad y perfection: tomelo por maestro, y deſcubraſe a el, rija ſe por el, ſin ſu conſejo no haga coſa alguna. Y ſino lo hallare tal, no ſe fie de nadie: y aun con el muy ſancto vaya muy remirada como con hombre que puede deſcuydarſe: mirando bien, que no le diga, ni trate coſa, que no ſea de Ieſu Chriſto crucificado, o para el, o por el: y el dia que ſintiere, que tantico le entibian, huya como de peligroſa tentacion.

Y vltra deſto ſi tuuiere buenos padres corporales, reciba con humildad la buena donzella los ſanctos conſejos y buena doctrina que le dieren: que de buena razon los padres y las madres auian de ſer los mayores, y mejores maeſtros de ſus hijos, y hijas, que con palabra y exemplo les enſeñaſſen a ſer caſtos, honeſtos, templados, recogidos, callados, humildes, manſos, bien criados, y como han de ſeruir a Dios de ueras. Y ſino fuerẽ tales, ſino q̃ antes les enſeñan locuras y vanidades, veſtir curioſamente, hablar como quierẽ, cãtar cãtares de mũdo, leer en libros prophanos, jugar, reyr, burlar, baylar, dançar,

çar, affeytarse, engalanarse, hazerse a la ventana y festear y todo loque el diablo inuenta, el mundo vsa, y la maldita carne aconseja: yo le digo a la casta donzella, que quiere seruir a Dios en nombre de Dios lo que dixe poco ha del maestro espiritual no bueno. No se fie dellos, ni les obedezca, porque no se pierda y por ventura condéne juntamente con ellos. Mas se ha de obedescer a Dios que a los hombres. Dios manda que no le offendamos ni nos pongamos a peligro de offenderle: y en donde ay precepto de Dios, cessan los preceptos de los hombres, aunque sean de nuestros padres y superiores: a los quales solamente auemos de obedescer y seguir en lo que no fuere segun la voluntad de Dios, no tenemos obligacion, ni es razon que los imitemos: y no es inobediencia, sino muy rica obediencia, dexar de obedescer a la criatura, para obedescer, seruir, y agradar al criador.

No quiero dexar de apuntar aqui lo que me acuerdo auer leydo en la vida de los sanctos padres. Auia en aquellos tiempos vna madre loca y vana, la qual a vna sola hija que tenia la crio con las mesmas vanidades, affey

tes, plazeres, regalos y locuras, que ella vſaua. En fin murio eſta mala madre con ſus locuras, ſin auer pueſto enmienda en ellas. Y eſtando vn dia penſando la hija, ſi ſeguiria y paſſaria adelante el modo de viuir tan vano y tan contra la perfecta ſanctidad, y voluntad de Dios, que ſu madre le auia enſeñado: quiſo Dios nueſtro Señor, el qual no dexa perder vna buena diſpoſicion de vn alma, que le apareſcio en aquel miſmo punto el alma de ſu triſte y deſuenturada madre, cercada de fuego, acompañada de *diablos*, y que le parecia a la hija que tenia ſu madre la cabeça, y el roſtro y el pecho y manos lleno de guſanos: y eſtando con eſta forma dandole Dios a la hija animo y esfuerço para ver aquello, hablole la madre diziendo, Perezca hija mia el dia en que naſci, y la noche en la qual dixeron. Concebida es eſta muger: hija mia ya me vees qual eſtoy: no ſeas tu tan loca y tan vana como yo he ſido, ni ſigas mis piſadas como yo te enſeñe: porque por eſſo y por mis diſſoluciones y locuras y vano viuir ſoy condenada para ſiempre jamas en los infiernos. Y en auiendo dicho eſto deſ-

apare-

aparescio la desdichada alma. Quedo la hija por vna parte muy espantada de auer visto tan misero espectaculo, y del alma de su madre: y por otra parte quedo consolada de ver la grãde misericordia que nuestro Señor auia vsado con ella: y assi no ingrata del beneficio recebido, ni oluidada del auiso, luego dexo las vanidades y locuras: luego echo las galas por ay, y dio de mano al mundo, y se entro en vna Religion de monjas, y alli acabo sanctamente sus dias en mucha penitencia, y aspereza de vida, y alta oracion.

Escarmienten deste exemplo las madres de nuestros tiempos, en los quales no aura vna sino muchas por nuestros peccados, q̃ antes enseñan a sus hijas de engalanarse y componerse el cuerpo, que de adornar el alma de virtudes. Teman y tiemblen de la estrechissima cuenta que daran a Dios los padres, y madres, que desde chiquitos y chiquitas a sus hijos y hijas las crian en las vanidades del mundo. Y pues que comunmente vemos, q̃ las hijas ymitan a sus madres, guardense q̃ con su mal exẽplo o persuasion,

o por

o por lo que quisieren, no condénen para siempre sin fin a si mismas y a ellas.

Capitulo. L I. De los pensamientos que pelean contra la castidad, y la guarda della.

***

NO se afflija ni se de pena la persona casta y que quiere guardar la castidad, que le vengan muchos pensamientos malos, y des honestas ymaginaciones estimulos y cosas se mejantes: porque el pensamiento deshonesto (como dixo vn varon sancto) es facil de quebrar como el papel: y assi aunque sea muy rezio sino consentimos, sino que resistiendo y no haziendo caso del lo echamos, facilmente se rompe. El hombre que passando delante de algun meson, o tauerna, o cassa, en donde se venden cosas de comer y beuer que de si echan vn olor tan grande, que combida a los hombres a entrar, y comprar, y gustar de aquellos, libertad tiene, aunque con todo esso le llamen los vendedores, de passar adelante y hazer su camino y boluerse

en su casa contentandose con solo el olor: o puede si quiere entrar y assentarse: ansi es el alma casta combatida de pensamientos. Nuestra casa es el cielo: y este mundo en que viuimos, es vn meson y tauerna lleno de tantas cosas que con su obra nos combidan a gustar dellas, passemos adelante, aunque el mundo nos llame y la carne nos combida y hagamos nuestro camino, vamonos a Dios, que ansi el olor que de passada tomaremos, presto lo echaremos, con el olor que sobreuendra de la casa donde vamos. Es vn perrico que ladra el pensamiento: y assi no hagamos caso del, como no lo hazemos del perrico. El perro atado no muerde sino aquien se va a el: ni el pensamiento daña sino a quien consiente y se huelga con el.

Y si mucho te combaten los pensamientos, vete a tu padre spiritual, si lo tienes: sino busca vna persona deuota y de experiencia, y descubre tu pecho, y di todo lo que por ti passa: porq̃ es cierto como dixo vn sancto viejo de los del yermo a vn discipulo suyo muy tentado de pensamientos torpes, Ninguna cosa echa tan presto de nosotros el pensamiento malo

malo y ſpiritu de fornicació como deſcubrir nueſtros penſamientos y eſtimulos del demonio a quien es razon reuelarlos: y de ninguna coſa ſe huelga tanto el diablocomo es que le tengamos ſecretos ſus conſejos, y no nos deſcubramos a nueſtros padres ſpirituales, o a quien es bien que lo reuelemos. Y quando no tengamos con quien deſcanſar (aunque no faltan por la bondad de Dios) vamonos al pie dela Cruz, y contemos le a Ieſu Chriſto todo lo que tenemos, y fiemonos del, que como dize el Sancto Propheta *Dauid, Bien* auenturado el que arrebata ſus hijos pequeñuelos, y da con ellos en la piedra, para hazerlos alli pedaços: quiere dezir, que a los malos penſamientos, en començando que nos comiençan a fatigar, los deshagamos y matemos, yendonos a Ieſu Chriſto crucificado con ellos, y contandoſelos, y pidiendole, que por ſu paſsion y muerte nos defienda y libre: que como con ſu muerte nos libro del captiuerio en que eſtauamos, nos librara agora por los meritos de ſu miſma muerte de los peligros que tenemos, y dela cruda guerra que por todas vias nos puede hazer el demonio

monio, mundo y carne. Leemos de aquella dichosa Sara monja del yermo, que treze años resistio a esta tentacion, y nunca jamas rogo a Dios porque se la quitasse, sino que le diesse fortaleza para resistir y suffrir. Y estan do vna vez en oració le parecio visible y corporalmente el spiritu malo, y le dixo, Vencido me has Sara: respondio le ella, no te venci yo, sino mi Señor Iesu Christo.

No me quiero mas alargar en esto, pues que (como dixe poco ha en otra parte lo tengo larga mente escripto, y en las vidas de los padres, y libros deuotos, que ay muchos, se leen innumerables Remedios contra los pensamientos malos, y para vna persona que no quiere consentir, los que tengo dicho bastan. No nos espanten los pensamientos: por que en no tenerlos, somos semejantes a las bestias: sino que como el enemigo haze su officio, hagamos nosotros el nuestro: vamos a la oracion y huyra: demonos a la meditacion, y venceremos: consideremos nuestra miseria, y ataremos le las manos: refrene mos la gula, y ataremos le los pies, pógamo nos debaxo dela obediencia, y quedaremos

del todo libres: y si le q̃remos cortar la cabe-
ça, humillemonos deueras dentro y fuera.

Obre pues la dichosa donzella su saluacion como Sant Pedro dize, Guarde su rico theso ro con temor y temblor: y no le espanten, ni desmayen tantos contrarios, tantas tentacio nes, y persecuciones, tanto recelo y guarda: que tal joya como la virginidad y entera ca- stidad no es mucho, que aya menester tanta guarda. Ha menester casa y recamara, y ar- ca, y cofre. Alla en lo mas abscondido se gu- ardã las cosas de mucho valor *y precio y her-* mosura. Las reynas alla estan muy retiradas que pocos las pueden ver. Thesoro es la en- tera limpieza, y precisissima piedra es: reyna es el alma toda casta.

Capi. LII. En el qual consuela las personas, que se podrian desmayar, pidiendoles tantas cosas para la entera guarda de la castidad.

***

Y Siendo assi no se marauille la donzella, de que le pidamos tanto, pues que todo

es

es menester para guardar la castidad, segun son astutos, poderosos, y continuos los enemigos. Pero tampoco no desmaye ni desconfie: que quien pide tanto a sus esposas, que es Iesu Christo nuestro Señor, mucho da, mucho ayuda, fauoresce y consuela.

Dentro de la mortificacion, del encerramiento, de la mansedumbre y humildad y perfecta negacion de las criaturas todas y de si mesma, alli se communica Dios con sus queridas almas, en aquella soledad les habla, alli les dize grandes secretos, que vale mas vn puncto de aquella celestial conuersacion, que largos años y millares de años de toda la recreacion y consuelo y alegria terrena. Alli cena el esposo con la esposa, y la esposa con el esposo. Aquella es la apotheca de vino, a donde lleua el esposo a la esposa, y trata con ella negocios de amor, y le enseña a amar, y le da a beuer vn licor celestial, que al alma la consuela tanto, que la haze estar como desmayada, y que sea menester esforçarla con flores de esperança de edificar los proximos, y con

mançanas de palabra de Dios, que le manda que ſalga a fuera, para que el alma algunas vezes por el bien del proximo, quando fuere meneſter, quiera dexar ſu ſecreto rincon. Alli da la eſpoſa al eſpoſo vino adobado, y çumo de granadas: alli lo ama con amor lleno de ſentimiento de ver aſu eſpoſo en vna cruz muerto de amor: alli le ruega por todos ſus hermanos: alli halla el alma dichoſa comienço de gloria. Empero no lo ſabe eſto ſino quien lo guſta. Guſten de la caſtidad, y limpieza de coraçon, y veran que tan ſabroſa es la ſoledad, quan rica la oracion, quan alta coſa la meditacion, quan delectable es el rincon de la celda, y quan ſuaue es el Señor que alli ſe communica.

Cap. LIII. En el qual ſe reſponde a la gente que por hazer eſtas coſas teme la melancolia: y a la que dize que todo ſe puede hazer, gozar de las criaturas y del Criador.

Y Pues que es tan grande verdad la que he-

hemos dicho: no digan los hombres, si tanto me recojo y mortifico, tornarme he melancholico: finjo digan, por que no me mortifico deueras, por esso no gozo de los verdaderos gozos, como gozaron los sanctos. Callen por charidad los hombres terrenos, y no digan impertinencias. No veen que ay differencia entre Criador y criaturas? Pues si ellos hallan como dizen tanto contento en las criaturas, porque no nos creen, quando les dezimos, que hallan las almas del todo castas y mortificadas gran contento en su Criador? endemas hecho panal de miel, en la Cruz por los hombres manando gotas de miel celestial de su preciosa sangre harto mas dulce al alma que la miel, y tãbien manãdo diuinidad que dentro de aquel panal esta encerrada.

Y si me dixeren, que todo se puede hazer gozar delas criaturas y Criador, no me quiero meter en question ahora, que ya se que dizen, que como este vn alma en gracia, puede gozar de Dios aca en la tierra, aun que vse de las criaturas cuerdamente. Di-

goles yo, que quanto mas el alma dexare las criaturas, tāto mas gozara del Criador. Y con esta dichosa gēte hablo yo, cō quien hablo sant Pablo, que para mas darse a la oracion, al conoscimiento y amor, y mas gozar del sanctissimo Sacramento, lo dexaron todo, y todas enteras se sacrificaron a Iesu Christo crucificado. A estas digo, que ni desmayen, ni desconfien, ni se turben, ni temande dexarlo todo por Iesu Christo, como han visto por los exemplos que muchas de baxa sangre lo han hecho con tanto prouecho que todo lo hallaran cien doblado, en el cielo: y cien doblado mejor tambien aca en esta vida: porque, como Sant Hieronymo dize, declarando el, cientis tantum. Mas vale vn tantico de spiritu, que millares de cosas terrenas.

Cap. LIIII. Que es vna parte del Epilogo de lo dicho: en el qual consuela y esfuerça a las almas enteramente castas, paraq̄ nunca pierdan el thesoro: y a las que no lo son da animo, paraque como estan se con

sagrē

ſagren a Ieſu Chriſto, como lo hizieron grandiſsimas Sanctas ſin temer contrario, peligro, ni neceſsidad alguna.

***

RESta pues, o alma, que eſte tratado ha venido en tus manos, que ſi tan grande miſericordia te ha hecho nueſtro Señor, como es, que no ſe aya perdido la ineſtimable piedra precioſa, y theſoro abſcondido y ſeñalada pieça de la illuſtre y ſereniſsima virginidad: que la guardes, no pierdas tanto bien por deſcuydo ni ignorancia. No vendas, ni trueques tan rica pieça por ningun precio: antes lo vende todo y lo dexa todo por quedar con tu theſoro. Mira que haras, que vna vez perdido no lo cobraras.

No ſea poderoſo el mundo, ni todo el poder del infierno a quitarte eſta riquiſsima joya de tus manos. No la eſtimes en poco. Y ſino ſabes lo que vale: pregunta lo a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y a la bendittiſsima Virgen, y a los Angeles y Sanctas virgines,

que ellos te diran lo que vale: para que como ellos se enamoraron della, y la guardaron, assi tu te enamores y la guardes, que aunque por bien guardarla padezcas mucho y mueras, sera poco en comparacion de lo que vale, y merece la gloria que por esta joya se espera.

Y sino viue toda esta riqueza en ti, la que resta se guarde, y si nada ha quedado, viua el resto que puede viuir. Si te toma en tiempo y en estado libre de vinculo de matri monio, no dexes de consagrarte *del todo*, y offrecerte a Iesu Christo nuestro Señor en holocausto de entera castidad y perfecta de cuerpo y de alma: que sino fueres del numero de las virgines, seras del numero de la dichosa sancta Magdalena, de sancta Felicitas, de sancta Isabel de Vngria, de sancta Iulita, de sancta Brigida viuda dichosissima a quien Dios reuelo tantos secretos, y de otras grandissimas Sanctas, que aunque carecieron de la Virginidad, en abriendo les Dios los ojos se determinaron a guardar y guardaron la sancta continencia, y suplieron

ron con humildad y charidad lo que les faltaua de virginidad. Y procura que sea tan acabada tu castidad y tan limpia, que en el resto de la vida allegue a ser en quilates tan pura, como si fuesse virginidad.

Y aunque sientas contrarios interiores ni exteriores, aunque se pongan delante peligros y necessidades, aunque algunos dias camines cuesta arriba camino pedregroso, y malo, aspero y difficultoso: no bueluas atras, no desmayes, no desconfies, sino trabaja y perseuera: que trabajando, llamando, suffriendo, y perseuerando, y importunando a nuestro Señor, este bendito Señor tan amoroso, tan fiel, tan piadoso, que en todo lugar mira y contempla buenos y malos: quando conuiniere, quando mas bien te estuuiere, si a el solo buscares: si por su amor te determinares a dexar lo todo, te saldra a recebir, te entrara en su diuino cubiculo de su luz, conoscimiento, y amor, gozo, dones, consuelo y alegria donde oluides todos los trabajos passados: donde des por muy bien empleado todo lo padescido,

y aunque fuera cien mil vezes mas, donde olvides lo terreno: donde toda cosa temporal por escogida y grande que sea, te parezca estiercol, y vassura, y cieno: donde digas passamos por fuego, y agua: y traydonos han al refrigerio: donde tu gesto no se mude, ni tu coraçon se perturbe: donde descanses con abundancia de paz: donde la paz de Iesu Christo, que excede todo sentido, guarde tu entendimiento, y voluntad, y cuerpo: donde en vna palabra, estes vnida con Dios y Dios contigo, *y seas vna en* spiritu con el, seas morada de Dios, seas cama de Iesu Christo, seas reclinatorio de su cabeça: donde començando a gustar de los gustos spirituales, celestiales, y diuinos, lleno tu coraçon de amor y deuocion alabes continuamente con labios de alegria a tu esposo: donde todo te sea Iesu Christo, en todo lo halles, en todo lo mires, en todo lo gozes. Donde el alegria sea alegria, y la Cruz trabajos, persecuciones, tentaciones, enfermedades, desconsuelos, sequedades, y toda cruz te sea salud, consuelo, y gracia,

y hora,

y honra, y descanso, y seguridad, y gloria.

Cap. LV. Que es segunda parte del Epilogo: en el qual, pues que a todos es possible viuir castamente, a vnos ruega que se esfuercen a ello, a otros que no lo impidan, y a todos que de tal manera viuan, que en compañia dela benditissima Virgen y de todos los Sanctos y Sanctas virgines merezcan gozar del supremo virgen Iesu Christo nuestro Señor en el Cielo.

***

REsta tambien, Christiano lector, que has querido leer este libro, aunque no para tomar el consejo de perpetua castidad: que con ayuda de las sanctas escripturas y exemplos que aqui damos que mires bien, no tengas en poco a las almas, que siguen este celestial camino. Antes como Christiano catholico las estimes y alabes, y esfuerces, y animes a correr varonil y prudentemente esta valerosa carrera de la castidad.

Y en ninguna manera hagas officio de los perdidos, y desatinados, y coadjutores de los enemigos de la fee, que mossan deste estado, q̃ ponen escandalo a los que caminan por este camino, y con palabras, con mal exemplo, y con endemoniadas astucias les prouocan, e incitan o a que no tomen este camino, y si le han tomado, o se apartẽ del, o lo infamen y ensuzien con obras, o palabras, o pensamientos deshonestos. Auisote en nombre de Dios: que ansi como castiga la justicia de Dios a los que *tratan mal* a los Sacerdotes, y calumnian a los predicadores, castigandolos con que passen desastres en este mundo, y en el otro ardan para siempre: assi a los que a las Virgines o continentes, que han determinado de ser esposas de Iesu Christo, las turban y inquietan en este camino, les hemos visto con estos ordinarios castigos y desdichados, castigados por la justicia de Dios.

Y vosotras virgines, mirad tantos exemplos en todas leyes, en todos tiempos, en todas las partes del mundo, y en todas maneras

neras de perſonas de todos linages y condi ciones devida y eſtados, fieles y ſin fee: que por amor dela caſtidad han ſuffrido tantas affrentas, tantas injurias, tantos trabajos, tantos deſtierros y ſoledades, tantos tormentos y muertes, porque el blanco color de ſu caſtidad en ninguna manera fueſſe manchado. Y conſiderad juntamente las agudezas, las inuenciones, las induſtrias y mañas tan viuas que tuuieron para defender y guardar ſu caſtidad. Y creed firmiſsi mamente, que ſalir con eſta empreſa, es coſa poſsible, y facil, y ſuaue, y que jamas falta Dios a las almas, que ſe le offrecen en holocauſto (como tengo dicho) de alma y de cuerpo. Las Chriſtianas virgines, y Chriſtianos varones os animen, y confirmen en vueſtro ſancto ꝓpoſito. Vna nuue tan grande de tantos teſtigos de la caſtidad os den grande confiança para acometer eſte negocio, y acometido lleuarlo adelãte ſin jamas caer, ni eſtropeçar.

Y ſi ſintieredes temor, o floxedad, o tibieza, auergonçaos de ver que los gentiles varones

rones y mugeres sin fee, sin conoscimiento de Iesu Christo, sin palabra de Dios, sin sacramentos, y otros mil socorros, que tenemos los que queremos ser castos en la yglesia de Iesu Christo, con sola la lumbre natural conoscieron el clarissimo linage y resplandor de la castidad, la amaron la procuraron, la trabajaron, y sudaron por posseerla: y sin esperar premios eternos, ni tener palabra de Dios, escripta ni predicada, que les enseñasse, que era consejo de Dios sino por sola la hermosura y valor de la castidad, la conseruaron hasta perder la vida por ella, teniendo por bastante premio de sus trabajos, no carecer de tan alta virtud.

Y finalmente ruego y suplico a todos los Christianos, a cuyas manos viniere este libro, o oyeren recitar lo que en el se contiene, no sacando casados ni casadas, ni viudos, ni viudas, pues que de todos los estados hemos traydo exemplos: que mirando que la castidad es vna preeminencia del sancto Euangelio, y particular honra de Iesu Christo nuestro Señor, que aya Christianos,

nos y Christianas enteramente castos quanto el estado de cada vno suffre y permite: que todos se animen a procurar esta virtud muy procurada, quanto les sea possible. Los que no tienen fuerças para alcançarla tan cabal y perfectamente como las virgines y continentes, ayuden les con oracion: ayudenles con sanctas y buenas palabras: socorranles en quanto pudieren. Porque desta manera ayudandose vnos a otros, y buscando todos cada vno en lo que puede la gloria de Iesu Christo nuestro Señor en este punto de la castidad, tengan las no virgines ni continentes parte en el premio dellos, pues que la Charidad haze todos los bienes communes, y el que ayuda al predicador, tiene en su manera premio de predicador: porque desta manera en el Reyno de los cielos todos gozemos de los bienes de todos auiẽdo nos ayudado vnos a otros: y lo que vnos no pudieron alcançar por naturaleza, lo alcancen por la gracia: y todos seamos hijos verdaderos de la sanctissima y purissima Virgen Maria madre de Dios y

Señora

Señora nuestra, siendo virgines enel desseo y en parte de premio, y gozandonos todos en el cielo, vnos de ser virgines, y otros de ver que nuestros hermanos lo son, y muy en particular de auer fauorecido este estado, para honra y gloria de Iesu Christo nuestro Señor, que con el padre, y el spiritu sancto viue, y Reyna para siempre sin fin.

***

Laus Iesu Christo Virginis *Mariæ filio.*

Impresso en Baeça, por Iuan Baptista de Montoya. Año de mil & quinientos y nouenta y seys.

(,',)

Gonçalo de la Vega.



querer tomar con vuestras manos lo q̃ en mi voluntad esta darosle o no? Y tomandole con su mano dixo: Toma vuestro anillo, y entended de mi que os le doy muy contra mi voluntad, y assi dio con el en vna pared. Quando el rubi cayo en tierra, al momento se abrio por medio, y salio del vna granada muy hermosa, la qual tomo el Rey en su mano, y en aquel punto se desgrano toda en el suelo: quando el medico vio tan estraña cosa, al momento se boluio en vn hermoso gallo, creyendo cō su pico quitar la vida a Dionisio, y fue muy engañado, porque se escondio vn grano de tal manera que el gallo no le vio, y el escondido grano se conuirtio en vna astuta, y sagaz raposa, la qual arremetio cō el gallo, y prestamente le hizo presa del pescueço: finalmente delante del Rey, y su hija lo comio. Desta cruel batalla recibio el Rey gran marauilla, y mayor, porque Dionisio se boluio en la humana forma, el qual conto al Rey toda

tenta con este rubi, el qual afirma estar en tu poder como lo vees, y yo lo creo, dame ami este contento, pues tan poco auenturas, yo creo segun el amor que me tienes no me negaras vna cosa tan de poco precio, antes creo me darias tu sangre, si acaso la vuiesse menester (sino me engaño) no te pongo otra cosa delante sino mi contento, por el te pido no mires la voluntad deste medico, sino la palabra que le tengo dada, la qual tengo de cumplir: Quando Violante conocio la voluntad de su padre, boluio a su aposento, y tomo el precioso rubi con otras muchas joyas, y vna a vna las mostro a su padre. Quando el medico vido lo que desseaua, señalando la con el dedo dixo. Sacra Magestad la presea q̃ yo busco, esta es, cũplid la merced q̃ me prometistes, y queriendo la asir con su mano, Violante se boluio a el muy ayrada diziendo: Dotor estad q̃do, no seays tan agudo, que yo os le dare: quiẽ os dio a vos tãta facultad para

querer



